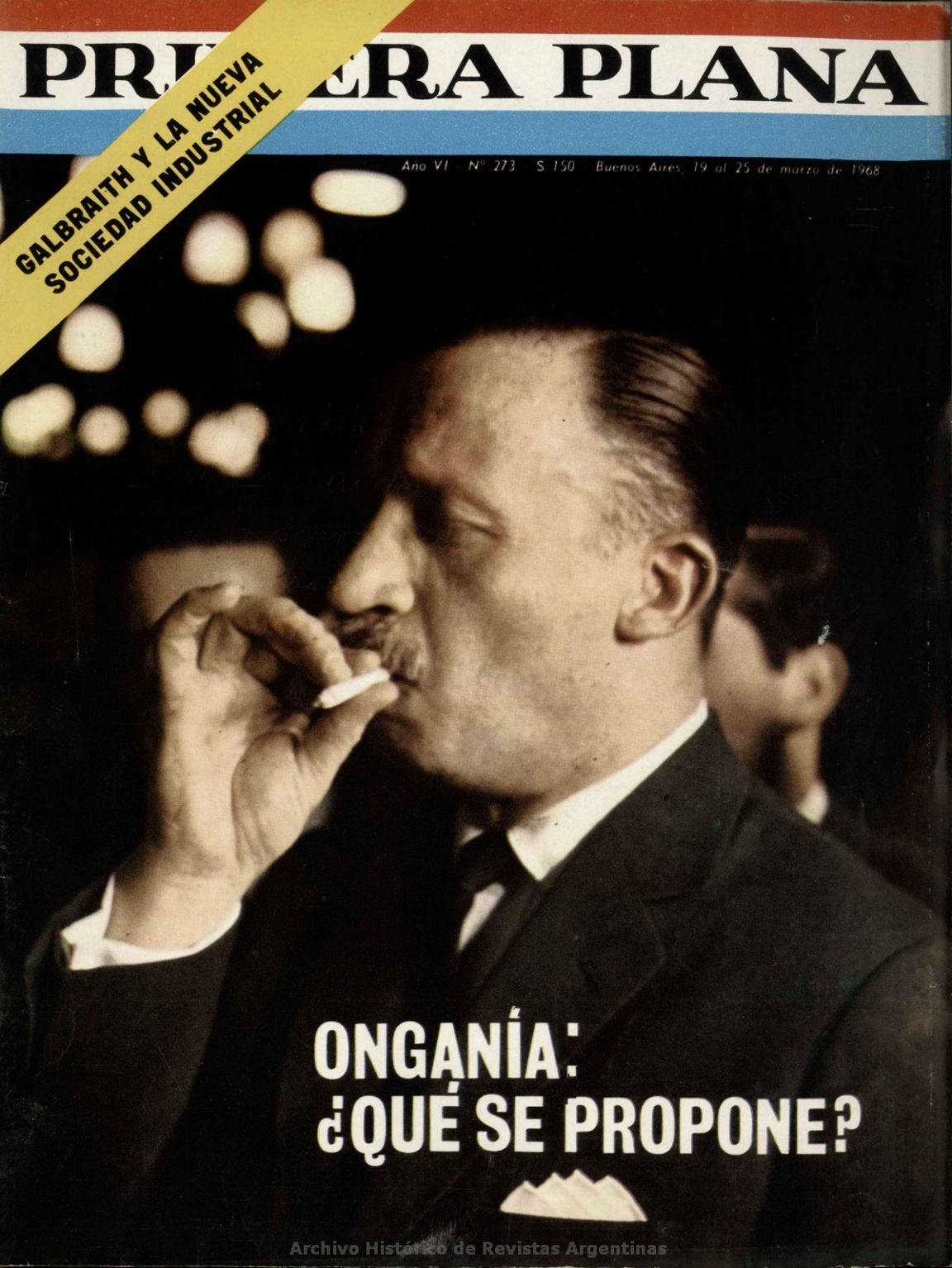


PRIMERA PLANA

**GALBRAITH Y LA NUEVA
SOCIEDAD INDUSTRIAL**

Año VI - N° 273 - S 150 - Buenos Aires, 19 al 25 de marzo de 1968



**ONGANÍA:
¿QUÉ SE PROPONE?**



Right here and now...

Waldorf

Supersize

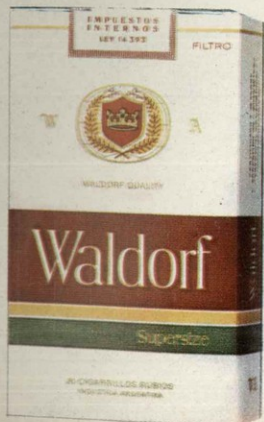
Longer than a king size.

3 9/16 inches of traditional American flavor,
imported paper

and a world-wide prestige brand
by



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL



Aquí y ahora...

Waldorf

Supersize

Más largo que un king size.

90 milímetros de clásico sabor americano,
papel importado

y un nombre de prestigio mundial
avalado por



WALDORF-ASTORIA INTERNATIONAL

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



En 1958, cuando pergeñó Almas en subasta, su ópera prima, el director Jack Clayton demostró que era capaz de llevar a sus últimas consecuencias el vocabulario del melodrama, un género largamente vilipendiado que él ayudó a renacer. La semana pasada, con el estreno en Buenos Aires de Todas las noches a las 9 (foto), Clayton consiguió algo más: que pueda hablarse de él, de ahora en adelante, como de uno de los pocos parientes de Joseph Losey, con la autoridad necesaria para narrar una historia atroz sin descender a la truculencia; una páfida agresión al género humano, que nadie había cometido con esa intensidad después de El sirviente (ver página 54).

TEATRO

Babilonia, de Armando Discépolo — La frontera que separa a amos y criados, en una mansion porteña de hace cuatro décadas, se convierte en tierra de nadie para el feroz francotirador (San Martín, Sala Casacuberta).

Crash!, de Oscar Araíz — Para solemnes y melancólicos, no hay mejor cura que este desenfadado collage que se buria de la danza y de todo un poco (Di Tella).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — La historieta del empleado modelo que decide un día faltar porque si a la oficina, supera el costumbrismo gracias a las inyecciones de humor gráfico (Regina).

El grito pelado, de Oscar Viale — A partir de ciertos datos argentinos —la reticencia, el pudor, el resentimiento—, un autor novel propone una excursión al absurdo y al humor negro, que parece un regocijo y es, en realidad, una flagelación (Del Bajo).

La hortaliza, de Norman Briski — Rapsodia para vegetarianos, en la que Briski pone las palabras, la dirección y a su mujer, Nacha Guevara, y Carlos del Peral aporta las disparatadas canciones (Payró, ver página 61).

Tango patafísico — Dos horas largas de ocurrencias de ese vasto demagog que es Eduardo Bergara Leumann, con efusiones de varias personas y de una cantante sensacional, Marikena Monti (La Botica del Angel).

CINE

Blow-up — Una obra maestra mutilada por la censura argentina, con la complicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer y a espaldas de su realizador, Michelangelo Antonioni (Coliseo).

Camelot — Devaluación de la áurea moneda que ostenta la efigie del Rey Arturo, merced a los esfuerzos combinados de los autores de la comedia original (Alan Jay Lerner y Frederick Loewe, los de *My Fair Lady*) y del estóido Joshua Logan, incapaz de imaginar nada que no sea un lugar común (Broadway, pág. 55).

El faraón — A pesar de las ingenuidades de la anécdota, el realizador polaco Jerzy Kawalerowicz consigue arrebatrar a Hollywood uno de sus mayores monopolios: el de los paquidermos espectaculares; abre, así, para el cine europeo, una vía inédita (Luxor).

El verdugo — Rafael Azcona escri-

bió la historia de un pobre empleado de pompas fúnebres que, para cambiar su status social, se convierte en aprendiz de verdugo y se casa con la hija del titular, transformándose en su delfín. Con este material, García Berlanga compone la mejor parábola sobre la Caridad de todas aquellas que ha venido firmando en los últimos 15 años (Auditorio Kraft).

La vieja dama indigna — A los 80 años, Sylvie, la gran dama del teatro francés, sucumbe a las tentaciones del francés, Seducida por el escenógrafo Reine, Alio, se apodera de Emma Berthe Bertini, un personaje imaginado por Bertolt Brecht para entonar un canto de amor a la vida, y lo llena de prodigios (Libertador).

TELEVISION

MARTES 19. Los vengadores — Un antiguo rencor introduce a Emma Peel en *La casa que Jack construyó*, científica y perversamente. Elegancia y eficiencia son las armas predilectas de la pareja protagonista (Canal 13, a las 22.30).

MIERCOLES 20. Alma de acero — Un pueblo acosado por la guerra inminente, dos mujeres, un recuerdo sentimental y Paul Bryan, héroes de una aventura jugada con precisión: *Díselo a los muertos* (Canal 11, a las 22).
Ayer — Toda una época: sus pasiones y su protagonista, *La Bella Otero*, revelada por Héctor Grossi (Canal 7, a las 22.45).

JUEVES 21. Cine universal — Sobre un tema de John Steinbeck se filmó en 1943 este denso film de Hitchcock, donde *Ocho a la deriva* desatan furros y miedos a través de un viaje infinito (Canal 9, a las 23.30).

VIERNES 22. Operación Ja Ja — Bastante talento, mucho ingenio, incalculables dosis de improvisación: son los ingredientes certeros de *Los muchachos del café* (Canal 11, a las 21).
Matrimonios y algo más — Las relaciones más insólitas se barajan con frescura, entre las parejas interpretadas por actores que reinventan una catarsis semanal (Canal 13, a las 21.30).

SABADO 23. Misión imposible — Una organización de espías que cultiva, minuciosamente, una fértil plantación de hongos venenosos, es el estímulo necesario para acabar con *Los contaminadores* (Canal 13, a las 23.30).

DOMINGO 24. Première estelar — Ralph Richardson y Ann Todd en la

OK  AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL

N. 26



**... algo bárbaro,
algo más importante
cada día!**

(... y 1968 tiene un día más!)

En 1967, (el año en que le vendimos un FIAT a un Lancero de Bengala) hicimos casi 2000 nuevos amigos! Se imagina lo que podemos hacer este año que tiene un día más?



**E. VIEL
TEMPERLEY S.A.**

El Concesionario de la Avenida Libertador

Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

Página 1 - PRIMERA PLANA

FINEST SCOTCH WHISKY

DEWAR

NUNCA VARIA



Importadores

CASA DELLEPIANE S. A.
 Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
 Buenos Aires

**UNA HISTORIA
 CONTEMPORANEA**
**EN LA
 COLECCION DE**
**PRIMERA
 PLANA**
**YA
 ESTA EN
 VENTA
 EL TOMO XXII**

Precio: \$ 1.500.— Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

PRIMERA PLANA - Página 2

historia, despojada y tensa, de los pilotos de prueba que vencen *La barrera del sonido*, filmada en 1952 por David Lean (Canal 9, a las 21.30).

LUNES 25. Teleonce presenta — Grabado hace unos meses en USA, este *Show de Julie Andrews* ofrece la prometedora inclusión de Gene Kelly (Canal 11, a las 20). **El fugitivo** — Último capítulo de una serie que se prolongó durante cuatro años, *El sentenciado* develará el destino final del doctor Richard Kimble (Canal 11, a las 22).

LIBROS

Antes que la ciencia fuera ficción — A pesar de que no todo el material es de lectura obligatoria, dos joyas (Cyran de Bergerac, Karel Capek) lo tornan imprescindible (De la Flor, 550 pesos).

De las brujas y adivinas, por Ulrico Molitor — Fue escrito en la segunda mitad del siglo XV, pero no se le nota: los mismos argumentos irracionales siguen sirviendo para acallar disconformes, para convertir al pensamiento en una manía peligrosa (Alvarez, 780 pesos; ver página 60).

Canción de la huerte de Igor — El fabuloso antepasado de las literaturas eslavas, volcado por primera vez al español con el esmero que se merece (Arca-Galerna, 280 pesos).

Cuentos del Molinero y del Carpintero, por Geoffrey Chaucer — El hermano inglés de Rabelais, a través de dos de sus *Cuentos de Canterbury*, en la impecable traducción del chileno Jorge Elliot (Arca-Galerna, 280 pesos).

Max y los fagocitos blancos, por Henry Miller — Es un libro coleccionista y, acaso, prescindible dentro de la obra del autor de *Tropico de Capricornio*: pero negar una sola página de Miller equivale a no comprender ninguna (Rueda, 560 pesos).

Persona pálida, por Juan Carlos Martelli — Ningún resumen le sería fiel, a menos que apuntara que cada párrafo es un acto de amor incansante, un rescate del amor como gesto supremo para el hombre (Eudecor, 300 pesos; ver página 59).

Los procesos de Oscar Wilde — Los tres espectáculos judiciales brindados por Wilde a la moral victoriana: un documento completo de su descenso a los infiernos (Alvarez, 650 pesos).

Testimonios, séptima serie, por Victoria Ocampo — La definitiva revelación de que la autora es una periodista de primer orden, cuya única enfermedad se llama literatura: lo prueban dos crónicas de este libro, sobre el apagón de Nueva York y sobre las travesuras de Jean Cocteau (Sur, 920 pesos; ver página 59).

DISCOS

Cuatro sinfonías, de Johannes Brahms — Vale la pena compararla con la versión, también reciente, de Herbert von Karajan, y comprender que esta de Bruno Walter es más serena, más honda, más espiritual (Harmony 6564 /5/6, monoaural).

Concierto para violín y orquesta, de Béla Bartók — Junto con el de Alban Berg, resulta el más importante que se ha escrito para ese instrumento en

el siglo XX; y es Yehudi Menuhin el encargado, infalible, de demostrarlo (Ángel LP/SLPC 12282, monoaural y estéreo).

Jazz en Massey Hall — Pasaron tres lustros de esta reunión en Toronto, pero el tiempo no ha arrugado ni a uno solo de sus participantes: Dizzy Gillespie, Charlie Parker, Bud Powell, Charlie Mingus y Max Roach (Fantasy DPE 10018, estereofónico).

Música acuática, de Georg Frederick Haendel — Otra vez Yehudi Menuhin, con la Orquesta de los Festivales de Bath, ribetea con adecuado esplendor esta monumental andanza de un compositor cortesano que deseaba reconciliarse con Jorge I de Inglaterra (Ángel LPC/SLPC 12278; ver página 63).

Música primitiva de África — Escuchar esta placa supone un riesgo casi iniciático: el de quedar perdurablemente seducido por los tambores ceremoniales, y las magias de los brujos del continente (Mainstream BPM 9042, monoaural, y DPE 10042, estéreo).

Poetas de América — No es, quizá, la más sagaz selección de textos que pudo hacerse, pero sí una ocasión para dejarse atrapar en los hechizos vocales de María Rosa Gallo, lo mejor de un cuarteto que incluye a Milagros de la Vega, Alfredo Alcon y Ernesto Bianco (CBS 8811).

Sonatas para violín y piano, de Heitor Villa-Lobos — Tres partituras del mayor músico brasileño, pertenecientes a un pasado arcaico pero cuya recreación será agradecida por los coleccionistas (Classic RSCL 4005, ver página 62).

PLASTICA

Carmelo Carrá — Uno de los más poderosos dibujantes de la nueva generación y de la nueva figuración: 43 trabajos alcanzan para demostrar que los tumultos que levantó el año pasado este calabrés de 23 años, en su muestra de la galería El Laberinto, no eran infundados (Perla Figari, Maipú 995).

Peter Stämpfli — El representante más divulgado de la remota plástica suiza, a través de 15 óleos que fueron expuestos ya en la última Bial de San Pablo (Instituto Di Tella, Florida 936).

MUSICA

Encuentros con la nueva canción — Algunos cantantes son osados y otros no, pero de todas maneras conviene revisar esta antología de las voces actuales que comienza con Los Andariegos, el lunes 25 (Payró, a las 22).

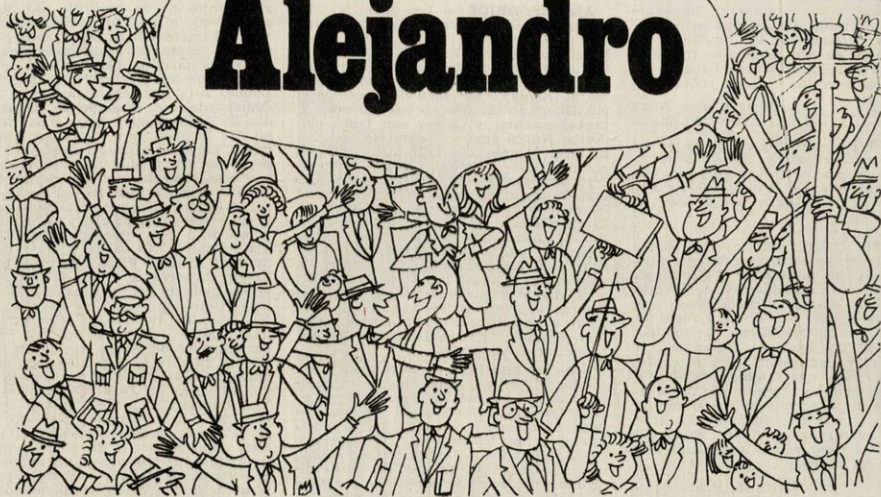
DEPORTES

DOMINGO 24. Automovilismo — En la primera prueba en ruta abierta de la temporada, los ases del rc aorarán sus rugidos al II Premio Alto Valle, dotado de una generosa cuota de recompensas: 4.788.000 pesos (en Neuquén, a las 10). **Fútbol** — San Lorenzo de Almagro intentará una proeza en el único match clásico de la cuarta fecha del campeonato Metropolitano: interrumpir el rosario de éxitos de Estudiantes de La Plata (en San Lorenzo, a las 16). ♦



La importancia de llamarse

Alejandro



Ganamos un imperio de amigos!

Esto de llamarse **Alejandro** es muy importante! En el comercio automotor llamarse **Alejandro** produce mucha alegría. Porque nuestro nombre es pronunciado por miles de amigos de verdad desde hace 36 años! **Ganamos un imperio de amigos y de satisfacciones.**

Llamarse **Alejandro** es algo grande, porque durante 36 años ofrecimos atención a lo grande, eficiencia a lo grande, service a lo grande, y recibimos experiencia a lo grande, para seguir brindando cada vez más, a muchos más amigos, las ventajas de llamarse **Alejandro!**

**SUPER • SUPER DE LUXE • SUPER SPORT • SPECIAL
SPECIAL TAXI • PICK-UP • CAMION CHEVROLET • CHASIS BEDFORD COLECTIVO**

MINIMO ANTICIPO - SALDO HASTA 36 MESES - PLANES SIN INTERESES

**ALEJANDRO F.
GONZALEZ S.A.**

VENTAS: Av. Libertador 2230 REPUESTOS Y SERVICE: Fraga 1031

Abierto hasta las 21 - Sábados y Domingos hasta las 19 - Solicite vendedor a 80-9472 y 84-8926.

CORREO

PROVINCIAS — En el N° 271, página 12, Primera Plana acusa al Gobierno de Formosa de "donación de tierras a personas ajenas a Formosa, sin concurso". En mi carácter de Director General de Colonización y Tierras Fiscales de esta provincia, quiero aclarar que la repartición a mi cargo no ha otorgado donación alguna a este físico, en tierras fiscales. No obstante, de acuerdo con la Ley 113 y su reglamentación, el Poder Ejecutivo está facultado para realizar donaciones, en los casos previstos por los artículos 39 a 43, 92, 93, y 67 y 68, respectivamente. De ahí que el término aplicado en el título de la nota citada ("Los idus de marzo") no condice con la moral, carácter, honorabilidad, hombría de bien y dedicación exclusiva y permanente, sin limitación de días y horas, de este gobernante formosino, el coronel Augusto Sosa Laprida, en su inagotable acción de buen gobierno.

Oscar Castor Arias
Formosa, Formosa

N. de la D. — No hay tal acusación por parte de Primera Plana. En el N° 271 ce resuman cargos al Gobernador Sosa Laprida formulados por el doctor Carlos Sánchez Viamonte y el diario "La Mañana", de esa provincia.

CARNES — Las concretas expresiones que, sobre el comercio exterior de nuestras carnes, ha formulado el presidente del Centro de Consignatarios de Productos del País, Andrés J. Mendizábal, y de las cuales se hace eco Primera Plana en su N° 271, no sólo clarifican con singular agudeza el problema de las carnes, al plantearlo "valientemente y en sus justos términos", sino que también señalan el verdadero camino a seguir por la burocracia de turno, a fin de que el productor ganadero oriente correctamente su explotación y planifique su futuro desarrollo sobre bases tecnológicas adecuadas a la realidad del mercado.

Juan Carlos de Pablo Pardo
Macedo, Buenos Aires

TURISMO — Creo que nuestro caso responde, en cierta medida, a la carta del lector Héctor Carbonell [N° 271], sobre turismo argentino en el Uruguay. Somos un matrimonio de profesionales con dos hijos pequeños, amantes de pasar nuestras cortas vacaciones con nuestros niños, en una carpa junto al mar. No hemos encontrado en la costa argentina un lugar adecuado para hacerlo. Nuestra primera tentativa fue en el mes de enero, en Ostende, donde la Policía nos indicó que allí estaba prohibido acampar, que había lugares destinados a ese fin en las cercanías. Se referían a un predio pequeño explotado por particulares donde nos ofrecieron un "mini-lote" para armar nuestra carpa y poner el coche, al precio de 700 pesos por día. El hacimiento era tal que el aspecto del lugar no distaba mucho del de una villa de emergencia, a pesar del empeño de los acampantes en que así no fuera. Otras familias tuvieron los mismos problemas en otras zonas de la costa bonaerense.

Decidimos, ante este panorama desalentador, probar suerte en el Uruguay. Allí encontramos sitios maravillosos para camping, en varios puntos de la costa. Nosotros acampamos en el parque nacional de Santa Teresa, realmente el paraíso para quien guste veranear en carpa. Allí, en un bosque de enorme extensión, encontramos lo que buscábamos y que se nos prohibió en la Argentina: amplitud, comodidad, baños, agua, proceveduría, higiene. Esto es del Estado y absolutamente

gratuito. Así solucionamos nuestro problema, como muchos otros argentinos que tienen que "emigrar" para veranear como desean.

Ya pasó la época en que sólo los molcheros disfrutaban de la carpa. Cada vez mayor cantidad de familias se deciden por este tipo de veraneo. Creemos que ha llegado el momento en que las autoridades provinciales o municipales encaren seriamente la organización y distribución de lugares para camping, destinando lugares apropiados en extensión y dotados de condiciones higiénicas, y no busquen la solución prohibiendo por la fuerza o favoreciendo a particulares con afán de lucro desmedido.

Beatriz Molinari
Capital Federal

ANIVERSARIOS — Leo en el N° 269: "A las 10, Don Arturo [Frondizi] escapó sólo a impetrar su propio éxito, en la iglesia de Corpus Domini, un templo al que se afilicó en sus épocas de Diputado, cuando el párroco era el reverendo José María Dunphy". Lo único cierto es que él era Diputado cuando yo era párroco. Y, probablemente, vivíamos con igual modestia. Nunca tuve el honor de tratarle; ni supe, ni creo, que él hubiera visitado entonces esa parroquia. Como tampoco creo que esas visitas entraran en sus planes. A pedir a Dios su triunfo electoral mediante el prosuero a quien yo era Corpus Domini, porque no hubiera obtenido tal triunfo. Yo nunca estuve afiliado a partido político alguno, ni frecuenté los comités, ni tenía amistad con políticos. En mi pequeña y fugaz lucha por la libertad y la dignidad humanas, actué como el francotirador más independiente que imaginarse pueda; sin comprometer en lo más mínimo a los riquísimos colegas antitotalitarios que habia.

Lamento que haya quienes todo lo reducen a intereses, y no puedan concebir una heroica actitud sólo por ideales. Decir "democrático" en aquel tiempo, era decir "vendepatria subvencionado por la Embajada norteamericana", "al servicio de la oligarquía" o "enredado suciamente en la política". Mi sermón del 16 de diciembre de 1945 fue publicado por toda la prensa del país, con la única excepción del diario católico "El Pueblo". Eran centenares de adhesiones, las hubo también de la clase alta; pero mayor en número y más fervorosas en la clase media. Las hubo, asimismo, de políticos (que estaban en su terreno), pero aún más de simples ciudadanos. Y hasta la hubo de alguno que otro militar. Todo ello duró lo que quise aguantar yo. Y la prueba más evidente de mi total independencia fue la pobreza más que franciscana en que siempre he vivido. Hasta tengo la impresión de que el jefe adversario me permitió salvar los huesos y respetó mi caída — con gestos casi de "galantería" — por esa sola condición.

José M. Dunphy
Florida, Buenos Aires

OLMOS — Creo tener derecho, por mi antigüedad como lector de Primera Plana, y por haber sido el último presidente del bloque Demócrata en la Legislatura cordobesa, a que se publique esta carta, para que quienes lean al ingeniero Emilio Olmos (N° 269) pregonen la democracia, la representatividad y su intachable conducta opositora, sepan que mientras él manejó el Partido Demócrata, con influencia y convicción democrática, y en las pocas oportunidades en que se le ganó un distrito, lo intervino al día siguiente de la elección. Durante los casi tres años de mandato legislativo ejercidos bajo el gobierno radical del Pueblo, en la Cámara de Diputados de la Provincia, el bloque Demócrata, en su mayoría opositor a la línea de Olmos, nunca recibió apoyo, ni

tuvo ninguna relación oficial con las autoridades del partido, las que se negaron sistemáticamente hasta a contestar la correspondencia dirigida por la presidencia del bloque.

Con respecto a su posición antirradical, la mezquina y pequeña historia nos puede mostrar el primer patio de nuestra casa partidaria, en un templado día de julio de 1963; cuando el ingeniero Olmos arena a unas cincuenta personas haciéndoles ver que la tradición partidaria es de inclinarse los electores por el partido con más votos (la verdad, adelantaba los acontecimientos, pues temía que el Colegio Electoral inclinara la balanza en favor de Aramburu, a quien considera su enemigo desde entonces, dando entonces la razón a Palmero, Ministro de Gobierno de Gallardo Valdés). Con éste y otros argumentos de su negativa pasión, hizo posible que el país fuera radicalizado.

El ingeniero Olmos se declara contrario a la revolución y sus dirigentes, pero el 24 de junio de 1966, en una reunión política en la localidad de Cañada de Luque, a la que asistió, Olmos adelantó el golpe de Estado del día 28, jubilosamente; pero como después no fue llamado para los "altos destinos" que él creía iba a ocupar, reaccionó como es su norma, oponiéndose, como él mismo dice, tenazmente, sin reconocer los aciertos como crítica los errores.

Por último, el ingeniero Olmos — al que respeto por su capacidad y su dedicación y estudio a los problemas del país, habla en plural. No vayan a creer: los lectores de Primera Plana que todos los que fuimos demócratas, como él, pensamos o hemos pensado de igual manera. El sector mayoritario, en el que me honré en militar, cree, por ejemplo, en la necesidad de una central obrera única, esta con la participación de los obreros en las ganancias y la dirección de las empresas, y antes de la aparición de las específicas revolucionarias de Juan XXIII, desde "La Voz Demócrata" (órgano oficial del núcleo, del que fui director hasta que acepté, por considerarlo necesario, el parentesis impuesto por la Revolución Argentina) pregónáramos los principios por él sustentados, lo que nos valió, junto a otras actitudes, el hostigamiento del entonces grupo dirigente.

Marcelo Carranza Torres
Córdoba, Córdoba

UNIVERSIDADES — En el N° 268 se recoge una frase de un alumno de la Universidad de Olivos, según la cual es éste "el único instituto no confesional reconocido". Me agrada informarle que la Universidad del Museo Social Argentino es — ahora y antes de que la Universidad Bartolomé Mitre apareciera en la carpeta ministerial — la única universidad privada no confesional, reconocida por Decreto del 11 de agosto de 1961, y que cuenta con cuatro Facultades: de Servicio Social, de Eugenesia Integral y Humanismo, de Ciencias de la Información y Opinión, y de Ciencias Políticas, Jurídicas y Económicas.

León Mario Averbuch
Capital Federal

REPORTAJES — En el N° 268, el señor Julio Antun se permite acusar a Pinedo y Alsogaray. No es mi intención atacar sus opiniones, sino discutir su capacidad o aptitud de crítica. Porque si lógicamente dice que un peronista no puede acusar a nadie, mientras defienda a Perón, o lo que es lo mismo, al despojo y el "acomodo", y porque quien "con una desvalorización del peso hizo una serie de millonarios de la noche a la mañana", no hizo, en todo caso, más que imitar al "lider máximo", siguiendo su ejemplo y modo de vida.

Por otra parte, comparar a quien llevó a su país al liderazgo europeo, con quien dejó las arcas vacías del suyo, es tan

Yrigoyen Presidente; / La Argentina te reclama, / la voz del pueblo te llama / y no te podés negar. / Firme plantado en tu puesto, / nuestro movimiento de quebracho, / clavado siempre a lo macho / en el campo radical.

Las coplas agitaban aún más el caldeado clima que vivía el país, hace ahora cuatro décadas. A los 76 años, Hipólito Yrigoyen era el candidato inevitable del radicalismo personalista, una perspectiva que urticaba al Presidente de la República, Marcelo Torcuato de Alvear, y a sus acólitos. El mismo escozor alarmaba a los demás partidos (conservadores, socialistas, demócratas progresistas), ante la casi certeza de que *El César Pardo* volvería a adueñarse de la Casa Rosada, luego de seis años de forzado ostracismo. Agonizaba el mandato de Alvear y el 19 de abril decidirían las urnas.

Los comicios enfrentaban a los viejos correligionarios, que dejaron de serlo el 23 de agosto de 1924, cuando una asamblea celebrada en el teatro de la Opera fundó la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Era el reto definitivo a la autoridad del admirable caudillo, intransigente con quienes mostraban debilidades frente a los representantes del "régimen falaz y descreído"; esos hombres que en 1916 se apartaron del Poder para que él se hiciera cargo del Gobierno.

La defensa de la "Causa" —así llamaba al radicalismo—, lo había separado de muchos de los amigos que antes solían acompañarlo en los almuerzos del Café de París. No se arrepentía, sin embargo, de haber impuesto para sucederlo, en 1922, a quien hoy era su enemigo: si entonces prefirió a Alvear, Embajador en París, fue porque intuyó que la Argentina necesitaba una *relâche* que aflojara las tensiones de su tormentoso período residencial. Desde el llano preparó el regreso: reorganizó el partido, habló con miles de afiliados, tendió los hilos para enhebrar el camino que lo devolviese a la Primera Magistratura.

Detrás de Yrigoyen se aglomeraron las masas, que le seguían siendo fieles; el Frente Único —los antipersona-

ANIVERSARIOS

listas, con apoyo conservador simbolizado en la Confederación de las Derechas— cosechó sus adeptos entre los sectores tradicionales y fuertes núcleos provincianos. Para los socialistas (fraccionados en ortodoxos e independientes) quedó la clase media porteña, "el electorado alfabeto", como enseñaban los didactas políticos criados por Juan B. Justo.

Refugiado en la antigua casa de la calle Brasil, Yrigoyen dirigió la campaña electoral sin asomarse a ningún mitin; prolongó así la táctica que tantos dividendos le había arrojado: "El *Peludo* no sale de su cueva", lo agredían sus adversarios. Pero la mística del Hombre del Misterio, como lo bautizó Manuel Gálvez, fascinaba a la multitud. En cambio, Leopoldo Melo y Vicente Gallo, candidatos a Presidente y Vice por el Frente Único, no retaceaban su presencia en las fiestas cívicas, que terminaban generalmente a balazos. Febrero y marzo fueron meses sangrientos: pocos actos finalizaron sin graves accidentes. Las peores batallas interrumpieron los discursos del jeque sanjuanino Federico Cantoni, un enconado adversario del caudillo que había despachado cuatro intervenciones a esa provincia, durante el período 1916-1922.

Al acercarse la fecha de la contienda electoral, el relato de las refriegas llenaba las columnas de los diarios. Una carta abierta de Enrique Larreta, sobre la actualidad política, adornó esa zozobra; desde las páginas de *La Frontera*, Roberto de Laferrère pergeñó una respuesta ingeniosa. A las pocas horas lo visitaron el abogado Carlos Ibaruren y el general Severo Toranzo, padrinos

de duelo del ofendido literato; el lance amenazó consumarse a sable, pero una florida acta logró avertarlo.

La victoria de Yrigoyen se avizoró en cinco comicios provinciales (Salta, Tucumán, Santa Fe, Córdoba y San Luis), que fueron otros tantos triunfos para los personalistas. El vespertino *Crítica* (250 mil ejemplares diarios de tirada) publicó un rosario de alabanzas al caudillo, sólo comparables con los denuestos que habría de lanzarle dos años más tarde, para lograr su derrocamiento. También la logia militar General San Martín, activa desde 1921, trató de bloquear el avance yrigoyenista; tuvo que esperar, sin embargo, una mejor oportunidad, que sabría aprovechar más tarde el entonces Ministro de Guerra, general Agustín P. Justo.

El 19 de marzo el radicalismo personalista anunció que no realizaría nuevos actos públicos, para esquivar la violencia que campeaba en las reuniones. No pudo impedir, en cambio, que el desorden encrespase sus propias filas: al día siguiente, el cóncave que ungió en la Casa Suiza a Diego Luis Molinari, como candidato a Senador nacional, se demoró por las batallas que entablaron a puñetazos los *punteros* de barrio, celosos por la distribución de los puestos en las boletas de Diputados y Concejales.

Pero las mayores energías quedaron reservadas para la Convención del sábado 24. Sólo entonces fue consagrado Yrigoyen, un golpe de efecto que el ducho político calculó con precisión. Faltaba apenas una semana para las elecciones y él todavía era "un ciudadano más". Los 177 convencionales se pusieron de pie y lo aclamaron, no bien se pronunció su nombre. La apoteosis duró varios minutos: Yrigoyen la escuchó sentado en el vestíbulo de su casa, a través de un aparato de radio. La unión de Francisco Beiró como candidato a Vicepresidente, por el ala personalista, no fue bendecida con la misma unanimidad, aunque obtuvo una mayoría de 144 sufragios.

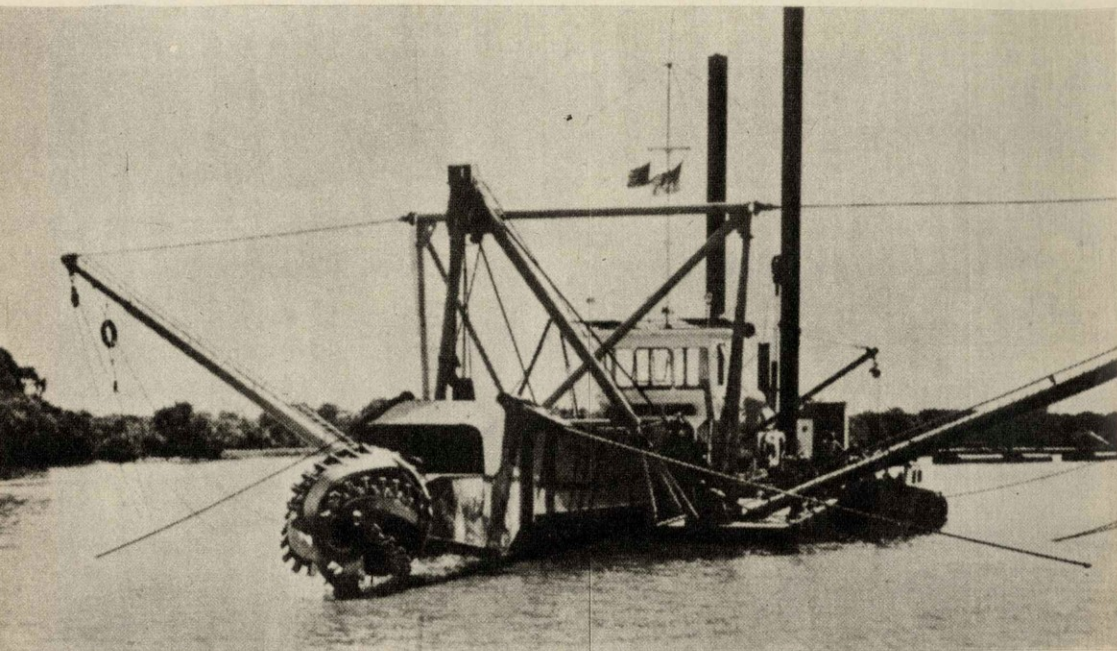
Una delegación se trasladó hasta el domicilio del líder, que aceptó el mandato partidario. "Condensa —escribió, con su confuso estilo, en nota dirigida a la asamblea— todas las idealidades del presente, esperanzas del futuro e infinitas irradiaciones de los destinos de nuestra nacionalidad." Al otro día envió una carta a la Sociedad de Beneficencia, donando sus futuros sueldos de Presidente. Sabía que el pueblo iba a plebiscitarlo y no se equivocaba: el 19 de abril, una avalancha de 838.583 votos aplastó al binomio Melo-Gallo, que apenas recibió la mitad de sufragios (414.026). Seis meses después Yrigoyen despedía a Alvear en la puerta de la Casa Rosada.

Esa victoria, la más completa obtenida en la política argentina, fue la más frágil: forzando la lógica del sistema —que se funda en el número—, Yrigoyen destruyó el sistema mismo. Hace 40 años que la Argentina busca a tientas otro sistema que concilie el carácter representativo con la responsabilidad. El régimen peronista fue mayoritario, pero irresponsable; y después, el país no ha conocido sino Gobiernos que, fueran o no eficientes, ofendían su conciencia democrática. ♦



Caudillo Yrigoyen: El César Pardo contra los radicales de galerita.

VIANINI DRAGAGGI LAVORI MARITTIMI S.p.A.



en la planta de

PROPULSORA SIDERURGICA

(en construcción en Ensenada - Pcia. Bs. As.)

Está realizando los trabajos de dragado correspondientes
al **PUERTO DE ULTRAMAR Y CANAL DE ACCESO**
por un total de **3.000.000 m³** que se refula a tierra

para la elevación de los terrenos destinados a la construcción de
la planta siderúrgica integrada.

Hasta la fecha se han abierto 2.000m de canal navegable y dársena
con **ún volumen total de dragado y refulado de**
1.000.000 m³

VIANINI DRAGAGGI LAVORI MARITTIMI S.p.A.

3 DE FEBRERO 1700 - TEL. 73-8587/8351 - BUENOS AIRES

DANERI, MOIRANO S.A. JAIME BERNARDO COLL CONSTRUCCIONES

N 409



en la planta de

PROPULSORA SIDERURGICA

(en construcción en Ensenada - Pcia. Bs. As.)

YA HA REALIZADO

movimiento de tierra y compactación para edificios industriales principales, nivelaciones y caminos: **620.000 m³**

ESTA REALIZANDO

excavaciones para las fundaciones del equipo, edificios principales y rellenos: **546.000 m³**

OBRAS CONTRATADAS m\$ n. 650.000.000.-

DANERI, MOIRANO S.A. • JAIME BERNARDO COLL CONSTRUCCIONES
CALLE 62 Nº 370 - LA PLATA - TEL. 3-9361/3-9446 • BDO. DE IRIGOYEN 190 - CAPITAL - TEL. 38-5803/38-5952

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALE NOGARE
Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS
Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Redacción — El País: Roberto Alzcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Algarraz, Enrique Bugatti, Sergio Cortán, Fausto F. Plaza, Economía y Negocios: *Julián Galeano* (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Competencia". El Mundo y América: *Osiris Troiani* (Secretario de Redacción), Roberto García. Investigaciones especiales: Hugo Gambini (Jefe), Julio Algarraz, Carlos A. Russo. *Vida Moderna*: Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Félix Samoilovich. Deportes: Ricardo Francoso (Jefe), Alberto Leya. Artes y Espectáculos: *Ernesto Schó* (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Rey, Rodolfo Arizaga, Iida Ana Barbot, Alberto Coustis. *Columelistas* — Mariano Grandona, Jordán de la Cazaola, Art Buchwald, Paul Samuelson. *Ilustradores* — Flax, Kalandi, Sábati, Sempé. *Fotografía* — Jaime González Cecilia (Jefe), Mario A. Iglesias. The Associated Press, Interpress, Agencia Afa. *Digramación* — Alberto Replanski. *Archivo* — Susana Olveira de Ziffer (Jefe), Emilio Gambini (Asesor), Doris Knop. *Corrección* — Dardo Botucacas (Jefe), Alberto J. Ortiz, Héctor C. Cañtreira, Manuel B. Cifuentes. *Traducción* — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en la Argentina — La Capital, de Rosario, Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; *Jornada*, de Trelew; *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca; *Los Principios*, de Córdoba; *El Territorio*, de Posadas.

Corresponsales — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhaila (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payrés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — *L'Express* y *Le Monde* (Francia), *Newsweek* (USA), *Vita* (Italia), *Agencia de Prensa Novosti* (URSS). **Corresponsales** — Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puenle (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Oeste).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), Isidoro Dercamer (Subgerente), Gregorio Gual, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo. *Promoción y Circulación* — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Plaza 1, 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10. Telegramas: *Prplla* Buenos Aires. Telex: 012-1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, García 4228. Interior y exterior: S.A.D.Y.E. S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 60 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL 950.808.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION



Año VI

Buenos Aires, 19 al 25 de marzo de 1968

Nº 273

CARTA AL LECTOR

Ningún órgano de prensa pudo quejarse, la semana pasada, de falta de noticias. En la Argentina, la impredecible, lenta, ignota reorganización del gabinete, arrastró sus versiones y certezas hasta los últimos minutos; una muerte, la del Secretario de Hacienda, añadió un soplo de tragedia a los vaivenes oficiales. El árbitro de tanto ajeteo era, una vez más, el Presidente, cuya estrategia intenta descifrar, junto a informaciones exclusivas, el artículo central de este número (páginas 12/15). Entre tanto, la Corte Suprema, nacida del golpe de 1966, se colocaba por primera vez frente al Poder Ejecutivo mediante un fallo de visible lucidez (página 16).

Al Sur de Buenos Aires, en Mar del Plata, también se deterioraba la imagen del Gobierno. Hace un mes, el Secretario Frischknecht anunció en Madrid que el propio Gobierno garantizaba la seriedad del IX Festival de Cine; es probable que ahora se le pidan explicaciones por ese aval: durante la muestra, que costó 40 millones de pesos, las mutilaciones contra films extranjeros avergonzaron al país. El certamen, al parecer, sería castigado con su desaparición de los calendarios internacionales; en las páginas 52/54 se relata este pleito, disimulado por la prensa de Buenos Aires.

En el exterior, las sorpresas menudearon. Un cincuentón de apacibles maneras y pelo gris, el Senador Eugene Joseph McCarthy, arrancaba un inesperado apoyo a su tesis pacifista, en uno de los estados más conservadores de USA, y ponía en movimiento al ambicioso Robert Kennedy (páginas 28/29). Los resultados de la elección de New Hampshire añadieron nuevas inquietudes al atribulado Presidente Johnson; otra, quizá más funesta, lo capturó enseguida: la fiebre del oro, que atacó al dólar; los Estados Unidos, sin embargo, se disponen a probar que su moneda es invencible (página 20). Lo mismo que intentan, con la moda, los diseñadores, quienes acaban de iniciar en Nueva York una batalla de faldas y tapados de piel (páginas 39/40).

El aluvión noticioso no impidió a los redactores de Primera Plana dos exámenes laterales: el del norteamericano John Kenneth Galbraith, el economista más leído del mundo, quien desnuda, en su último libro, el cerco que las tecnoestructuras tienden al individuo (páginas 25/27); y el francés Roland Barthes, uno de los cardenales del estructuralismo, el credo que rige ahora a los intelectuales europeos (página 58).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	52	Señoras y Señores	51
Deportes	47	Textos	56
Economía y Negocios	20	Transiciones	64
El Mundo y América	28	Vida Moderna	39



Correa Argentina
 Central y
 Soc. Cobertura
 VALERIA BERBERICIA
 FARMACIA
 COBURENCO Nº 197 y 207
 1968

PROPULSORA SIDERURGICA

N 410

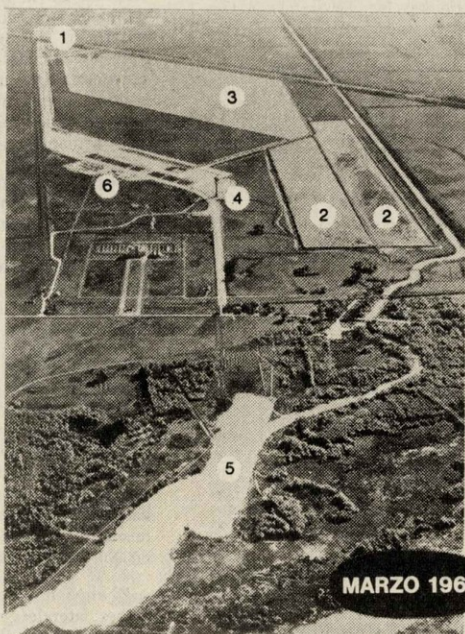
A UN AÑO

del decreto de aprobación de la iniciativa

CAPACIDAD 1.360.000 TON. ANUALES DE ACERO EN PRODUCTOS PLANOS - INVERSION TOTAL 230 MILLONES DE DOLARES



MARZO 1967



MARZO 1968

Superficie total de los terrenos: 883 hectáreas. — 1 - Cantera de tosca.— 2 - Piletas de refulado primarias. En este área rellena con el material dragado y refulado se instalará la acería y altos hornos.— 3 - Pileta de refulado secundario.— 4 - Tanque de agua esferoidal con mirador (capacidad: 2.000.000 de lts. - altura: 65 m).— 5 - Zona puerto y darsena de maniobras.— 6 - Comienzo de la construcción de los edificios de laminación en frío.

■ Capital integrado	m\$ n 3.057.000.000.-
■ Inversiones realizadas en obras en curso en la planta, terrenos, proyectos, etc.	
Para laminación en frío	m\$ n 2.422.000.000.-
Para laminación en caliente	m\$ n 380.000.000.-
Para acería y alto horno	m\$ n 1.035.000.000.-
Total	m\$ n 3.837.000.000.-
■ Contratos en ejecución para maquinaria principal	m\$ n 9.372.000.000.-
■ Ordenes colocadas a empresas nacionales	m\$ n 2.084.000.000.-



MAS ALLA DE LOS RELEVOS

Por

Mariano Grondona



La sucesión de renunciaciones y relevos que conmueve a la opinión pública en estos días es una consecuencia natural del discurso de Olivos. Allí, en esa exhortación presidencial a los altos funcionarios, hay que buscar la clave de lo que está ocurriendo. Porque la exposición de Olivos revela, como ningún documento hasta ahora, los ideales, las preocupaciones y el estilo del protagonista de la Revolución.

A la espera de lo extraordinario — Al Presidente lo preocupa, por lo pronto, un problema central: la justificación de la Revolución. Un Gobierno legal se justifica por su origen, porque proviene de la voluntad del pueblo y nace al amparo de la Constitución. Pero un Gobierno revolucionario se justifica solamente por sus resultados, porque su origen está en la fuerza y la quiebra de la ley. Sólo si sus frutos son abundantes podrá lavar su pecado original.

Una revolución se justifica, tiene sentido, si produce hechos extraordinarios situados más allá de las posibilidades de un Gobierno legal. Pero, ¿cuáles son estos hechos extraordinarios? Los revolucionarios del 28 de junio de 1966 no lo sabían. Tenían, sí, el entusiasmo revolucionario; el deseo imperioso de ordenar y transformar el país, de llevarlo hacia su grandeza. Pero no conocían el camino exacto que habrían de recorrer. Por eso es tan grave la confesión presidencial sobre el fracaso del planeamiento: el sistema de planeamiento era el encargado de darle contenido concreto a una Revolución plena de ilusiones y huérfana de ideas.

De la necesidad de justificación surge todo lo demás. Una revolución a la espera de lo extraordinario no puede resignarse a ser un buen Gobierno ni plegarse a la rutina de los hombres comunes. Tiene que cambiar las estructuras y convocar a los héroes.

Podemos adivinar el drama que se desarrolla en el espíritu de los verdaderos revolucionarios. Ellos han asumido ante el pueblo y ante la historia una tremenda responsabilidad. Y son conscientes de su situación. Su necesidad de ser íntegros, de ser consecuentes con sus creencias y convicciones, los lleva entonces a divinizar la tarea de gobierno, a convertirla en una cruzada y en una misión. Son exigentes y hasta despiadados con ellos y sus subordinados: es que ponen la vida en la Revolución.

Nadie podrá negar los valores morales que encierra esta actitud. Nadie podrá desconocer la profunda honestidad política de un Presidente que se ha convertido en su propio juez. Pero es de temer, al mismo tiempo, que en su constante búsqueda de lo extraordinario, nuestros gobernantes, dominados por un imperioso deseo de autojustificación, pierdan de vista lo que el pueblo, lo que el conjunto de los hombres comunes esperan de la Revolución. Que no es quizá tanto. Que no tiene que ver quizá con la pureza sino con la eficiencia. Que no apunta a

la reforma total de la Nación, sino a la puesta en marcha del progreso económico. La gran paradoja de nuestro tiempo es que si lográramos en estos años un crecimiento económico sostenido, el pueblo se sentiría satisfecho y el Gobierno se sentiría frustrado. Nuestros gobernantes han reemplazado los ideales de la comunidad con sus propios ideales. Se exigen a sí mismos más de lo que esperamos de ellos.

Jerarcas y cofrades — La espera de lo extraordinario explica la estructura jerárquica del Gobierno. Los funcionarios no son un grupo de amigos políticos, un grupo de cofrades que se auxilian unos a otros porque integran el mismo partido. Son, por lo contrario, superiores e inferiores, jueces y sentenciados. El superior, que designa a su subordinado, lo somete de inmediato a un estricto control. No se asocia ni se identifica con él, lo tiene siempre a cierta distancia: la distancia necesaria para relevarlo si llega el caso. La Revolución se devora a sus hijos por definición. Y una secuela interminable de desgastes y relevos está dentro de su propia lógica. Nadie tiene, en rigor, el derecho de renunciar, porque la renuncia es desertión. Pero todos deben esperar que, en cualquier momento, les llegue la notificación de su relevo. En una democracia, los cambios se realizan por rotación: un partido es puesto en lugar de otro por decisión del soberano, que es el pueblo. En una autocracia revolucionaria, los cambios se realizan por destitución: un hombre es puesto en lugar de otro por decisión del soberano, que es el intérprete de la revolución.

La paciencia como revolución — La Revolución es un sistema sobrehumano, y todo lo que es sobrehumano es inhumano. Pero este deseo de quemar etapas y vencer al tiempo tiene sus raíces en nuestro ser nacional. Nos conmueve el contraste entre lo poco que somos y lo mucho que podemos ser. Nos duele el remordimiento de los años perdidos. Caemos, así, en la ilusión de que, a pura fuerza de voluntad, anticiparemos el futuro y reconquistaremos el pasado. Éste es un espejismo que, al inducirnos a empresas desproporcionadas, nos hace perder inclusive las limitadas posibilidades del presente. Pero es un espejismo hacia el que todos los argentinos nos sentimos atraídos. La Revolución nació, en verdad, de uno de estos impulsos de impaciencia. Pero se desviaría de su verdadero fin si, alimentada por ese estado de ánimo inicial, no realizara el verdadero cambio, la verdadera transformación que necesitamos los argentinos: la puesta en marcha del crecimiento económico gradual y sostenido. Esto es, la revolución de la paciencia. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.



Primera Plana

Onganía, junto al ataúd de D'Imperio: Quince días de zozobra *

EL PAIS

Gobierno: ¿Que se propone Onganía?

Fue sólo un instante. En la penumbra de la Catedral porteña, el viernes último, a las 11.40, la multitud de funcionarios que asistía al funeral del contador Luis D'Imperio vio titubear al Presidente, a quien pronto asistieron sus colaboradores más próximos: Onganía sufrió un vahído.

Si de algo servía la flaqueza presidencial era para calificar a una quincena agotadora, explosiva: el martes 5, cuando Onganía propuso a sus discípulos —en forma oblicua— que renunciaran si no son capaces de manejar el Estado, casi nadie se sintió depositario de sus críticas; pero la mayoría de los hombres del Gobierno esperó algunas deserciones. Únicamente Antonio Lanusse, a cargo de Defensa Nacional, objetó "ciertos conceptos que V. E. pronunciará el martes" y renunció a una cartera que tal vez ya le resultaba demasiado fatigosa (ver Nº 272, página 12).

En adelante las cabalísticas palabras de Onganía sumieron al gabinete en la vacilación: se extendió sobre él un clima de zozobra que quizá permitiera conocer la medida de cada persona, aunque también originó una tensión nerviosa en la cual —tras la repentina muerte del Secretario de Hacienda—, el propio Onganía terminó por caer.

Cinco minutos le bastaron para recuperarse; es que hacia el crepúsculo del viernes 15, el Presidente debía emprender la fase superior de la batalla iniciada el 5: esa tarde citó a los Comandantes en Jefe de las tres armas y —acaso por primera vez en forma conjunta— les pidió que lo asesorasen en la reorganización del Gobierno. El método: cada uno deberá presentar en estos días una lista de candidatos a ocupar los bufetes de los Ministros y Secretarios considerados ineficaces.

Por ejemplo, el almirante Benigno Varela patrocinó el cambio del titular del Interior; los cargos contra Guillermo Borda; 1º) la Ley de Alquileres

17607 tardó un año en ser redactada y, sin embargo, se la promulgó con una errata notable que obligó al Gobierno a aclararla; 2º) los fallos tribunales adversos al Estado en los casos *Prensa Confidencial*, *Azul y Blanco* y *El Día* y la reciente acordada de la Corte Suprema sobre autonomía de la Justicia provincial (ver pág. 16). De las conversaciones surgió también la necesidad de sustituir por lo menos a diez Gobernadores.

Pero si "las Fuerzas Armadas no gobiernan, aunque sean el verdadero apoyo de la Revolución", como sostenía el comandante Julio Alsogaray (Ejército) hasta el 8 de diciembre último, la entrevista del viernes indicaría *prima facie* un copamiento del Presidente por la oficialidad. Una mirada más cuidadosa muestra todo lo contrario; en principio, fue Onganía quien llamó a los mandos a su despacho: que los cuatro deliberasen sobre tópicos de Gobierno, señala un intento de apertura presidencial hacia las guarniciones, el comienzo de una activa injerencia militar en las decisiones del poder central.

Curiosamente, la semana pasada se inició también con un almuerzo entre Onganía y los tres altos jefes. El lunes 11, la reunión fue protocolar; entonces circulaban varios nombres para ejercer el Ministerio de Defensa (Mariano Astigueta, Enrique Nores Martirio, Benjamin Rattenbach). ¿Ustedes aconsejaron algún otro?, interrogó un cronista al brigadier Adolfo Teodoro Alvarez. "Ese es un tema privativo del general Onganía." El viernes, en cambio, el Presidente escuchó opinar sobre el tema a los Comandantes y luego expuso su decisión de no cubrir Defensa Nacional por cierto lapso, hasta dar con la figura oportuna.

* De izquierda a derecha: el Ministro Borda, la viuda del Secretario D'Imperio, el Ministro Alvarez, el Presidente.

Con evidencia, el almuerzo del lunes antepasado cerró una etapa en las relaciones de Onganía con los militares, así como la asamblea del viernes inauguró un nuevo estilo de consultas. No es extraño que el miércoles 13, *La Mañana*, de Montevideo, anunciara el retiro de Julio Alsogaray; esa versión circuló antes en Buenos Aires, adobada con un comentario: "El Comandante está cansado de llevar a Onganía sugerencias que no se aceptan". Las mismas fuentes cambiaron de opinión tras el cónclave del 15 de marzo.

La carga de la brigada ligera

En casi todos los círculos se admite hoy que al descerrajar su catinaria del martes 5 sobre sus principales colaboradores, el Presidente se adelantó a las quejas que suelen recobrar virulencia con el fin de las vacaciones y el comienzo real del año administrativo; entonces abrió también un período de relevos. Según círculos radicales del Pueblo, si Onganía no hubiese elegido marzo para dar el combate en el terreno que prefiere y con su propia estrategia, en abril debía afrontar un planteo del generalato (que habitualmente se reúne en esa época), encabezado por el mismísimo Alsogaray.

Existen numerosos indicios de que el Presidente escogió su momento. En noviembre último, el Gobierno influyó sobre la ccr para que postergara hasta marzo la elección de sus nuevas autoridades (Nº 257). A mediados de diciembre hizo cablegrafiar al Embajador Francisco Guevara, un católico adverso a Krieger Vasena: "No se mueva de Bogotá hasta marzo de 1968" (Nº 258). Alvaro Alsogaray, por su parte, dijo a Marcos Almozy, en Washington, a fines del año pasado, que marzo sería la fecha ideal para intentar el dominio de la ccr.

La central obrera, casualmente, es junto con las Fuerzas Armadas otra de las metas que persigue Onganía: "Las columnas de la revolución son los militares y el sector gremial", señaló en Olivos. Es visible que la Secretaría de Trabajo investiga por orden suya las posibilidades de lograr un acuerdo con los trabajadores en el Congreso normalizador de la ccr (ver página 15). En caso contrario, el Presidente hasta convocaría una reunión de sindicalistas de todo el país en su despacho de la Casa Rosada, una manera de lograr convenios directos.

¿Qué se propone Onganía? Parece claro que ahora busca assimilar a sus esferas a la oficialidad de las Fuerzas Armadas y a los gremios; en otras palabras, trata de extender la "participación" a los sindicatos y al Ejército, así como en un principio cortejó a las comunidades intermedias. Este último objetivo se ha transformado paulatinamente hasta ubicarse en las provincias, cuya seducción intenta Mario Díaz Cudrero (ver página 14).

"Ejército + Pueblo = Soberanía", reza un viejo adagio nacionalista; tal es la síntesis de la estrategia que Onganía parece esgrimir. "Esta revolución, como la de 1955, también tendrá su 13 de noviembre [fecha de la caída de Lonardi], sólo que en nuestro caso

marcará el ascenso definitivo del sector nacionalista", suelen decir los críticos de Díaz Colodrero.

Si es verdad que Onganía abandona ahora la etapa liberal y retoma el "nacionalismo", no es menos cierto que encontrará el camino tachonado de espaldas: si aumenta sus contactos con los sindicalistas se ganará el rencor de los militares *gorilas*. Ningún político argentino ha logrado volver por el sendero que lleva hacia el justicialismo; además, todo pacto con lugartenientes de Juan Perón es engañoso e inútil.

Aunque es probable que el nuevo rumbo de Onganía sólo sea aparente; tal vez el Jefe del Estado quiere dar un golpe de efecto, o colocar a la población frente a un espejismo: la imagen de un cambio simulado para que todo permanezca como está. Al fin de cuentas, si en la crisis actual hay un Ministro cuya estabilidad nadie discute es el liberal Krieger Vasena, cuyas ideas económicas no sirven para "avanzar junto al Pueblo". Alcanzarían, sí, para acompañar un plan político que en las últimas semanas circuló entre los factores de poder, de la mano del ex Ministro del Interior, Rodolfo Martínez. Consiste en persuadir al Gobierno para que anuncie un plebiscito; el propio Martínez sugiere a los dos campeones: serían Aramburu y Onganía.

pusieron los otros diarios en anticipar el número y la calidad de los dimiutentes; con todo, a fines de la semana, el saldo era bastante magro: sólo habían renunciado un Ministro, dos Gobernadores y un par de Directores Nacionales.

¿Por qué Onganía, durante el sermón del 5 de marzo, cedió a sus subordinados la iniciativa de renunciar? ¿Qué le impidió llamar a los menos eficientes, reclamarles la dimisión y capear la crisis en un par de días? Si se descartan —como es preciso— las explicaciones que atribuyen timidez al Presidente, acaso sea necesario coincidir con quienes suponen deliberada la extensión del proceso: "Onganía prolongará varias semanas el período de renunciaciones y designaciones debido a que intenta dar a la Argentina la sensación de que se está operando un cambio", explica uno de sus asesores.

Epístola a los burócratas

Algo de esto hubo, sin duda. Las líneas generales del sermón del 5 de marzo fueron dictadas íntegramente por el Jefe del Estado a su secretario Ricardo Dold, varias horas antes de comenzar la reunión. Objetivo: que la reprimenda a los burócratas fuese conocida totalmente por el gran público, en el cual causó un impacto favorable

ne que D'Imperio aceptó; pero al volver a su despacho, en Hacienda, sufrió un ataque cardíaco y murió en pocos minutos. Forzosamente, el viernes, en el sepelio, Onganía advirtió a Alvarez que deberá permanecer en su hasta que se le encuentre un sucesor. Krieger Vasena no pudo anticipar su regreso, como lo deseaba, para despedir los restos de su amigo D'Imperio; el viernes por la tarde, el Banco Mundial le otorgaba 70 millones de dólares para iniciar las obras de El Chocón.

La noticia sirvió para apagar una sospecha interesada que circuló con escasa velocidad y poco crédito: la de que el Ministro de Economía sería cambiado por Jorge Webbe (el traslado de D'Imperio indicaba la fortaleza de Krieger). Otros rumores: el cordobés Leonidas Bringas Núñez asumirá Bienestar Social; Defensa se atribuirá a los industriales Manuel Escasany o Julio Llorente.

Los ajustes permitieron a José Mariano Astigueta (Educación) finiquitar una querrela insostenible: la que mantenían el presidente del Consejo Nacional de Educación, Raúl Crespo Montes, y los vocales Jorge Obarrio, Ricardo Tasso y José Paolino, contra la profesora Amelia Bellitti, miembro también del Consejo pero ardiente propulsora de racionalizar el plantel de maestros, hasta extremos que Crespo Montes y los suyos no aceptaban. Esta lucha entre cuatro Adanes y una Eva se extendía desde setiembre último; para evitar su repetición, Astigueta instaló el viernes un Consejo unipersonal a cargo de Jorge Florián Oliver, quien deliberará consigo mismo.

La renuncia del coronel Gustavo Eppens obedeció a la crónica caos de los teléfonos, a la falta de medios financieros para solucionarlos y a su rivalidad con el general Julio Alsogaray, cuyos amigos no olvidan que Eppens fue nombrado en la Empresa durante el último período constitucional.

Previsiblemente, los "ajustes" continuarán esta semana aunque el sábado por la tarde Onganía se desligó totalmente de cualquier problema y se aprestó a festejar, el domingo 17, su 54 cumpleaños. Entonces, ya pudo al menos regalarse con la expectación popular que merecieron sus recientes actitudes. Es preciso recordar que similares golpes de efecto lo llevaron hace menos de un año a recorrer las provincias, a entrevistar con obreros, y a anunciar un Presupuesto 1968 de características sociales; sin embargo, tales maniobras no hicieron al Gobierno menos centralista, más amigo de los obreros, ni menos tímido en materia de realizaciones. De todos modos, aquellos juegos sirvieron a Onganía para neutralizar la acción proselitista de los viejos partidos argentinos, y estorbar su unión. Los cambios en el gabinete tal vez consigan ahora ganar al oficialismo la aprobación militar, y más interlocutores en el campo obrero. Si el Gobierno, por fin, se decide a gobernar, es factible que tales simpatías se conviertan en adhesión; en el caso contrario, dentro de pocos meses volverá a estallar el disconformismo, y acaso ya no sea posible solucionarlo con un simple trueque de nombres. ♦



Comandantes Varela, Alvarez y Alsogaray: ¿Una Junta Consultiva?

El Presidente, sin embargo, no contempla una salida de ese tipo: "La Argentina debe acostumbrarse a pensar que el sistema revolucionario puede durar diez años", manifestó hace unos días a dos cronistas del *Expreso*, un matutino de Lima (Perú). De todos modos, "se volverá al régimen de los partidos, aunque es de esperar —juzgó Onganía— que no sean los antiguos, o que éstos se renueven". Las declaraciones fueron apreciadas en el oficialismo como un indicio de que la maniobra presidencial para conjurar la disconformidad obrera y evitar planteos del Ejército, se halla bien encaminada y que Onganía se siente fuerte.

"Se esperan nuevas renunciaciones u Onganía las pedirá", anotaba *La Razón* el martes 12 a nueve columnas, en su primera página. Similar entusiasmo

al Gobierno.

Sin embargo, Onganía exigió una renuncia: la del Ministro de Bienestar Social, Julio Alvarez; previamente, el general sondeó al equipo económico para nombrar en ese puesto al Secretario de Hacienda D'Imperio. El miércoles, un alto funcionario del grupo Krieger Vasena telefonó al Ministro a USA, y éste aprobó el traslado de D'Imperio; al mismo tiempo, Onganía reclamaba a Alvarez su dimisión y la del núcleo de Secretarios que lo acompañaba hasta entonces. Todos redactaron, con Alvarez, un texto común, menos Raúl Pulgón (Promoción y Asistencia de la Comunidad), quien envió una nota aparte a la Casa Rosada.

El jueves por la mañana, el Presidente citó a D'Imperio y le ofreció el cargo: la versión dominante sostiene

Recuerdos de provincia

"El país debe crecer internamente en todas las direcciones: es preciso revertir el embudo porteño, tenemos que integrarnos." El viernes último por la noche, mientras el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero teorizaba ante las cámaras de tv sobre el "nuevo federalismo" (en síntesis: predicó el crecimiento del país hacia el interior), los Gobernadores de 20 provincias miraban afligidos a la Capital; de allí emana el poder unitario que los designó, y que se aprestaba a removerlos.

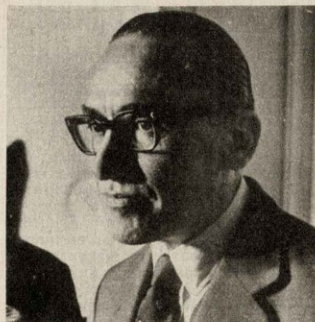
Para entonces ya habían "renunciado" dos de ellos: el general auditor Fernando Aliaga García, que dejó su puesto en Tucumán al *curstillista* Roberto Avellaneda, y el capitán de fragata retirado Osvaldo Guaita, a quien sustituiría, como interventor en el Chubut, el general Domingo Trimarco. Para los mandatarios sentenciados, todo el mal puede llegar en una comunicación telefónica invitándolos a viajar a Buenos Aires. Quizás el más chasqueado fue Guaita; el 15, cuando pasó hacia el despacho de Onganía, negaba con una carcajada las versiones de su dimisión. Minutos más tarde, al abandonar el recinto, debió en-

frentar a los mismos cronistas: "Renuncié espontáneamente —se enmendó—, porque estoy enfermo. Tengo sinusitis; miren ustedes el certificado médico, ¿eh?".

Acaso por previstos, el eclipse de Aliaga García y su reemplazo —Avellaneda— fueron, en general, menos sonados (ver N° 267); no así en el oficialismo, donde la calidad de *rollista* (maestro en los Cursillos de Cristiandad) que exhibe Avellaneda despierta muchas esperanzas; se supone que logrará instalar en Tucumán un régimen "comunitario". El flamante Gobernador fue Intendente de la ciudad capital durante el mandato de Aliaga García, tiene 45 años, es casado con Lucía Luchi López Isla, padre de 5 hijos y procurador judicial. La Casa Rosada lo descubrió en agosto de 1967 por intermedio de Ricardo Ponce Martínez, un funcionario del equipo de Díaz Colodrero; la ocasión: el primer Congreso de Municipios celebrado en Tucumán, donde Avellaneda se reveló un formidable defensor del comunitarismo. Su designación fue avalada por la alta sociedad tucumana.

Otro candidato al llamado telefónico era Matías Laborda Ibarra, de San Luis, quien desde hace un mes revela gran talento para ganarse enemigos.

El primero de esta serie fue nada menos que el Obispo, Carlos Cafferratta, uno de cuyos pastores, Josué Beltrán, fue separado del puesto de capellán de la Policía, con el pretexto de la racionalización. Enseguida el Interventor amagó con una intervención



Avellaneda: Historia con papas.

al Poder Judicial y se ganó el odio de los magistrados; luego le tocó el turno al presidente del Banco de San Luis, Roberto Iglesias, que renunció al cargo en disidencia con Laborda Ibarra. Este convirtió la renuncia en cesantía; si hasta inició el Gobernador un juicio de desacato contra el poeta José Esteban Agüero.

¿Motivo? El autor de la *Cantata del Molle* tuvo la osadía de solidarizarse con el Obispo. Tal es el revuelo en que vive la provincia, que el jueves pasado, cuando el *Diario de San Luis* recibió desde Buenos Aires la versión de que Laborda Ibarra abandonaría su puesto, su director, el coronel José Pedrini ordenó quemar una bomba de estruendo frente a la redacción de la hoja. Era la medianoche, y, sin embargo, hubo gente que salió a la calle e improvisó una manifestación. Reemplazarían a Laborda el brigadier Luis María Fagés o el general (R) Eduardo Conesa.

Héctor D'Andrea, de Salta, y Augusto Sosa Laprida, de Formosa, que por diversos motivos padecían sendas crisis de gabinete, se apresuraron a buscar ministros reemplazantes y a reanudar la marcha, como si jamás hubiesen tenido problemas graves. Pero "dígame a Gómez que no se moleste en reorganizar su Ministerio", habría indicado Onganía a Guillermo Borda hace una semana. Como se ve, todos eran augurios.

Se estima que el elenco de interventores deberá estar reorganizado el 1° de abril, cuando todos ellos sesionarán en Córdoba bajo la mirada de Onganía; entonces discutirán: 1°) La necesidad de racionalizar las administraciones locales; 2°) Las bases de un municipio modelo, que actúe sobre el aporte humano de las comunidades intermedias; 3°) La descentralización: cada provincia deberá aceptar la cesión de institutos nacionales a la órbita local; los estados tendrán que delegar potestades en los municipios.

Una base, aunque exigua, para emprender la marcha hacia el interior que predica Díaz Colodrero, está en el Fondo de Integración Territorial: consiste en unos 12.000 millones de pesos, destinados a iniciar durante 1968, en los distritos menos ricos, ciertas obras imprescindibles, al margen del Tesoro central; los recursos no deben ser devueltos y los aplicarán las mismas provincias. ♦



—Que renuncie el que no es vivo, renunciar no es para mí. Por suerte yo estaba aquí, cuando la reunión de Olivos.

En vísperas del Congreso obrero

Espejismo o realidad, nada parecía tan cercano al viernes pasado como la alianza del Gobierno con los sindicatos; al menos, los círculos militares, empresarios y políticos la aceptaban como una sólida hipótesis de trabajo, y de ella partían a investigar el futuro (ver páginas 12 y 13). Orígenes de la expectativa: 1º) El general Onganía precisa apoyo obrero para cubrir la próxima etapa, y 2º) Los jerarcas gremiales necesitan recuperar ascendente en sus organizaciones y (descartado el camino de la rebelión) sólo pueden tomarlo a préstamo del Estado. El miércoles último otras 35 entidades se opusieron a la postergación del Congreso, que debe escoger, a fines de mes, una nueva jefatura cegetista.

Pero si el acuerdo sonaba inminente, era más que todo por las evidencias recogidas al cabo de los días. El lunes 11, en una entrevista radial propagada en Córdoba, el metalúrgico Paulino Niembro narró su charla de enero 25 con Onganía: "Aprecié la buena voluntad del Presidente, quien se mostró muy interesado en dar participación al movimiento laboral en las decisiones fundamentales de la República; no sé si su intención campea en todo el Gobierno (presumo que no), pero nosotros debemos hacer los esfuerzos necesarios para que los opositores a esta inquietud sean apartados".

Al día siguiente, por vía indirecta se oyó una voz del Ejército: "El general Osiris Villegas me dijo que existe en la práctica un diálogo entre el Gobierno y los trabajadores", comentó Horacio C. Cook en Bahía Blanca. Cook es amigo y compañero de cacerías de Villegas, amén de Intendente de Coronel Suárez (Buenos Aires). "El general me autorizó a difundir estas palabras cuando yo lo estimara necesario", y añadió luego un detalle inédito: en la conferencia del 25 de enero estuvo presente Villegas.

Las expresiones del Secretario del CONASE parecieron recoger la voluntad presidencial y acaso intentaron formalizar el compromiso o alentarlos; como fuese, los deseos de Onganía son notorios: "No podemos demorar más y la participación debe ser una realidad este año", pidió a los funcionarios el 5 de marzo en Olivos. "Los obreros merecen ser considerados en igualdad de condiciones con los demás sectores."

Sólo faltaba que Adalberto Krieger Vasena ratificara el propósito; el miércoles 13, el Ministro de Economía declaró en San Francisco (USA), tras hablar sobre congelación de salarios, que los controles económicos podrán en el futuro ser amonorrados.

Si el acuerdo entre Gobierno y gremios tiene, no obstante, características de espejismo es porque determinadas circunstancias se conjuran para torpedear tal posibilidad. Básicamente, el lugar ideal para avenir opiniones sería el Congreso de fines de mes: ocu-

rrer que el entendimiento con uno solo de los núcleos internos del sindicalismo ya fue descartado por la Presidencia en razón de los pésimos frutos que dieron tales alianzas en tiempos del Ministro Salimei. Al contrario, el Gobierno aspira a embolsarse toda la cotización a llegar a un "statu quo" con sus líderes mayores.

Pero el Congreso es un mecanismo difícil de poner en marcha; existen varias organizaciones intervinidas por el Estado: si sus antiguos líderes asisten a la reunión, ésta será legítima a los ojos de los militares, pero los consules que surjan de ella no gozarán del reconocimiento oficial y por ese motivo no estarán en condiciones de negociar con el Gobierno. Viceversa: ausentes esas organizaciones —castigadas por su resistencia a Onganía—, el Congreso será una parcialidad.

La salida teórica del laberinto fue esbozada en conversaciones que protagonizaron Rubens San Sebastián, Jo-



Niembro: Adelante que hay lugar.

sé Alonso y, entre bambalinas, Augusto Vador y Tomás Uncal: como está resuelto desde hace meses, el conclave iniciará sus deliberaciones el jueves 28; luego se hundirá en un cuarto intermedio de dos semanas, durante el cual el Gobierno accederá a restituir personas a uno o más sindicatos intervinidos. Sin problemas reglamentarios, al reanudarse las sesiones surgiría el próximo Consejo Directivo: un cuerpo dispuesto a negociar con Onganía.

Hasta ahora, esta martingala es lo único que San Sebastián puede ofrecer al Presidente (y los grandes líderes a sus lugartenientes) para que la encrucijada aproveche por igual a ambas partes. El Secretario, según sus íntimos, prefería intentar la alianza más adelante, cuando Krieger Vasena esté en condiciones de aflojar los hilos de su bolsa y otorgar aumentos de salarios. Sin esta precaución, por moderado que sea el próximo directorio de la cotización, siempre existe el peligro de que los grupos disconformes se tomen de alguna coyuntura para impulsar a la central contra el Gobierno. Las conversaciones han de culminar esta semana. ♦

Los hermanos sean unidos

"Cuando se compran millones de horas-trabajo en el país, el dinero va al bolsillo del pueblo argentino." Quien así hablaba el miércoles pasado, por radio, no era un economista ni un empresario, sino el general Eduardo J. Uriburu, jefe de Logística de Estado Mayor del Ejército, para defender la compra de 30 tanques franceses AMX —por él impulsada— y la futura fabricación local de esas unidades, sus municiones y repuestos.

Tal vez porque las críticas lloven sobre él desde la guarnición de Tandil, Uriburu se permitió relatar que desde 1964 el aporte del Pentágono consistió en "algunos vehículos blindados de transporte y cinco tanques livianos con restricciones en su uso". No obstante, ciertos oficiales de Caballería lamentan hoy el negocio con Francia. ¿Acaso el general Robert Porter no insinuó, un mes atrás, que los Estados Unidos podían vender estas máquinas a un tercio del precio europeo? (ver Nº 269).

"No todo depende del precio —añadió Uriburu—, pues si la calidad es importante, y los AMX son de calidad, más vital es el destino de la inversión. Un país que puede fabricar sus tanques y su artillería y colocarlos en el mercado mundial de armamentos, tiene una dimensión, una jerarquía y un prestigio de primer rango. Lo contrario sería aceptar cualquier tipo de coacción exterior o someterse a otra voluntad que no sea la propia."

Curiosamente, estas palabras resonaron en la Fuerza Aérea veinticuatro horas más tarde: fue cuando muchos aviadores se enteraron, por los diarios, que la institución acababa de adquirir en USA 14 transportes livianos Aerocommander (con opción a una cantidad similar). Sorprendió, porque los círculos aéreos resistían esa compra: hubieran deseado aplicar los fondos a la construcción en el país de otra serie de aviones Guaraní, marca argentina reconocida en América del Sur. En la resolución favorable a los Aerocommander habría influido, decisivamente, el consejo del brigadier retirado Mario Romanelli, miembro del Gobierno de Illia.

No es la única renovación que encara la Fuerza Aérea: a fines de año llegarán a Morón dos aparatos C-130 (grandes transportes), también procedentes de los Estados Unidos. Además, el reemplazo de los jets de combate proseguirá con el arribo de otros veinticinco A4B (un cazabombardero subsónico, de los que ya existe una escuadrilla). Más discordias promueve en la Aeronáutica el reparto del flamante pero limitado parque automotor: modernos automóviles nacionales que comenzaron a distribuirse a los altos mandos por grados y no por función; deben ser devueltos en caso de retiro y pueden hasta ser usados por la familia del oficial. ♦



PARALIPOMENOS

¿YO, SEÑOR? ¡NO, SEÑOR!

Por Jordán de la Cazuela

El Alcalde Fogonazo reunió a sus colaboradores y con energía los conminó a ser más diligentes. Para terminar les aclaró:

—Les he dicho lo que les dije porque cada tanto conviene ajustar las cinchas, y porque el Gobernador nos las ajustó a nosotros; para los que se sientan molestos, he mandado habilitar el Libro de Menoscabados. No tienen más que firmarlo.

El Libro de Menoscabados quedó en la mesita, casto e incitante bajo la lámpara. Los Secretarios lo miraron de reojo y hablaron.

—Lo siento, licenciado —dijo el Secretario de Felicidad—, debió ser un golpazo para usted.

—¿Para mí? No entiendo, mi Secretaría anda al repelo, este mes hemos concedido tres felicidades. En cambio, ¿qué ha hecho por la paz su Secretaría de Paz?

—Nada, al haber paz no hay necesidad de hacer nada por la paz.

—Entonces es seguro que el Alcalde se refirió al Contador General; sólo le preocupa que no falte nada en el inventario.

—Disimule que aquí viene... ¡Contador, vaya chapuzón, eh!

—No deberían tomar las cosas a la tremenda —dijo comprensivo el Contador—. Todos sabemos que ustedes hacen lo que pueden.

—Desde luego, por eso el Alcalde cuando filipicaba lo miró... bueno, ¿cómo le diré?...

—¿A mí? Sí, pero me miró como diciéndome: ¿Les estoy dando duro no?

—Pensábamos que como usted nunca sale de su despacho.

—Reservadamente, si no los menoscabó a ustedes, seguro que aludía al Secretario de Obras.

—¡Claro, debe ser por él! Mejor lo llamamos, no sea que tome decisiones irreparables. ¡Eh, don Mangiavillani, acérque-

se al fogón, traiga una cabeza de vaca y siéntese.

—¿Necesitan ustedes un consejo? —sonrió Mangiavillani.

—Sólo queríamos testimoniarle que no compartimos los reproches que veladamente le ha deslizado el Alcalde; todos sabemos que si no se han encañado los árboles es porque hace un mes que él tiene a la firma la compra de cal.

—Por eso, si la culpa la tiene él, no iba a cometer el yerro de tirar la rastrojera sobre mis espaldas.

—Aquí viene el Secretario de Salud. ¿Qué me dice, doctor?

—Yo no tengo la culpa de que en este pueblo la gente tenga una salud de hierro, no voy a pedir enfermos prestados para inaugurar el dispensario —gritó el doctor.

—¿Se siente menoscabado por los reproches del Alcalde?

—¡Me parece que sí, ya mismo le firmo el libro!

—¡No, por favor, contrólense; seguro que el Alcalde no se refirió a usted! Reservadamente, doctor, si se declara menoscabado y nosotros no, quedamos como unos, en fin, como...

—Está bien, si ustedes dicen que no fue por mí, me voy ya mismo a juntar té pampa antes de que llegue el invierno.

Los Secretarios comunales se retiraron; el Alcalde apareció seguido de su auxiliar privado; éste le preguntó:

—Don Fogonazo, ¿usted se declaró menoscabado cuando el Gobernador los arengó?

—¿Cómo se le ocurre semejante cosa? Estaba clarito que hablaba de los otros. Vea, cállese y mire cuántos han firmado el Libro de Menoscabados.

—Ninguno —indicó el secretario revisando las páginas.

—¿Ninguno? ¡Qué contrariedad, no habrá más remedio que pedirles la renuncia! ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Justicia

La Corte Suprema c/ sus padres

La semana pasada, al transmitir una versión captada "en medios judiciales" sobre la renuncia de Guillermo Borda, escribía *La Nación*: "Similares indagaciones, practicadas en otros medios superiores de la Casa Rosada, permitieron determinar que, de concretarse el alejamiento del Ministro del Interior, se debería a razones de índole técnica pero no política".

El innecesario eufemismo de *La Nación* se vinculaba con uno de los hechos más importantes del año: el primer enfrentamiento de la Corte Suprema con los gobernantes que la engendraron, hace veinte meses, cuando la Junta Revolucionaria destituyó a los Ministros en ejercicio y al Procurador General. La desinteligencia entre la Corte y el Ejecutivo tiene, en este caso, un heredero: Borda; y deja un testimonio: la acordada sobre la Ley 17642, que la Corte Suprema divulgó el lunes 12 de marzo.

La bomba de tiempo

La disolución de los parlamentos, el 28 de junio de 1966, dejó un hueco: el enjuiciamiento de los magistrados. El Estatuto de la Revolución ordenaba al Gobierno, en su artículo octavo, legislar acerca de la formación de jurados para procesar a los Jueces nacionales (de la Corte e inferiores); y a los Gobernadores provinciales, en el artículo noveno, la misma tarea, sobre los moldes que se establecieran para los magistrados nacionales. Con todo, el mismo artículo concedía a los Gobernadores, "por esta única vez", la remoción parcial o total de los miembros de los Superiores Tribunales. Algunas provincias aprovecharon, en diverso grado, esta canonjía.

La Ley 16937 instituyó luego los jurados para Jueces inferiores; las provincias, sobre la base de ese instrumento, crearon sus sistemas propios. Sin embargo, la Ley 16937 excluía a los integrantes de la Corte Suprema de la Nación (quienes aún siguen desamparados, en ese aspecto). Quizá esa exclusión se hubiese mantenido, para el interior, durante un tiempo más; pero la honda crisis judicial que azota La Pampa desde enero de 1967 y que adquirió contornos catastróficos hacia fines del año pasado (pedido de juicio para dos miembros del Sr. doctores Rivas y Nova), movió al Ministerio del Interior a restafiar la ausencia de un régimen: así nace la Ley 17642, para cuya redacción se prescindió de la Secretaría de Justicia y se confió en la de Gobierno. El texto, conocido a mediados de febrero, dispone:

• Cada jurado, para procesar a magistrados de los Superiores Tribunales de provincias y a los representantes del Ministerio Público, se integra con un Juez de la Corte Suprema de la Nación y dos presidentes de Superiores Tribunales, que actúan en calidad de

vocales y deben provenir de otras provincias que no sean aquellas donde se sustancia la causa.

- El fiscal del jurado es uno de los fiscales de la Corte Suprema.
- Las causas de remoción son las enunciadas en las respectivas Constituciones de las provincias.
- La Corte Suprema falla sobre el mérito de las denuncias, las desecha o traslada a los jurados.
- A los 30 días de promulgada la Ley, la Corte debe tener sorteados los vocales (presidentes de Superiores Tribunales) para el año en curso; no está en el texto, pero ese plazo corre también para que la Corte Suprema designe a aquellos de sus ministros que dirigirán los jurados.

La primera reacción pública contra la Ley 17642 estalló en Tucumán, cuyo Superior Tribunal consideró que violaba el Estatuto de la Revolución, la Constitución Nacional, y las garantías y derechos del régimen federal (acordada de febrero 21). En aquel momento, el titular del sr. Miguel Angel González, dijo a Primera Plana: "El Poder Ejecutivo no pudo dictar esta Ley, porque tampoco hubiera podido el Congreso Nacional". Luego, bromeó: "Imagínese que cada vez que se nos acuse tendremos que viajar a Buenos Aires, y la Ley ni siquiera prevé los gastos de traslado".

Los cuatro golpes

Sin embargo, Borda tuvo oportunidad de sondear la opinión de los cinco integrantes de la Corte (Eduardo Ortiz Basualdo, titular; Roberto Chute, Marco Aurelio Risollá, Luis Carlos Cabral, José F. Bidau), sus pares desde julio a diciembre de 1966. Dos veces, por lo menos, el Ministro del Interior estuvo con ellos; la primera, abundó en consideraciones generales en defensa de la Ley 17642; la segunda, según palabras de uno de los testigos, "hizo un apasionado alegato" en favor de ella; en ambos casos, los Jueces presentes mostraron una absoluta frialdad.

Es inexplicable que Borda haya llevado adelante una Ley tan grave y discutible.

La acordada, en síntesis, sostiene que el sistema creado es incompatible con el principio federativo de gobierno, consagrado por la Constitución Nacional y admitido por el Estatuto de la Revolución. ¿Acaso el Estatuto no facultó a los Gobernadores a ejercer las funciones legislativas dentro de sus provincias? "Así como sería inadmisibles que una Ley provincial asignara funciones a los magistrados federales para la solución de cuestiones de orden local —entre las que se cuentan, sin duda, las relativas a la remoción de jueces provinciales—, no puede aceptarse que una ley federal interfiera el campo de acción reservado a las provincias", declara la Corte. Y resuelve, en fin, "no efectuar el sorteo y las designaciones previstos en el art. 3º de la Ley 17642".

No es la primera vez que la Justicia entra en conflicto con las ideas de Borda: el 14 de marzo, un Juez Federal consideraba inconstitucional la Ley 17251, informada por el Ministro del Interior, sobre el destino de acciones del diario *El Día*, de La Plata. Antes, otro magistrado del fuero Civil y Comercial había dejado sin efecto el Decreto que obstruyó la publicación del semanario *Azul y Blanco*. A comienzos de este mes, el Procurador General, Eduardo H. Marquardt, aconsejaba a la Corte Suprema convalidar el veredicto de la Cámara Federal que desestimó la veda impuesta por el Poder Ejecutivo al boletín *Prensa Confiidencial*.

Estos tres episodios, y la acordada, no pueden haber agradado a Guillermo Borda, un jurista de profesión. Respecto del último caso, él anunció que el Poder Ejecutivo estudiaba la actitud a asumir. El Secretario de Gobierno fue más lejos: "Yo, personalmente, lamento esa interpretación [de la Corte sobre la Ley 17642]". ¿Recurrirá la Casa Rosada, como antes Frondizi e Illia, al aumento de los Jueces de la Corte Suprema? ♦

Diplomacia

Tras las carnes, las Malvinas

En sus relaciones con la Argentina, el gabinete Wilson no gana para sustos. La semana pasada, mientras la misión Mackie restañaba en Buenos Aires la injuria cometida por el Gobierno de Londres al culpár de la epidemia de aftosa al cordero local (ver N° 272), estallaba otro foco de inquietud: los 11.718 kilómetros cuadrados del archipiélago malvino.

El 12 de marzo, un extraño documento se introdujo en las antañoso lemmes páginas de *The Times*: suscripto por un "Consejo Ejecutivo de las Islas Falkland" (firmar Mr. Barton, Mr. Gross, Mr. Miller y Mr. Bonner), ese texto acusa al Gobierno Wilson de tramitar la devolución de las Malvinas a las autoridades de Buenos Aires. El documento, dirigido al Congreso, sostiene que están a punto de finalizar las negociaciones entre ambos Estados, con el reconocimiento inglés de la soberanía argentina.

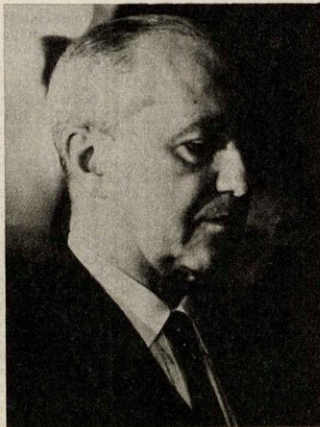
De inmediato, el Foreign Office negó esas informaciones. "Prosiguen las tratativas, aconsejadas por las Naciones Unidas, con la Argentina, pero no adoptaremos ninguna medida que vaya contra los deseos de la población". Fuentes responsables del Palacio San Martín confirmaron que las negociaciones, iniciadas hace casi dos años, continúan, sin que se haya alcanzado una decisión final. Pero el *s.o.s.* enviado desde Puerto Stanley al *Times* de Londres encontró destinatario: el exasperado Partido Conservador.

Dos Diputados de esa tendencia brillaron por su imaginación:

- Michael Hutchinson pidió que se enviara al archipiélago una escuadrilla naval para prevenir cualquier invasión por parte de la Argentina.
- Cyril Osborne solicitó que se llamara a un plebiscito para que los 2.000 malvinenses decidieran si querían ser argentinos o súbditos de Isabel II.

El miércoles pasado, el tema se introducía en la Cámara de los Lores, la sala alta del Parlamento. A la banda conservadora —que sigue apostrofando al gabinete por el levantamiento del embargo a las carnes vacunas de la Argentina—, practicante de la eterna oposición de los ojos cerrados, el caso le venía de perillas. Lord Chalfont, vocero laborista, debió soportar las hostilidades de sus pares y reiterar que en las "negociaciones [con Buenos Aires] aplicaremos el principio de consulta y consentimiento". En ese instante, ya estaban en Londres los cuatro firmantes del *s.o.s.*; desde luego, carecían de pruebas para apoyar sus raras acusaciones.

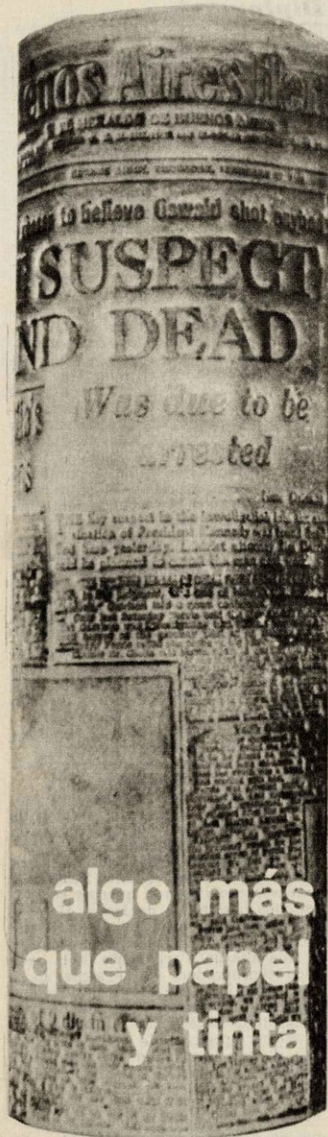
El jueves, *The Times* volvió a la carga con un editorial virulento, inflamado. Se trata, es notorio, de una maniobra de los conservadores para desprestigiar al Gobierno, explotar la vena chauvinista y, quien sabe, obtener el plebiscito, repitiendo así el celebrado en Gibraltar el 10 de setiembre último. Olvidan los *torres* que la UN rechazó esa farsa. ♦



Ortiz Basualdo: El federalismo.



Guillermo Borda: Un tropezón.



Buenos Aires Herald

EL DIARIO DE LOS ARGENTINOS
QUE HABLAN INGLES

25 DE MAYO 596, PISO 3º, B.S. AS.
TELEF. 31-9516/17/18 y 31-9596/97

K 234

Bienestar Social

Las ovejas negras

La semana pasada, un andamio trepó hasta el frontispicio del Banco Hipotecario Nacional, y un grupo de obreros se dispuso a cambiar esta denominación por la de Ministerio de Bienestar Social. Nunca como entonces esa Caja de Pandora inventada por el actual Gobierno pareció más deteriorada, tanto que una versión creció como el andamio: *bs* quedaría vacante y el Secretario de Salud Pública firmaría el despacho hasta que la prometida apertura social justificara el exagerado rango que hoy ostenta.

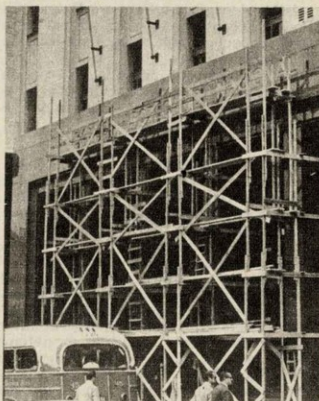
Que Julio Alvarez contribuyó a cimentar ese *capiti diminutio* ministerial lo evidenciaron las noticias que durante toda la semana martillaron su separación del cargo; hacia el jueves, el extraviado Ministro dio, quizá, una de sus postreras directivas: ordenó que se acelerara la confección de un voluminoso álbum donde acostumbra reunir las fotos de su último paso por la función pública. Ese mismo día murió quien debía sucederle: a las 10 de la mañana, Luis Santiago D'Imperio, Secretario de Hacienda, recibió de labios del teniente general Onganía el ofrecimiento para asumir la cartera de *bs*. Una hora después, un infarto cardíaco se llevaba la respuesta al ofrecimiento. La propuesta no fue casual: el Presidente, advertido del amplio campo de acción que la Ley de Ministerios otorga a cada una de las Secretarías de *bs*, creyó necesaria la designación de un economista experto en finanzas, cuyo cometido sería el de obtener, canalizar y orientar los fondos necesarios para las realizaciones de Vivienda, Salud Pública, Seguridad Social y Asistencia de la Comunidad.

Sin embargo, el de D'Imperio no fue el único nombre que circuló para asumir *bs*. Al de Héctor Villaveirán, actual Secretario de Trabajo, se sumaron los de Raúl Puigbó —Secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad— y Julio López Mosquera, un economista católico que ocupó la cartera municipal de Hacienda durante la Intendencia Schettini. Pero entonces, el andariego Puigbó fue víctima de una zancadilla: provenía de *Nuevo Orden*, hoja nacionalista (ver N° 267) que tras zaherirlo por su tumultuoso pasado político invitó al Secretario a levantar los cargos que se le formulan: evaporación de mercaderías destinadas a las víctimas de las inundaciones; falta de cumplimiento a las promesas con que riega sus frecuentes giras. La perdonada adolecía, no obstante, de gruesas omisiones: le faltó consignar la detención y procesamiento del Director General de Administración de la SEPAC, Juan A. Varela, a quien se acusa por la defraudación de 90 millones de pesos, no sólo en su condición de empleado de esa Secretaría sino también por presuntas malversaciones similares en Defensa Nacional y Relaciones Exteriores. El viernes 15, la renuncia del Director Nacional de Tu-

rismo, profesor Enrique Kistenmacher, afectado por las denuncias sobre irregularidades en Chapadmalal (N° 271), terminó de abatir a Puigbó.

Menos problemas internos, con vistas a la sucesión ministerial en *bs*, exhibía otro a látere de Alvarez: el huracán investigador Ezequiel D. Holmberg, Secretario de Salud Pública. Esa plácidez le dio tiempo para presidir, días atrás, la ceremonia de entrega de diplomas a los agentes de su cartera que egresaron del Primer Curso de Mecanografía dictado para "posibilitar la capacitación del personal administrativo"; un objetivo que persigue el joven profesional Jorge Braun Cantillo y se extiende a todas las oficinas de *sr*.

Que en pleno proceso de racionalización el Estado conserve a sus empleados ineficientes ya indica una defecación; pero que además les pague sus aprendizajes en horas en que deberían prestar un servicio sobrepasa toda filantropía. El Gobierno no exhibió tanta generosidad, por ejemplo, con el elenco de Taquígrafos del Congreso Nacional, que acaba de ser disuelto; de



BS: "Estos, Fabio, ¡ay dolor!..."

sesenta profesionales que formaban el cuerpo nacido junto a la institución parlamentaria, apenas una veintena, que colabora con Roberto Roth, Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, salvaron sus puestos. El resto fue indemnizado o realiza otras tareas; María Cristina Argüello, la única mujer que actuó como taquígrafa parlamentaria, atiende los llamados telefónicos en una oficina de la Presidencia.

Más recoletos se mostraron la última semana los dos restantes Secretarios de *bs*: Alfredo Couso, de Seguridad Social, y Julio Billorou, de Vivienda: ambos evitaron los recientes desplazamientos publicitarios de Julio Alvarez, quien anunció por enésima vez, con el objeto de cuidar su puesto, la desaparición de las villas miserias. La discreción de Couso y Billorou puede explicarse: son los únicos funcionarios que acaso no naufraguen en el temporal, cuya furia amenazaba sepultar a *bs*, una cartera nacida al calor de un discurso que pronunció Onganía, en Tucumán, hace dos años. Entonces todo eran rosas. ♦

Las vueltas de Obligado

El miércoles 13, Mario Díaz Colodrero ensayó un gesto conciliador: otorgó carta de residencia definitiva a un sacerdote mormón que integra las misiones temporarias de esa secta, impedidas súbitamente de establecerse en la Argentina. Pero el bálsamo derramado por el Secretario de Gobierno fue escaso y llegó tarde; para entonces, una ofensiva liberal castigaba a su epígono Héctor Obligado; el promotor de los obstáculos, un católico que ocupa la Dirección de Migraciones.

No era para menos: desde varios meses atrás, el ultramontano Obligado evita autorizar la radicación de 200 "elders" (jóvenes pioneros), que tras un noviciado de dos años en Buenos Aires, solicitaron instalarse en el país; además, Migraciones canceló la visa a otros apóstoles transitorios, quienes debían renovarlas anualmente. Argumentos: el artículo 30, del Decreto 4418 de 1965, obliga a calificar a los misioneros como transeúntes cuyo afincamiento concede o niega el Director de Migraciones sin muchas explicaciones.

Pero Obligado se arriesgó a darlas y el polvorín estalló: "Los pastores norteamericanos sólo vienen a influir sobre los demás", apostrofó el jueves 7. Sin embargo, "la comunidad mormónica, que cuenta aquí con 17.000 adeptos—dictaminó—, tendrá que ser atendida por religiosos nativos". El úcuse escandalizó a *La Prensa*: "De las normas constitucionales—rezaba su editorial del martes 12— no surge en manera alguna que los ministros de cultos no católicos necesiten ser ciudadanos". Por otra parte, la Carta facultó a los habitantes para entrar, permanecer y salir del suelo argentino, amén de profesar su culto.

La "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" está inscrita en el registro oficial desde 1925 sin que desde entonces Gobierno alguno condenara a los mormones. "Elo se debe —pontificó Obligado, un ex líder



Jaime González Cocifio

Mormón Terry: País de infieles.

«frentista»— a la terrible desaprensión y al desprecio de las administraciones anteriores hacia cosas tan serias como la religión, la enseñanza y toda otra actividad ligada al ser espiritual de la Nación." Que definiciones de tal envergadura brotaran de un funcionario menor sorprendió hasta a los indiferentes; bastó también para que los mormones ubicaran el escollo que impidió durante casi un año la radicación de sus diáconos: hace dos meses apelaron a la Embajada norteamericana, que planteó el asunto a la Cancillería. Quizá fueron estas presiones las que irritaron al nacionalista Obligado.

Sin duda, el credo mormón interpreta el camino de vida en USA: elemental, democrático y utilitario sostiene que Jesús, tras ascender a los cielos, retornó al continente americano donde predicó a dos tribus judías emigradas de Jerusalén en el 600 A. C. Sus enseñanzas fueron recogidas por el profeta Mormón, quien las reveló en 1823 a un labriego de Vermont, José Smith, por intermedio de su hijo, el Angel Moroni. Más típicamente yanqui fue la odisea inmediata de los adictos a Smith: expulsados de Ohio, Illinois y Misuri por cultivar la poligamia, dos mil de ellos arraigaron en 1847 junto al Lago

Salado, en Utah, un distrito cuya población actual observa en su mayoría esa creencia. George Romney, el Gobernador de Michigan que acarió hace poco la candidatura a Presidente de USA, pertenece a ella. De la tenacidad mormónica dan cuenta el número de sus prosélitos (2.400.000 en todo el orbe) y su fabuloso poder económico: 650 estancias, 30 plantas envasadoras, establecimientos textiles, minas de carbón y fábricas de detergentes cuyos beneficios solventan la propaganda, condensada en lujosos folletos multicolores y templos ultramodernos.

En uno de ellos, situado en Martínez (Buenos Aires), Rex Terry —de 42 años, casado y padre de dos hijos; presidente de la "Estaca Argentina"—, dijo a Primera Plana el miércoles último: "Nosotros no vinimos a trabajar contra este país. Tenemos fe en nuestras doctrinas y tratamos de difundirlas, exactamente como lo hacen las demás religiones. Nuestros misioneros actúan en todo el mundo (menos en los estados comunistas y en España) y jamás se nos presentó un problema semejante. Obedecemos las leyes y tradiciones locales, y cuando la comunidad crezca aquí lo suficiente, será dirigida por criollos".

"Todo lo que sea incidir sobre el ser nacional compete a los argentinos, y no a los extranjeros", repite Obligado. "No practicamos la poligamia desde 1897", se resguarda Terry. "Para poblar USA, sus próceres emplearon la intolerancia racial y con el objeto de ganar territorio a los indios hasta toleraron la poligamia mormónica", contestan los "nacionalistas" situados en el Gobierno. "En cambio, nuestra unidad nacional se apoya en el Evangelio, ¿es extraño que lo defendamos?" Ellos interpretan que el catolicismo es la religión del Estado; entonces, aunque exista libertad para practicar otros ritos, no debe permitirse la difusión de estos últimos. "Nos ajustaremos a la tradicional política argentina", enigmatisó el miércoles Díaz Colodrero.

En realidad, la Constitución apenas se compromete a sostener el culto romano; por otra parte, en los últimos cien años la sociedad argentina fue un crisol de razas y credos. Si hasta hoy el catolicismo salió victorioso, ¿qué justifica el temor del Gobierno a los 200 jóvenes mormones? ♦



DOW QUIMICA ARGENTINA S.A.,

**en vista de sus planes de inversión y expansión en la industria petroquímica
OFRECE OPORTUNIDAD PARA TECNICOS Y PROFESIONALES JOVENES**

(con título universitario y conocimientos de inglés)
en química, ingeniería química, petroquímica y física.

**NUESTROS PROGRAMAS DE CAPACITACION EN VENTAS Y COMERCIALIZACION SERAN
REALIZADOS EN ARGENTINA Y OTROS MAS AVANZADOS EN EL EXTERIOR,
POSIBILITANDO UN PROGRESO A CORTO PLAZO.**

Remitar carta manuscrita con antecedentes, datos personales
y referencias a: **CERRITO 836, 7º PISO, CAPITAL FEDERAL**

Los siete días que conmovieron al dólar

Una empleada de la limpieza reclamaba insistentemente que la atendieran porque tenía que volver a su trabajo. A su lado, un anciano con un uniforme de empleado de correo, también aguardaba turno con un fajo de billetes de 100 francos. No estaban en el almacén sino en una casa de cambios del distrito de la Bolsa de París, procurando que les vendieran napoleones de oro. Eran dos soldados anónimos de la legión de pequeños especuladores que sumaron sus fuerzas, la semana pasada, para derrotar a la Banca Central de los países de Occidente, juramentada el sábado 9 en Basilea, Suiza, a defender la paridad cambiaría y, por lo tanto, la convertibilidad del dólar y la libra esterlina. Pero quizá la culpa que se les atribuye a los pequeños especuladores sea excesiva, porque los financistas particulares avisados no pueden haber estado sino al frente de la avidez colectiva. Un funcionario europeo había dicho a Sidney Rolfe, consejero económico que enseña en la New School for Social Research, en Nueva York: "La perspectiva de la caída del dólar en términos de oro no me deja dormir, porque si una mañana llegase a despertarme para hallar que todos esos dólares han quedado desvalorizados, habré cesado de ser un banquero para siempre".

Seguramente, el funcionario europeo fue uno de los primeros en descreer de las afirmaciones de William McChesney Martin, presidente del Consejo de la Reserva Federal (Banco Central) de USA, quien, al emerger del conclave suizo, sonriente, aseguró que la crisis conocida como *fiebre del oro* iba a aplacarse porque las autoridades de los países más poderosos de Occidente —excluida Francia— apoyarían a los Estados Unidos de Norteamérica en sus esfuerzos para poner fin a la salida de sus reservas de oro, sin modificar la cotización de 35 dólares la onza. Para esto había sido necesario romper una norma del grupo de Basilea que nunca da noticia de lo resuelto en sus reuniones mensuales. El gobernador del Banco de Inglaterra, Leslie Obrine, lo justificó diciendo que el comunicado lograría el *efecto deseado*. Es decir, poner término a una especulación que solamente en el término de los diez primeros días de marzo había consumado la compra de 180 millones de dólares en oro.

La especulación virtualmente no tuvo en cuenta la declaración de Basilea y llegó, la semana pasada, al cenit. El jueves fue tan virulenta que obligó a un cierre prematuro del mercado de Zurich: a las 4, dos horas más temprano de lo que es habitual, los bancos interrumpieron sus transacciones simplemente porque se habían quedado sin metal para vender, respondiendo a la insólita demanda. Sólo al día siguiente el mercado de Londres imitaría

su actitud, pero esta vez por una decisión deliberada: las autoridades norteamericanas solicitaron a sus colegas británicos que mantuvieran cerrado el mercado del oro todo el día viernes y, desde el palacio de Buckingham, Su Majestad, la reina, aprobó personalmente la proclama designando el 15 de marzo feriado bancario en todo el Reino Unido. Se rumoreó que el propio Lyndon Johnson había apelado al teléfono de línea directa con el despacho del primer ministro inglés Harold Wilson, para hacerle llegar esa solicitud, pero las autoridades lo desmintieron. Lo que en cambio no pudieron desmentir fue la renuncia del Ministro de Asuntos Exteriores, George Brown, que se sintió menoscabado: en el apuro se habían olvidado de consultarlo.

En la Argentina se pensaba en una especulación en divisas presumiblemente más ligadas al oro que la norteamericana, pero ni el franco francés ni el suizo sufrieron una demanda excesiva. La especulación, si es que puede llamársela así, no brotó en el mercado cambiario sino en la Bolsa de Valores; los legendarios títulos del Empréstito 9 de Julio, que tienen una cláusula de ajuste automático en relación al precio del oro, experimentaron el viernes 15 una suba del 6 por ciento, pasando a negociarse a 302 pesos, en vez de los 285 anteriores. En el mercado de cambios el único motivo de expectativa fue que las operaciones no se iniciarían puntualmente, a las doce, sino 20 minutos después.

La tardanza habría obedecido a un razonable margen de desconcierto de las autoridades que, pese a una entrevista que mantuvieron el viernes el Canciller y el titular del Banco Cen-



Primera Plana

Alemann: Más buscado que el oro.

tral, terminaron por no decir nada a lo largo de la semana, a no ser la anodina declaración de Ernesto Malacort, vicepresidente del Banco Central, y un par de comentarios del Secretario de Industria y Comercio, en carácter de ex profesor de Finanzas y no como funcionario. Para Angel Alberto Sola, lo positivo de un abandono del respaldo oro para el dólar podría residir en la disminución del abultado pasivo en dólares o en un posible aumento en los precios internacionales de las materias primas. Dos afirmaciones discutibles.

Ante el silencio oficial, los periodistas marcharon sobre una esquina de la calle 25 de Mayo, donde tienen su cuartel general los economistas Roberto y Juan Alemann, vinculados con la banca suiza. El ex Ministro de Economía tuvo que asomarse el viernes por la noche a través de la televisión, en un reportaje del Noticiero 13 y provocó una observación intencionada de un cambista: "En Buenos Aires, hoy por hoy, Roberto Alemann está más solicitado que el oro". También Primera Plana lo entrevistó y le arrancó el comentario que sigue:

"Ahora existe el peligro de que los países fuertes tomen medidas unilaterales e intervengan en los mercados de cambio, como ha ocurrido varias décadas atrás. Si esto sucede, a la Argentina pueden plantearse serios problemas, porque tenemos sobrantes de moneda europea, a causa de nuestras exportaciones hacia ese área, y, de no poder convertirlos en dólares, no podríamos cubrir el déficit de nuestras transacciones con Estados Unidos."

Extraoficialmente se supo que las reservas monetarias de la Argentina se componen de 85 millones de dólares en oro y cerca de 500 millones en moneda estadounidense, lo que hace que la suerte del peso argentino quede librada, en gran medida, a la que corra en estos días el dólar. Pero los expertos saben que nada puede pronosticarse antes de que la crisis monetaria se defina en el alto nivel internacional. Sólo cabe especular acerca de las distintas posibilidades:

- Si USA corrige su balance de pagos con el aumento de impuestos que ya se pasó al Congreso y enfatizando las medidas restrictivas a la salida de dólares, Argentina vería agudizarse su problema de escasez de capitales y comenzarían a subir los intereses financieros.
- Si el mercado de cambios internacional se desdobra, con una paridad oro-dólar más alta para las transacciones privadas, y el mantenimiento de la actual para las transacciones de los bancos centrales, los precios de ciertas materias primas, especialmente los metales, subirían, perjudicando a la Argentina con una suba en sus costos industriales.
- Si USA devalúa su moneda y los países del Mercado Común Europeo no la imitan o lo hacen en menor medida, se produciría un alza en los precios de productos como el trigo, con lo que aumentarían los saldos comerciales favorables a la Argentina en ese área y podría llegar a cubrirse con más facilidad la deuda de casi 2.000 millones de dólares existente con el área del dólar. ♦

Luz verde para la Argentina

El Secretario de Comercio, Alberto Sola, justificó la semana pasada a sus detractores, que le echan en cara la frecuencia de sus viajes. Pero esta vez el moviedizo funcionario exhibió un buen justificativo: al volver desde Washington, donde presidió la delegación argentina ante el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, pudo mostrar un informe sobre la situación económica de la Argentina, que es el primer documento donde se analiza la marcha del plan económico puesto en ejecución, hace un año, por el Ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena.

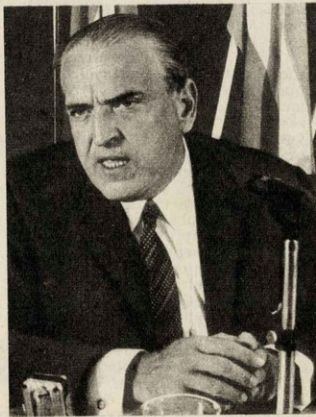
La principal virtud de este informe es su independencia de las distorsiones locales; un grupo de expertos extranjeros se encarga de ver las cosas con una dosis de imparcialidad imposible de conseguir cuando el examen parte del propio país interesado. Aparte de esa virtud, la médula del trabajo se fundaría en un aserto sencillo: la probabilidad de que se logren las metas fijadas en el plan Krieger Vasena depende de que se consiga, durante 1968, una efectiva estabilización en el nivel de los precios. Sólo en ese caso podrían ser realidad objetivos tales como el aumento del 5 por ciento del Producto Bruto Interno, el control de la inflación y el mantenimiento del salario real a igual nivel que en 1966 y 1967.

Pero más importante que el informe fueron las exposiciones de los representantes de los organismos financiadores de la Alianza. Jerome Lowenthal, de la AID, empezó por decir que gran parte del programa de estabilización y desarrollo ha sido cumplida desde que el Ministro Krieger Vasena delinó su plan hace un año. "Creemos firmemente en la AID —puntualizó— que la Argentina tiene capacidad para un más rápido y sostenido desarrollo por cuanto la estructura básica para el desarrollo está construida." A continuación prometió que la AID continuará apoyando las propuestas viables y sólidas de la Argentina que requieran financiación de organismos internacionales y del Eximbank: "El programa de garantías de inversiones de mi agencia está disponible para el gobierno argentino".

Luego de estas afirmaciones, Lowenthal dejó caer lo que tal vez haya sido su principal ofrecimiento concreto cuando dijo que la AID cooperará con el gobierno argentino en la provisión de asistencia técnica en aquellas áreas que ambos gobiernos consideren críticas para el esfuerzo de estabilización y desarrollo, tales como impuestos, investigación económica y agraria y otros. Con relación a la colaboración con el Gobierno argentino en su programa contra la aftosa, la AID está preparada para participar en una tarea regional, cuando se lo considere apropiado.

Antonio Casas-González, del Banco Interamericano de Desarrollo, señaló

que si bien es cierto que el flujo de préstamos internacionales en los últimos años fue relativamente reducido, entre 1961 y 1967 el financiamiento del BID representó más del 50 por ciento de los recursos a largo plazo obtenidos por la Argentina a través de los organismos de crédito internacional. Añadió que se tiene entendido que en algunos medios de la opinión pública argentina se expresó preocupación por la proporción de préstamos del exterior destinados a inversiones de carácter social o de infraestructura económica, con un lento período de maduración de la inversión. "Conviene subrayar por nuestra parte —agregó— que la distribución de operaciones fue consecuencia de una cuidadosa consideración entre las autoridades argentinas y las del BID, las que más de una vez expresaron su preocupación por identificar proyectos industriales en el país." A modo de síntesis, Casas-González dijo, en forma concluyente, que la Argentina dispone ya de cuantiosos recursos que pueden ser utilizados en los próximos años para obras



J. González Cochón

Secretario Sola: Misión cumplida.

sociales y de infraestructura, y que será necesario en el futuro concentrarse más en proyectos de más rápido retorno de capital.

Casas-González no quiso dejar pasar la ocasión para señalar que dado el importante papel que jugará el sector de la construcción durante el período inmediato, será necesario mantener una cuidadosa vigilancia sobre los efectos que el incremento masivo de la inversión tendrá sobre las industrias proveedoras de bienes y servicios básicos para el sector. "No podemos olvidar —expresó— que en la década pasada, a través del énfasis que el Gobierno argentino dio a este aspecto de la actividad, se crearon condiciones que posteriormente tuvieron efectos negativos en el país. Por vía de ejemplo, basta recordar que la industria del cemento vino operando con, aproximadamente, un 40 por ciento de capacidad ociosa, en los últimos años, y que la merma en el sector de la construcción tuvo una incidencia in-

deseable sobre el empleo de mano de obra que, por lo demás, en este sector registra una productividad-hombre muy reducida."

Peter Wright, del Banco Mundial, fue terminante: "La prueba crucial de la política de estabilización vendrá durante los próximos seis meses; si, como todos esperamos, el Gobierno tiene éxito este año en el mantenimiento del nivel de precios y se hace un real progreso en la racionalización de las empresas del Estado, hay una buena chance de que 1969 traerá una nueva fase de la historia de la economía argentina". Después, puso el dedo en la llaga al señalar que deben encararse todavía algunos problemas, el más importante de los cuales, desde el punto de vista del Banco, es el perfeccionamiento del sistema impositivo para hacerlo más equitativo en su impacto, menos lesivo para los incentivos económicos y más adecuado al crecimiento del ingreso nacional. Por último, una cortesía: "El Banco está muy interesado en participar en el desarrollo de la economía argentina". Para justificarla, Wright concluyó su exposición con una lista de los últimos préstamos acordados por el Banco, sin dejar de mencionar su buena disposición para participar en el financiamiento de El Chocón, que se aprobara una semana después.

Jorge del Canto, en representación del Fondo Monetario Internacional, comentó la renovación del convenio de stand-by con la Argentina para luego destacar que la posición de pagos del país no sólo hizo innecesario que el Gobierno gire contra el crédito contingente, sino que permitió el uso de pesos en giros de otros países miembros del Fondo, lo que produjo una sustancial mejora en la posición de la Argentina dentro del Fondo. Afirmó después que aunque su organismo es optimista acerca del resurgimiento del sector privado a largo plazo, este proceso de recuperación tomará algún tiempo; mientras tanto, se deberá dar el máximo énfasis a la inversión pública, y como es obvio que hubo un retraso en las inversiones de infraestructura durante los últimos años, parece necesario concentrar el esfuerzo en ese campo.

Para del Canto, el punto principal radica en que para asegurar que el sector público esté en condiciones de ejecutar los planes de inversión formulados, es de suma importancia que las autoridades den todos los pasos necesarios para alcanzar las metas fijadas en cuanto al ingreso público y que los gastos corrientes se limiten a los programados. La tendencia de los ingresos y de los gastos corrientes tendrá que seguirse de cerca para que las autoridades tengan tiempo de hacer ajustes, en caso de que sean requeridos, para asegurar resultados acordes con la estrategia básica.

Sola tomó cuidadosa nota de las observaciones que se formularon y con el informe bajo el brazo, se lanzó por Washington a buscar los primeros frutos de esta luz verde encendida por los expertos para la Argentina. Cuando el sábado 9 llegó de regreso a Buenos Aires, anticipó con certeza la primicia del año: el préstamo del BID para El Chocón. ♦

CGE: Cambios en el timón

Diez días atrás, la idílica paz que suele reinar en las deliberaciones de la comisión directiva de la Confederación General Económica se vio alterada por un tema que exigió prolongados cabildos: la sucesión del influyente José B. Gelbard, que desde 1966 ocupa la presidencia de la entidad de la calle Rivadavia.

El tema no llegó sorpresivamente a la mesa de las deliberaciones. En algunas medidas, el propio Gelbard lo había lanzado unos meses atrás, al proyectar una reforma de los estatutos de la CGE que impidiera la reelección del titular de la comisión directiva y de cada uno de los presidentes de las tres Confederaciones: del Comercio, la Industria y la Producción. En esa ocasión, algunos quisieron ver en la iniciativa una hábil jugada política de Gelbard que de esa manera evitaba la perpetuación al frente de la Confederación de Comercio, del presidente de la Federación Económica de Buenos Aires, Alberto Serritelli. Es posible que ése no fuera el propósito, pero los amigos de Serritelli hicieron frente común con otros grupos propositivos y dejaron huérfano de apoyo al proyecto, que naufragó casi sin debate.

La decisión de Gelbard derrochó firmeza: "No acepto", respondió al grupo de amigos que un mes atrás lo visitaba para anticiparle una nueva postulación. Los líderes de la CGE estudiaban una salida para esta imprevista situación, cuando el propio Gelbard trajo la solución: lanzó la candidatura de Pedro J. Cristiá, que encontró apoyo mayoritario en las delegaciones de la Capital y la provincia de Buenos Aires y virtualmente se aseguró 40 de los 75 votos que deciden la elección; 16 de la Capital y 24 de Buenos Aires.

Ganadero e industrial, Cristiá (57 años, casado) es vicepresidente segundo de la CGE, y hasta hace un año ocupaba la presidencia de la Confederación de la Producción. Desde su iniciación en las lides em-

presariales (en 1948, al ser designado presidente de la Junta Coordinadora de Entidades de la zona norte de Rosario) ocupó media docena de cargos: titular de la Federación Económica de Santa Fe, secretario de las cooperativas arroceras, vicepresidente de la Confederación de la Producción, y presidente de la CGE entre 1955 y 1958, cargo en el que sucedió a Gelbard.

Es posible que su retorno al más alto cargo de la Confederación General Económica sea un hecho resuelto, porque Cristiá ya traza sus planes: seguir la línea tradicional de la entidad, que se apoya en el empresariado del interior, cuya elevación a la vez procura por la vía de un mayor acceso a la tecnología y a la moderna administración. "También seguiremos insistiendo ante el Gobierno para que dé participación a los empresarios en la elaboración de los planes económicos", anticipa.

Cristiá no oculta su pensamiento sobre el momento económico: "El plan en ejecución es coherente y merece nuestro apoyo, pero deben resolverse algunos problemas graves, como el atraso que experimentan las inversiones, el reducido volumen de las exportaciones no tradicionales, y los síntomas recesivos, que se traducen en falta de nuevas fuentes de trabajo, y la caída del poder de compra interno o salario real". "Esta menor demanda está ya provocando la crisis en algunos sectores, como el textil", dice Cristiá.

Si en los próximos días asume la presidencia, el sucesor de Gelbard lo hará con el mejor auspicio: a mediados de la semana anterior, dos fuertes instituciones solicitaron formalmente su afiliación a la CGE: la Federación Agraria Argentina y la Federación Argentina de Transporte Automotor para Pasajeros (FATAP). La decisión consolida a la entidad como la más representativa de las que agrupan a la mediana y pequeña empresa. ♦



J. González Cocina

Delvendahl: Fábricas a medida.

Comercio

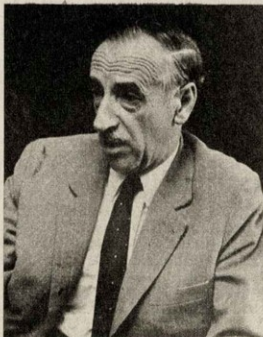
¡No vendan impuestos!

Apenas si confiesa saber "algo de exportaciones". Y según no se cansa de decir, para hablarle a los argentinos, su único mérito es sentirse un poco alemán en la Argentina y bastante argentino en Alemania. Sin embargo, ese exterior modesto que Werner Delvendahl insiste en presentar no consigue ocultar la personalidad del hombre a quien el grupo GHH confió todas sus operaciones comerciales, financieras y de exportación: unos 250 millones de dólares anuales.

Su cargo es el de presidente de Ferrostaal A. G., de Essen, una posición en la que Delvendahl (60 años, casado) se encumbró en 1966, al cabo de 13 años de ininterumpidos ascensos. Desde que llegó a Ferrostaal no paró de recorrer América latina, donde su empresa ha entregado, "llave en mano", medio centenar de fábricas de locomotoras, vagones, cables eléctricos, motores, estructuras metálicas y acerías, proyectadas, construidas e instaladas por alguna de las restantes diez empresas del imperio GHH.

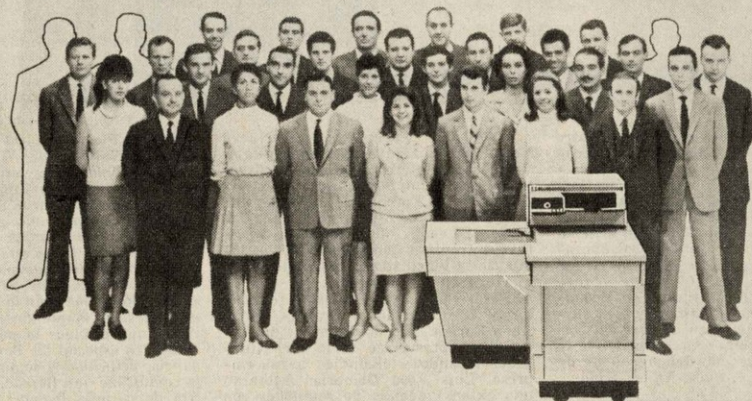
El domingo 10, Delvendahl desembarcó en Ezeiza, y del brazo de Modesto Sagasti, representante de Ferrostaal en la Argentina, se lanzó a cubrir las exigencias de una recargada agenda: visitó la planta de SOMISA, donde Ferrostaal financió expansiones por 120 millones de marcos; los talleres de Cometas, en Campana (que actualmente fabrican 280 locomotoras y 600 vagones de carga para los ferrocarriles argentinos y en los que Ferrostaal tiene intereses), y mantuvo una decena de entrevistas oficiales que culminaron en los miércoles, cuando fue recibido por el Presidente Onganía.

Sus impresiones: "Para la Argentina, esta es la hora de las exportaciones, pero todo intento de penetrar en el mercado mundial fracasará si la industria no está en condiciones de financiar sus ventas en las condiciones y plazos de sus competidores. También debe contar con reintegros de impuestos y cargas sociales. En técnica y calidad, pocos pueden aventajarlos". ♦



Gelbard y Cristiá: Una sucesión sin problemas.

A quién se le ocurre encargar a 33 personas el cuidado de una sola máquina?



a Xerox!

Y no es para menos... es una máquina excepcional!

ES LA XEROX 914, la mejor máquina copiadora del mundo.

La única que produce copias -de una calidad inigualable- sobre papel común!

Cada vez que XEROX ARGENTINA I. C. S. A. presta una 914, el pequeño ejército de 33 personas comienza sus operaciones. Cada uno siempre en su puesto! Cada uno actuando en su especialidad! Desde la instalación hasta el Service permanente. Desde el asesoramiento inicial hasta la respuesta a cualquier consulta.

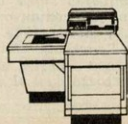
Siempre cordiales. Siempre rápidos. Son 33 amigos. Gracias a ellos la Xerox 914 no se detiene jamás! Su llamada es una orden: al poco rato están firmes al lado de la máquina.

No hay distancia que los asuste, ni problema que los detenga (justamente los tres que faltan en la foto, tuvieron que ausentarse para atender sus obligaciones).

Por qué este servicio tan extraordinario? Muy simple: Su empresa y la Xerox 914 son muy importantes para Xerox.

Conozca la calidad Xerox en una demostración en sus propias oficinas. Su llamada al 32-7556/7/8 bastará para interiorizarse de cómo tenerla ya a su disposición.

XEROX ARGENTINA I. C. S. A. - Leandro N. Alem 619



XEROX



Becas. Un convenio suscrito entre las autoridades del Ministerio de Economía de Buenos Aires y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata, posibilitará a 30 aventajados alumnos de esa casa de estudios realizar, mediante un sistema de becas, prácticas rentadas colaborando con tareas técnicas a cargo de ese Ministerio. El acto (foto) se realizó en el despacho del titular de Economía, José Dagnino Pastore, quien suscribió el documento en nombre del Gobierno provincial, representando a la Facultad el delegado del presidente de la Universidad, Horacio Núñez Miñana.

Sucursales. El lunes 11 de marzo, Chivilcoy recibió una prueba de que la pujanza de su comercio la ha impuesto definitivamente como una ciudad de avanzada. Ese día, Carlos Noel y Pablo Bayón, Director y Gerente General de Noel y Cía., inauguraron en esa localidad bonaerense una sucursal de Noel. Los 120 años de prestigio y experiencia de Noel se extendieron ya a Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Mar del Plata, Bahía Blanca, Tucumán, Salta, Resistencia, Pergamino, Concordia y Río Cuarto; Chivilcoy será otro eslabón en esta cadena de éxitos.

• La clientela del Banco de Boston está de parabenles: la sucursal Alsina cambió su denominación por la de Sucursal Avenida de Mayo y se trasladó a un nuevo local convenientemente modernizado, en Avenida de Mayo 1380. Sus clientes tendrán ahora mayores comodidades y nuevos servicios.

Round trip. París, Roma y Nueva York fueron algunas de las capitales visitadas por Roberto N. Lobos, director de IRT (Comunicaciones Mundiales), presidente de Embotelladora Argentina S.A., Director de Pfizer Argentina, de National Lead y otras empresas. Mantuvo entrevistas con representantes industriales vinculados a los sectores en que operan sus empresas.

• Para visitar las filiales de CAP en Italia, Gran Bretaña y Francia, viajaron a Europa a bordo de un jet de Iberia el vicepresidente de la CAP, Humberto Volando, y el síndico de esa empresa, Luis José Demaría. Agotarán una extensa agenda de reuniones con importadores interesados en adquisición de carnes argentinas.

• También llegó a Buenos Aires H. J. Hartong, vicepresidente del Consejo de Dirección de N. V. Philips, de Holanda: firmó acuerdos para intensificar la asistencia técnica y científica a Philips Argentina.



Festival. Las bondades y excelencias de la comida argentina y la calidad de nuestra producción alimentaria serán promovidas en Suiza durante el Festival Gastronómico Argentino que realizará Swissair — Líneas Aéreas Suizas — en colaboración con el Instituto de Difusión Argentina en el Exterior. La preparación de estas reuniones gastronómicas, que tendrán como escenario los mejores hoteles y restaurantes de Ginebra, Berna y Basilea, estuvo a cargo de Federico Lederman y el vicemodador Washington Ramos, gerente y asesor de Swissair, respectivamente. Los locales

de las reuniones fueron especialmente decorados con motivos argentinos, y para transportar a los viajeros llegó a Buenos Aires en vuelo inaugural uno de los modernos DC-8 62 recientemente adquiridos por la compañía suiza, que reemplazarán a los Convair 990 Coronado, que venían operando en esta línea sobre el Atlántico sur desde 1962. El arribo de la máquina fue agudado por Lederman (foto), a quien acompañaban el gerente general para América latina, A. Clemmer; el jefe de pilotos, E. Bizzozzero, y el gerente de ventas, A. Pfiffner. ♦

Visita. Pierre Dreyfus, presidente de la Régie National des Usines Renault, llegó a Buenos Aires integrando la comitiva de invitados especiales de Air France que participaron del vuelo Saint Exupery. Acompañado por Yvon Lavaud (foto), entrevistó al Presidente de la Nación y luego anunció: "Modernizaremos las instalaciones de IKA-Renault para aumentar su capacidad de producción y mejorar la calidad de los vehículos, y mantendremos todas las líneas que produce la planta de Santa Isabel, en especial los Torino, cuya elegancia, velocidad y seguridad fuera de lo común me han llamado la atención". Sin duda, muy buenas noticias.

Control. Un proceso electrónico de control, al que se asigna absoluta infalibilidad, será puesto en acción por la pcr el lunes 22 de abril con la presencia del Ministro de Economía y otras autoridades. Ese día, fecha del vencimiento del plazo para el pago del impuesto a los réditos, en el Centro de Operaciones Mecanizadas establecido en Carlos Calvo 190, entrará en funcionamiento una moderna computadora IBM 360, de 65.000 posiciones de memoria, ocho unidades de cinta, dos discos magnéticos, una lectora perforadora de tarjetas y otra de cinta de papel, así como también de una impresora. Ese verdadero arsenal de control será el primer sistema de procesamiento electrónico de datos sobre impuestos que funcionará en el orden nacional, y al inaugurarlo, el titular de Impositiva, Ernesto Cuello, historiará la labor cumplida por la pcr en la lucha contra la evasión impositiva.

La nueva sociedad industrial

"De acuerdo con la moralidad moderna se supone que San Pedro, en el cielo, ya no pregunta otra cosa a los aspirantes que qué es lo que hicieron para aumentar el Producto Bruto."

Para John Kennet Galbraith, mientras el logro social se identifique con el rendimiento económico, los economistas serán los árbitros supremos de la política social, pero esa perspectiva no le entusiasma, ni siquiera como economista. Por eso, toda su última obra, *La nueva sociedad industrial* (*), que acaba de conocerse en la Argentina, es una incitación al cambio, un lúcido alegato que ya había entrevisto hace diez años, cuando terminó de escribir lo que luego sería *La sociedad opulenta* y descubrió que lo que principalmente le faltaba aún a esta obra era "la punta de espontaneidad que mis escritos no suelen conseguir hasta la cuarta o la quinta versión". En aquel momento, sostiene Galbraith, "se me iba imponiendo a la imaginación otro mundo, distinto y más amplio".

Nadie puede extrañarse de que John Kennet Galbraith abra la puerta de ese mundo distinto y amplio que se propone mostrar a sus lectores con un estupendo *gag* colocado al comienzo del prólogo. Ya su colega Paul Samuelson solía decir que "si escribir bien es un crimen, la mayoría de los científicos sociales son inocentes; pero Galbraith es una excepción". Porque "no escribe para su hermandad sino que es, por excelencia, un economista de la no-economía". Al margen de los juegos de palabras no hay duda de que *Ken*, como lo llaman sus amigos, es hoy el economista más célebre de los Estados Unidos, si no del mundo. Y que mientras las obras de Samuelson son los obligados *best-sellers* de las facultades de ciencias económicas, que las acogieron como insuperables libros de texto, las de Galbraith son las preferidas por los mismos estudiantes en sus ratos de lecturas libres. (Juntamente con el Che Guevara y el cantante *beatnik* Bob Dylan integró, al cabo de una encuesta, el tercio de personalidades a las que los estudiantes norteamericanos preferían escuchar.) Tampoco parece que pueda rebatirse el vaticinio de muchos: *La nueva sociedad industrial*, su última obra, será aún más comentada y discutida en la década del 60 de lo que fuera su *La sociedad opulenta* en la década del 50.

El libro estaba prácticamente concluido hace ocho años, pero Galbraith prefirió entonces destapar una botella de champaña largamente conservada en su heladera, para festejar la reclusión del manuscrito en la caja fuerte de un banco. Es que se disponía a pasar a la acción junto al recién electo presidente John Kennedy. La botella, que había puesto a enfriar el día en que

Adlai Stevenson cosechó su segunda derrota postulando la presidencia "para cuando un demócrata auténtico llegue al poder", fue descorchada en presencia del historiador Arthur Schlesinger y el sociólogo francés Raymond Aron, de paso por la Universidad de Harvard. Fue quizá la más neta definición de sus ideas políticas, que no sólo no oculta, sino que con frecuencia pone por delante de su pensamiento económico. El propio Lyndon Johnson, con quien discrepa únicamente en la conducción de la guerra en Vietnam, ha leído en sus discursos párrafos enteros escritos por Galbraith y otro tanto hicieron, además de Adlai Stevenson, los hermanos John, Robert y Edward Kennedy. Ni qué decir que si Jacqueline se lanzara a la política podría deslumbrar con las frases mejor urdidas, las imágenes literarias más felices. Porque, como dice un vecino del profesor, "cuando Jacqueline Kennedy va a Cambridge, hasta el último vestigio de su dignidad magistral desaparece y se pone a saltar alrededor de ella como un perrito faldero".

En realidad, su ingreso a la administración pública había sido anterior; sucedió en 1941, durante la guerra, cuando se lo nombró Administrador Asistente de la oficina de Administración de Precios, una especie de zar del control de precios en todo el país con 16.000 inspectores y empleados a su cargo. En ese puesto encontró muchas dificultades y se granjeó antipatías para toda la vida. Como dijo luego él mismo: "Llegué a un punto al que arriban todos los que se ocupan del control de precios: el número de mis enemigos superó cómodamente al de mis amigos".

Pero sus amigos tenían influencia, y aun en el mundo de los negocios, que lo considera algo así como una oveja negra, encontró algunos sólidos apoyos: el ultraderechista Mr. Henry Luce, le permitió convertirse en articulista de su prestigiosa revista *Fortune*, y desde allí hizo sentir también su influencia. Como dice Samuelson: "Una observación al descuido de Galbraith puede hacer bajar el promedio *Dow Jones* en dos dólares; una declaración fundamentada puede hacerlo bajar cinco dólares".

Cuando las encuestas Gallup de 1960 comenzaron a desviarse de Nixon hacia Kennedy, hubo rumores en los mercados monetarios de Europa de que Galbraith reemplazaría a William McChesney Martin en la presidencia de la Reserva Federal (Banco Central) de USA. Y eso solo contribuyó al pánico de 1960: los acaparadores aumentaron el precio del oro a 40 dólares la onza.

Claro que no es una antipatía gratuita; Galbraith se empeñó en granjearse la confianza de afirmaciones como la que estampó en *El crack del 29*: "Nunca se ha tomado gravemente en serio la posibilidad de una salvación a largo plazo debido a las gracias de los hombres de negocios, si ello ha de suponer trastornar la vida ordenada y conveniencias del presente; en esto reside — en igual



(*) Editorial Ariel, Barcelona. 487 páginas. 2.450 pesos.

proporción por lo menos que en el comunismo— la amenaza para el capitalismo”.

Al parecer, Galbraith puede decir casi cualquier cosa, empeñarse en derribar los ídolos más queridos, sin que le den vuelta la cara. Es como si todos aceptaran la norma que, según dice, le inculcaron desde niño. “Mi padre pensaba que nosotros estábamos obligados, a causa de nuestra enorme estatura, a cambiar al mundo de acuerdo con nuestras especificaciones.” Y entonces, nadie se extraña demasiado cuando una noche de 1960, en la fiesta que ofrece Truman Capote en el Plaza Hotel de Manhattan para celebrar la aparición de su novela *A sangre fría*, un gigante más que cincuentón se ponga a bailar abrazado a un candelabro con un peculiar estilo que consiste en dar saltitos en su lugar. A lo más, su anfitrión comenta desde tierra firme: “Yo diría que fue impactante”.

Como impactante fue su carrera diplomática; ya había visitado dos veces la India en la década del 50 para asesorar al Gobierno en sus problemas económicos, y Kennedy lo hizo su primer embajador allí, donde el personal de la misión lo bautizó “El Gran Mogol”. Desde Nueva Delhi, se dedicó a recorrer todo el enorme país, llegando a la conclusión de que era “el más grande ejemplo de anarquía en funcionamiento en el mundo”. Poco a poco comenzaron sus desinteligencias con el Secretario de Estado, Dean Rusk, a quien sorteaba con una sutil estratagema: “Hagan el favor de retirar de allí a ese asno”, iniciaba, por ejemplo, uno de sus cables cifrados. El toque de vulgaridad hacia que infaliblemente los despachos fueran girados al presidente Kennedy. Por fin, Rusk se enojó: “Sus puntos de vista, fuera de los méritos que tengan, han sido totalmente considerados y rechazados”. Galbraith lo castigó con mordacidad: “Es la primera declaración energética que he oído jamás de Rusk”. Y se marchó fastidiado, rezongando que el Departamento de Estado era “la burocracia más fastuosa conocida desde la dinastía Ming”.

Su alejamiento de los círculos gubernamentales, sin embargo, no fue total; todavía llegó a colaborar con Lyndon Johnson lo suficiente para que algunos de los amigos que lo acompañaron junto a Stevenson o a Kennedy lo acusaran de traición. Pero Vietnam estableció una especie de frontera definitiva que, inclusive, lo precipitó a conducir a la mayoría de la agrupación democrática que preside, la ADA, hacia el apoyo del postulante Eugene McCarthy. Desde que pronosticó, hace 6 años, que entrar “un poco” en Vietnam significaría luego “más y más y más”, hasta que dio a publicidad su *Cómo salir de Vietnam* (47 páginas, cien pesos, 250.000 ejemplares vendidos), su producción acreció con artículos en publicaciones diversas, desde el *Wall Street Journal* hasta *Play Boy*. Con todo debe haber redondeado unos 8 libros, 32 artículos, 54 comentarios bibliográficos y 35 editoriales, sin contar desde luego los discursos que otros dijeron por él.

Es una actividad que, invariablemente, lo desvía de sus obligaciones como profesor universitario: años enteros de ausencia son, sin embargo, disculpados por sus superiores. Tal vez porque, co-

mo dice Samuelson, “Galbraith es ahora la joya más brillante de la corona de Harvard mientras que yo, para poder mantenerme, tengo que abrirme paso por entre una multitud de visitantes extranjeros a Cambridge, que vienen a fotografiarse con él”. Desde luego, también de eso tiene conciencia Galbraith, y no se olvida de disculparse cada vez que puede: “Sospecho —dice en el prólogo de su último libro— que mis colegas de Harvard están ya dispuestos a perdonar mi costumbre de recomendar en mis escritos un comportamiento social mientras al mismo tiempo rehúyo mis modestas responsabilidades en la Universidad”. Para algunos es inadmisibile; Neil Jacoby, decano de la Escuela de Graduados de Administración de Empresas de UCLA, asegura que “no me gustaría tenerlo en mi Facultad”. Y agrega: “Es un periodista talentoso, pero un pésimo economista. ¡Claro que sus libros se venden



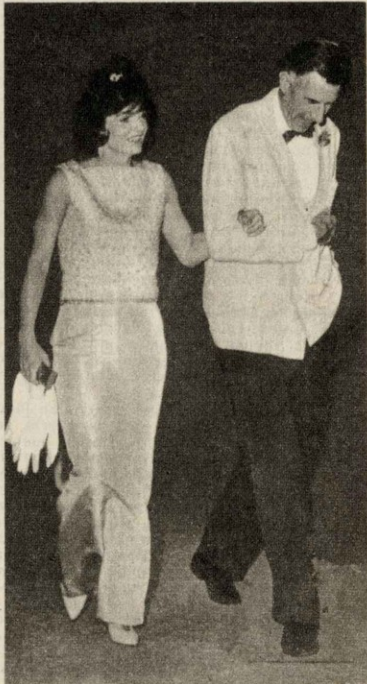
Con Nehru, como embajador, con Jacqueline, figura del jet set.

bien! Pero con el Valle de las Muñecas pasa lo mismo”.

Ciertamente, *La nueva sociedad industrial* no puede compararse con *El Valle de las Muñecas*, aunque también hable de suicidios; ya no del de las muñecas de Hollywood, sino del de grupos otrora todopoderosos, como los capitalistas, hoy confinados a un papel secundario hasta en sus propias empresas. Porque Carnegie, Rockefeller, Harriman, Mellon, Guggenheim, Ford, “siguen siendo conocidos, pero ahora a causa de los museos de arte, de las fundaciones filantrópicas que crearon y de sus descendientes que abrazaron la carrera política”.

En cambio, los hombres que dirigen hoy las grandes compañías son “reconocidos: “En esta generación, las personas que no son de Detroit o que son ajenas a la industria automovilística no conocen el nombre del actual director de General Motors, quien tiene que documentar su identidad cuando paga mediante cheque, como cualquier otra persona”. Según Galbraith, esos seres anónimos, los gerentes, “se seleccionan a sí mismos y a sus sucesores, como una oligarquía autónoma que se perpetúa a sí misma”, y para mantener esa

privilegiada situación recurren a prácticas tan maquiavélicas como “celebrar las juntas anuales en oscuras aldeas de New Jersey a las que no se atreven a llegar sino los accionistas más intrépidos”. Por lo tanto: “Ha disminuido el poder que se obtiene por suministrar capital y son cada vez menos las decisiones en las cuales los accionistas todavía pueden tener la esperanza de



intervenir”. En compensación, pueden consolarse pensando que también “han empezado a decaer los sindicatos”. La sindicación en Estados Unidos alcanzó su culminación en 1956 y, si bien desde entonces el empleo aumentó continuamente, las afiliaciones a los sindicatos disminuyeron en líneas generales.

En los dos decenios subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial —comprueba Galbraith— no hubo ninguna depresión seria en los Estados Unidos; desde 1947 hasta el presente no ha habido más que un año en el cual la renta real de los Estados Unidos dejara de aumentar. Pero esta transformación no ha sido sólo cuantitativa: en el pasado, la gran empresa actuaba sólo en determinados campos como los ferrocarriles, los transportes navales, las acerías, el petróleo y ciertas formas de la minería. Ahora, las corporaciones venden además productos alimenticios, muelen cereales, publican periódicos y suministran diversiones públicas, actividades todas que fueron en otro tiempo el campo del propietario individual o de la firma insignificante. Las quinientas compañías más grandes producen casi la mitad de todos los bienes

y servicios disponibles anualmente en Estados Unidos. Paralelamente ha habido un masivo crecimiento del aparato destinado a persuadir y exhortar a la compra de bienes, es decir, un desarrollo exacerbado de la técnica y el volumen publicitarios.

Todos estos cambios hacen que la actividad económica —según Galbraith— esté cada vez más propensa a la planificación. La longitud de los plazos de fabricación, la importancia de los capitales invertidos, no permiten más a las grandes firmas admitir el comportamiento errático de un mercado libre. La producción, entonces, debe ser planificada y la potencialidad misma de las firmas gigantes, casi todas en posición de monopolio o de oligopolio, les permite hacerlo con cierta facilidad; pueden, inclusive, por un acuerdo casi tácito entre sus Tecnoestructuras (niveles tecnológicos) imponer precios uniformes. Pueden, incluso, gracias a

cionistas no controlan las sociedades; la ganancia ya no es el objetivo primordial del sistema; el consumidor no tiene la posibilidad de elegir; el Estado interviene a discreción y los directorios de las empresas no lo ven con malos ojos. Y pese a todo esto las tecnoestructuras se resisten a dejar de declamar que la teoría clásica del capitalismo, el juego de la oferta y la demanda en un mercado de libre concurrencia, está totalmente en vigor. Pero quizá no sea la excesiva, sino la insuficiente planificación, lo que preocupa a Galbraith; al menos él se lamenta de que la eficacia del sistema industrial no se haya extendido a dominios esenciales de la vida moderna; el urbanismo y la construcción de ciudades, por ejemplo, dependen de la iniciativa de los individuos en exceso y esto vendría a explicar los ghettos negros y las tormentas raciales.

Porque la intención final de la obra,

Louis Servan-Schreiber, que "la obra no tiene por propósito sugerir una nueva utilización de los mecanismos de la economía, como había hecho Keynes hace treinta años con su *Teoría General*. Galbraith no propone reformar el sistema industrial moderno, sino que se contenta con describirlo como un entomólogo haría con un hormiguero. Su objetivo no es el de suprimirlo ni siquiera el de combatirlo, sino sólo el de poner en guardia a sus contemporáneos contra los efectos de este sistema que él juzga nefasto".

Esta limitación, en un economista, puede ser imperdonable y basta para justificar ciertas ácidas críticas que le propinaron algunos colegas a Galbraith, cuando su libro comenzó a circular en Estados Unidos. Para el liberal Milton Friedman, la obra era sólo "vino viejo en botella nueva". Y para el agudo Paul Samuelson, venía a demostrarse una vez más que "Galbraith es una antena y un sintetizador. Él siente qué es lo que flota en el aire, lo junta y lo empaqueta". En particular, Samuelson sale en defensa de los aspectos positivos del cambio y del papel de las grandes empresas: "El libro convierte a las modernas corporaciones en reyes que actúan discrecionalmente. No es así. Son monarquías constitucionales; tratan de afinar su penetración en el mercado, pero están lejos de poder hacerlo reaccionar a su antojo".

Seguramente, habrá que computar el juicio de Arthur Schlesinger Jr. como uno de los más interesados, puesto que es su amigo y vecino en Cambridge. Para él, "el libro es tan bueno como su autor cree que lo es". Conociendo el elevado concepto que Galbraith tiene de sí mismo, la afirmación de Schlesinger parece excesiva. El *New York Times*, por lo menos, tiene una opinión más moderada: "No es tanto que lo que se afirma sobre determinadas materias sea completamente falso. Lo que él dice es suficientemente cierto como para ser plausible, pero no tanto como para llegar a ser convincente".

Y el *Wall Street Journal* se pregunta: "¿Debe considerarse a Galbraith como un sabio que busca seriamente comprender la economía contemporánea o como un polemista que quiere forzarnos a reexaminar ideas aceptadas desde hace tiempo, utilizando como método habitual la exageración, la caricatura y omisiones importantes? La respuesta parece ser una mezcla exasperante de las dos cosas".

Pero no igualmente exasperante para todo el mundo. Porque, como observa Servan-Schreiber, "no hay que perder de vista los límites de su exposición, que no concierne más que a los sectores más avanzados de la sociedad moderna. Por lo tanto, no se encontrará allí respuesta a los problemas específicos de países como Francia y todavía menos a los de los sectores y los países no desarrollados".

Que la Argentina quede comprendida dentro de esa generosa excepción puede ser un motivo de alivio, pero también una amarga evidencia. ♦

[Julían Delgado]



Con Stevenson, como catedrático de Harvard.

sus enormes inversiones publicitarias, asegurarse de que la demanda de los consumidores tendrá el recibimiento previsto para la salida del producto.

Pero tampoco esto basta, según Galbraith. El gigantismo de las corporaciones las obliga a prevenirse de los movimientos cíclicos de la economía, como la inflación o la depresión. Y por lo tanto, ellas no pueden hacer otra cosa que desear una cierta intervención del Estado, por otra parte, su principal cliente (compra del 20 al 25 por ciento de la producción del país, más por ciento que el Estado semisocialista de Suecia o el de la Polonia comunista). Es gracias a la intervención del Estado que los salarios pueden ser contenidos y la demanda global estabilizada a un nivel conveniente. La Tecnoestructura y el Estado se convierten también en hermanos de sangre, puesto que los mismos hombres pertenecen, alternativamente, a uno u otro campo. Desde luego, el Estado se ha puesto también a vigilar y tratar de contener los precios industriales; pero a diferencia de los antiguos empresarios, la Tecnoestructura no se preocupa demasiado por eso; lo considera un inconveniente menor al lado del que podría acarrearle el tener que manejarse sola, sin este precioso aliado.

La paradoja de Galbraith puede resumirse así: los presidentes de las empresas no son sus patrones; los ac-

según el autor, es la de estudiar los efectos del cambio económico en la conducta social y política, así como los remedios y las reformas: "Yo llego inevitablemente a la conclusión de que estamos convirtiéndonos en siervos mentales y prácticos de la máquina que hemos creado para que nos sirviera... Se trata de una servidumbre cómoda desde muchos puntos de vista; mucha gente contemplará con asombro, y hasta con indignación, quizás, al que proponga escapar de ella. Hay gente que no está nunca satisfecha. Mi tarea consiste en proponer las líneas maestras de la emancipación. De no liberarnos, permitiremos a los objetivos económicos ejercer un monopolio indebido en nuestras vidas, a costa de otros intereses más estimables. Lo que cuenta no es la cantidad de bienes que poseamos, sino la clase de vida que tengamos".

En otras palabras: ¿en vez de trabajar 40 horas a la semana para poder comprar el catálogo completo de los productos y artefactos que se ven en la televisión, no sería el hombre más feliz trabajando sólo 25 horas y teniendo más tiempo para disfrutar los bienes que puede comprar con ese salario? Para Galbraith, al menos debería serle permitido al hombre moderno elegir libremente. Pero la nueva sociedad industrial no lo consiente.

Este desenlace es el que le hace puntualizar al escritor francés Jean-

El zafarrancho aquel de New Hampshire

“¿No lo entiendes, Gene? Tienes que retirarte”, dijo el más joven de los dos Senadores. “No — se obstinaba el otro—. No puedes pedirme eso, Bobbie.” Se echó atrás en su escritorio y se cruzó de brazos. Bobbie, traje azul, flotante corbata multicolor sobre la camisa rosa, se acercó a la ventana. Abajo, en la avenida, las lucecitas rojas de los coches titilaban en la niebla. Se volvió: “Te lo repito. Si yo me lanzo, perdemos los dos y ganan ellos; si yo desisto, tú no puedes ganar, lo sabes bien. Seamos serios, Gene”. El hombre sentido se pasó una mano nerviosa por la frente desguarnecida. “Lo que no me parece serio es empezar una cosa y no terminarla; yo también tengo amigos, qué diablos. Puedes hacer lo que quieras; lo que tú decidas no cambiará nada. Nos veremos en la Convención.”

Fue una dramática entrevista de



McCarthy: Perfiles de coraje.

veinte minutos, la tarde del jueves 14, en una oficina del Capitolio. Robert Kennedy salió dando un portazo: “El Senador McCarthy continúa la lucha por la nominación”, barbotó a los periodistas antes de encerrarse en el ascensor. ¿Y usted? “Voy a reconsiderar la situación”, prometió Bobbie.

Kennedy se reunió con su colega demócrata apenas conocido el escrutinio definitivo de la elección primaria en New Hampshire. Los resultados habían sorprendido a todo el país: Johnson, 42 por ciento; McCarthy, 47. Es verdad que el Senador por Minnesota hizo campaña, mientras que el Presidente —en las huellas de Harry Truman— optó por la desdenosa conducta de no inscribirse. Pero nadie supuso que Eugene Joseph McCarthy obtuviese más del 25 por ciento de los votos. La revelación de su fuerza —o, más bien, de la debilidad de Johnson— electrizó el panorama político, y Robert Kennedy, que hace dos semanas rehusara el apoyo de McCarthy para acadullar la

revuelta democrática, ahora impetraba: “Tienes que retirarte, Gene”.

“¿Por qué McCarthy debía hacerlo? ¿No son ambos demócratas, ambos católicos, ambos hostiles a la guerra de Vietnam? ¿Qué posee Bobbie que no tenga Gene? Dinero, prensa adicta, un apellido célebre, y nada más. Tal vez sponga que atrae más simpatías; también despierta, con certeza, más antipatías. Su estilo político es turbio.”

En realidad, el segundo Kennedy actuaba con recomendable frialdad: si él combatiese por la candidatura dividiría al Partido Demócrata; si lo divide, un republicano permanecerá ocho años en la Casa Blanca; era sensato, por lo tanto, reservarse para 1972, cuando Johnson se retire. Pero este correcto cálculo aparecía ante el público manchado por la vacilación y la cobardía.

No se ha olvidado otra entrevista similar en el verano de 1964. El Presidente Johnson, aspirante a la reelección, declara francamente a su ex Secretario de Justicia: “Usted no es mi candidato para la Vicepresidencia”. Como necesita la compañía, pese a todo, de un liberal, piensa en los dos Senadores por Minnesota y galantea a uno de ellos, el amable McCarthy. “Gene es de esos hombres que, como se dice en Texas, van con uno hasta el pozo”, comenta Johnson. Finalmente, resuelve ir hasta el pozo pero con Hubert Horatio Humphrey, más dócil que su coterráneo.

Robert se lanza, entonces, a despojar a un político local de la candidatura a Senador por Nueva York, un estado que no es el suyo. La intelectualidad demócrata repudia sus procedimientos; él se ha entendido con la mafia de Tammany Hall, con los ominosos boss del partido; acuerda votar por el republicano Kenneth Keating. Bobbie ganó con el concurso de un partido estadual, los liberales; sobre todo, se benefició con el virtual béisbitico por Johnson, engendrado en el horror a Goldwater.

Ahora pretendía jugarle una mala pasada a McCarthy.

Al principio del camino

En Manchester, la ciudad más importante de New Hampshire, un puñado de *woollies* (especie de secta cuyos miembros gastan barba) se apuraba, el miércoles pasado, en felicitar a los jefes de campaña de McCarthy. Remisos a la política, habían prestado su ayuda al Senador demócrata y, por él, hasta andaban afeitados. Quizá los convenció un memorándum que pedía: “Esté pulcro y limpio para Gene. Vista saco y corbata”. Cerca, los acólitos del republicano Richard Nixon festejaban un tanto desgastados el éxito de su líder: nadie compitió contra él.

Las elecciones primarias de New Hampshire inauguran el proceso electoral que, cada cuatro años, debe colocar a un nuevo Presidente —o confirmar al que está en ejercicio— en el majestuoso edificio de la avenida Pennsylvania, en Washington. Este liderazgo de New Hampshire, uno de los seis

estados de Nueva Inglaterra, admite un antecedente: fue la primera colonia norteamericana en independizarse de Gran Bretaña (1776).

Situado al Noroeste del país, poblado por 600.000 habitantes, las rocas de granito cubren su superficie de una manera abrumadora. Zona de inviernos largos y helados, incrustada de montañas, bosques y lagos, New Hampshire vive de sus industrias (textil, del cuero, de maquinarias, papelería), aventadas ya las viejas explotaciones agrícolas. Si bien es cierto que el turismo constituye, además, uno de sus mayores ingresos, la ola de visitantes es reforzada en las vísperas de todos los comicios generales.

Entonces, los dirigentes de ambos partidos recorren —junto con la nieve— sus ciudades y sus áreas rurales: el aspirante a la Casa Blanca tiene la obligación moral de medir su influencia en New Hampshire. No obstante, las elecciones primarias fueron un invento del estado de Wisconsin, en los albores del siglo XX, para terminar con los enjauques de los caudillos y sacar a la luz las instancias más oscuras de la contienda política. Hoy, 17 estados y el Distrito de Columbia se sirven de



Bob Kennedy: Ahora o nunca.

ellas; en el resto del país, las convenciones locales o los comités partidarios escogen los precandidatos. El valor de las primarias, sin embargo, es relativo: nunca han determinado, por ejemplo, las fórmulas que luego se enfrentan en los comicios generales. Operan, eso sí, como un curioso filtro “democrático”: para batirse en esas elecciones, es forzoso hacer campaña; y para hacer campaña hay que disponer de fondos (se calcula que su asistencia a las primarias costará a McCarthy unos dos millones de dólares).

Son, en resumen, consultas oficiosas; su propósito esencial: que cada partido extraiga una planilla de delegados a las Convenciones nacionales. De paso, los afiliados expresan sus predilecciones acerca de qué hombres desean ver en la Casa Blanca (y en otros cargos de los tres Poderes): boletas impresas señalan a los candidatos “inscriptos”, como en los casos recientes de McCarthy y Nixon, aunque el votante está facultado para añadir el nombre que se

le ocurra. En algunas provincias, los delegados quedan comprometidos a sostener aquellas predilecciones; en otras no, y pueden, en la Convención, inclinarse según su criterio.

Pero si las primarias deciden poco, ofrecen, en cambio, un atraente espejo del sentir popular. Si McCarthy no hubiera cosechado en New Hampshire, el martes último, una dosis tan numerosa de voluntades, Robert Kennedy no se habría inmutado. Y es que ni siquiera McCarthy aguardaba resultados promisorios: en un estado donde dominan los reaccionarios (demócratas y republicanos), preconizar la paz en Vietnam, incluso al costo de retirar las tropas norteamericanas, era un pecado.

La semana pasada, McCarthy avanzaba sobre los feudos de Humphrey en su Minnesota natal, y recibía nutridas adhesiones en la voluble California. El Senador se aprestaba a instalarse en Milwaukee, para las primarias de Wisconsin (abril 2), y saboreaba una sólida conquista: los 72 delegados demócratas de Massachusetts. Al cerrarse la inscripción para las primarias en ese bastión kennedysta (abril 30), ningún otro postulante se había anotado en los registros; las leyes de Massachusetts obligan a los delegados a sufragar en la Convención por el vencedor —inscripto— de las primarias.

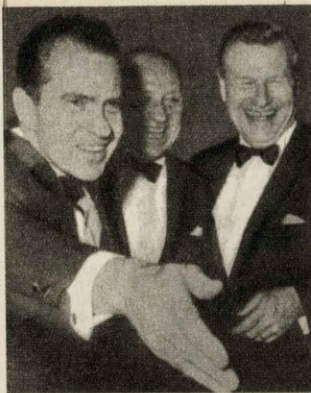
Pero el camino aún es arduo; concluye para los republicanos en Miami, el 5 de agosto, y para sus oponentes en Chicago, 21 días después. En esas fechas se sabrá quiénes disputarán la Casa Blanca, el 5 de noviembre.

Los demócratas en armas

Entre tanto, la única sorpresa de New Hampshire —un estado donde la mayoría es tradicionalmente republicana, aunque gobierna allí, desde hace un año, el demócrata John King— fue el airoso debut de McCarthy, un desconocido en la zona. En el otro bando, Nixon, inscripto, arañó el 80 por ciento de los votos, en contra del Gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, que no había autorizado la inclusión de su nombre.

El rotundo éxito de Dick, que raya en los 55 años y parece repuesto de sus reveses de 1960 y 1962 (en el primer caso frente a Kennedy, en el segundo para Gobernador de California), tranquiliza a la maquinaria republicana, que insiste en él porque es uno de los suyos. Sus métodos son exiguos, llanamente empíricos. Con los electores de Littleton intentó repetir la maniobra de Eisenhower en 1952 ("Iré a Corea"). Prometió emplear "toda la potencia de nuestro país, económica, diplomática, política y militar, para poner fin a la guerra y ganar la paz". Su juego es claro: se trata de conquistar a los que reclaman la paz mediante la victoria y a quienes la quieren en cualquier forma.

Rockefeller, en cambio, quedó contentado al conocer las cifras: su intento de ir directamente a la Convención, sin pasar por las primarias, se esfuma; porque es posible que su rival ("Todo mi ser se rebela cuando pienso que Nixon puede ser Presidente", dijo en 1960) llegue con mayoría propia, no tenga necesidad de negociar. Rockie iba a utilizar a George Romney para desgastar a Nixon en las primarias,



AP

Dick y Rocky: Irreconciliables.

pero el Gobernador de Michigan desistió antes de New Hampshire.

Si aún se considera el jefe del ala progresista del Grand Old Party, Rockie deberá luchar. Pero es un perezoño; prefiere la intriga. A los 59 años, su inacción quizá lo excluya definitivamente de la arena política.

Es el pleito demócrata, sin embargo, el que cautiva el interés del público. ¿Cuál es el plan de Johnson? Su primera reacción, al conocer el escrutinio de New Hampshire, fue burlarse de McCarthy: "Es el único sitio donde cualquiera puede presentarse y ganar". Él, por su parte, detesta las primarias y esta vez tampoco competirá en ellas; aun sin perder ninguna, sólo con una votación mediocre, quedaría arruinado. ¿Podrá hacer algo para cambiar, antes de noviembre, el curso de la guerra en Vietnam? Sólo la inconcebible capitulación de Hanoi podría asegurar el triunfo de los Estados Unidos.

El viernes estaban, frente a frente, McCarthy y el clan Kennedy. Un *scholar* de 51 años, tímido, idealista, sin imagen popular, y un revoltoso *playboy* de 41, sin principios. La puja entre los dos favorecía a Johnson y, desde luego, a los republicanos. Pero ese día Bobbie anunció que retiraba su apoyo, en tantas ocasiones reiterado, al Presidente. ¿Para transferirlo a McCarthy? ¿O para entrar él en la lucha?

El suspenso se mantuvo hasta la mañana del sábado 16, cuando anunció a los Estados Unidos que entraba en la carrera por la candidatura demócrata. "Me presento —dijo en la misma sala del Senado donde, hace ocho años, su hermano John inició la batalla presidencial— porque estoy convencido de que puedo ofrecer a mi país y a mi partido la esperanza y no la desesperación, porque, quiero proponer una nueva política."

Bobbie puso de relieve que no buscaba luchar contra Johnson ni McCarthy, a quienes previamente informó sobre su fulminante resolución. Pero ninguno de los dos debió de mostrarse entusiasmado con la idea; para McCarthy es un trago amargo; para Johnson, un horizonte amenazador; para los norteamericanos, sin duda, el hecho inédito del año. ♦

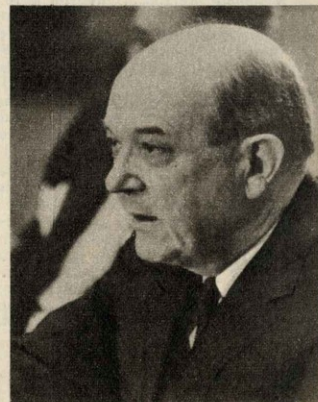
Vietnam

Demasiado tarde para perder

Nunca, al menos en este siglo, fue tan aguda la tensión entre la Casa Blanca y el Congreso: en las recientes audiencias del comité senatorial de Relaciones Exteriores, sólo dos legisladores de segunda fila, uno demócrata y otro republicano, apoyaron el programa anual de ayuda al extranjero. Ese programa será aprobado en sesión plenaria, aunque con tajantes reducciones; en cambio, no se vislumbra cómo podrá el Gobierno, en un año electoral, obtener el aumento de las tasas en un 10 por ciento, indispensable para reducir el déficit del presupuesto.

"Estamos dispuestos a aceptar la principal condición de Vietnam del Norte: la suspensión del bombardeo." Estas palabras escaparon de la boca de Dean Rusk el lunes pasado: al día siguiente, eran titulares en todos los diarios del mundo. Naturalmente, a las pocas horas un portavoz del Departamento de Estado explicaba que "la posición de USA no sufrió modificación alguna". Se mantiene la fórmula de San Antonio, que condiciona el cese del bombardeo a la perspectiva de que las ulteriores negociaciones serán fructíferas. Dicho en otros términos: el martirio vietnamita se interrumpiría si el Pentágono creyera que Hanoi está dispuesta a capitular; como no cree, ordena redoblar los ataques aéreos.

El rostro del Secretario de Estado, captado por cámaras de TV, rezumaba una escandalizada angustia. Los senadores liberales, J. William Fulbright, Mike Mansfield, Robert Kennedy, Wayne Morse, no le concedían tregua. La irritación de ambas partes era la que siempre deja un "golpe bajo". Rusk pretendía que sus críticos se oponen al otorgamiento de créditos para América latina, cuando ellos se habían extenuado en demostrar que esos cré-

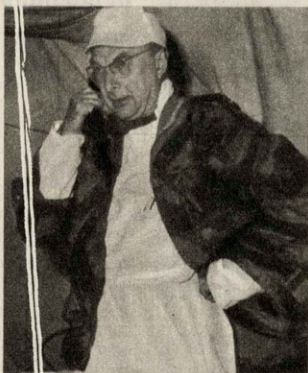


AP

Secretario Rusk: Un hombre solo.

UNA DEFENSA "EN TODAS DIRECCIONES"

Era el soldado más prominente de Francia: murió a los 60 años, con su esposa y su hija, al estrellarse su avión —el sábado 9 de marzo— en una colonia de la Isla de Reunión, en el Indico. El martes pasado se llevaron a cabo los "funerales nacionales" del general Charles Ailleret. Debía retirarse del servicio quince días más tarde, pero el Presidente de Gaulle le había solicitado que si-



Ailleret: La doctrina queda.

guiera en su puesto para llevar adelante el programa atómico francés. Una investigación probará si la tragedia fue provocada, o no, por un acto de sabotaje.

Capitán de artillería, debió capitular en 1940 ante una panzerdivision alemana; no tardó en plegarse a las huestes de la Francia Libre; pero fue apresado y recluido en Buchenwald. Sobrevivió del campamento de la muerte, en 1945 se restituyó al servicio y fue enviado a Moscú como agregado militar. En 1960 dirigió en Reggiane los primeros ensayos nucleares; un año más tarde era comandante general en Argelia; desde 1962 presidió el Estado Mayor Conjunto.

Mejor teórico que conductor, fue en realidad el más lúcido expositor de la política militar degaullista; en diciembre de 1967, un artículo con su firma en la *Revue de Defense Nationale* sacudió al "mundo libre" por la audacia de su pensamiento. Francia, escribió, no tiene enemigos "naturales"; son "episódicos"; la defensa —incluso atómica— debe ser concebida "en todas direcciones". Las alianzas pueden y deben alterarse continuamente, según la mayor gravedad de los peligros que corra la soberanía nacional...

"Hemos adquirido en Francia —declaraba Ailleret hace apenas tres meses— la costumbre de tener un enemigo eventual que, de preferente, se transforma a menudo en enemigo único". Lo fue Inglaterra durante mucho tiempo; en el último siglo, el Reich, hace veinte años; el "imperialismo staliniano", que dominaba media Europa e intentaba copar la otra mitad. Las circunstancias han cambiado una vez más.

Ailleret criticaba sin reservas la alianza atlántica: "Como el paraguas atómico de USA aportaba su aplastante poderío de radio inter-

continental con su eficaz efecto de disuasión, los demás países estaban comprometidos a suministrar fuerzas de tipo corriente, cuyos armamentos avanzados se fabricarían en todo lo posible por USA; arsenal de las democracias. Incluso en el caso de una agresión soviética, ese sistema tenía para nosotros el inconveniente grave de que, al fundar nuestra seguridad estrictamente

en la pertenencia a la NATO, la hacía depender exclusivamente de USA, dado el papel esencial que ahora representan las armas nucleares en la estrategia mundial".

"Las fuerzas francesas hubieran sido eventualmente comprometidas por decisiones de generales norteamericanos y no de jefes franceses; se hubieran convertido en una especie de infantería francesa para las fuerzas norteamericanas; constituiríamos sus elementos terrestres y prosaicos, por debajo de otros elementos avanzados, poderosos por naturaleza y, en consecuencia, considerados nobles: los norteamericanos". De ese modo, Francia perdía, "con su autonomía de defensa, su independencia real". Un ejemplo: por mantener muchas unidades teóricamente asignadas al mando de la NATO, fue imposible "atender las necesidades militares de Argelia".

Por lo demás, a medida que decrecía el peligro del Este, se hizo evidente que, desde las bases teóricamente "aliadas" en territorio francés, se podía servir una política diferente a la de Francia; si esas bases eran atacadas por el adversario de USA, Francia quedaba comprometida en una guerra motivada por "una hipótesis distinta a la fundamental del tratado", la hipótesis de la agresión soviética.

La organización de la defensa debe preverse, al menos, con 20 años de tiempo. ¿Y quién puede asegurar que entonces Francia debería preverse, sobre todo, de las intenciones de Moscú? ¿Qué habrá ocurrido con la rivalidad de los dos imperios, norteamericano y soviético? No hay certeza alguna; la defensa debe prever todas las posibilidades. En definitiva, toda estrategia sería debe ser esencialmente nacional.

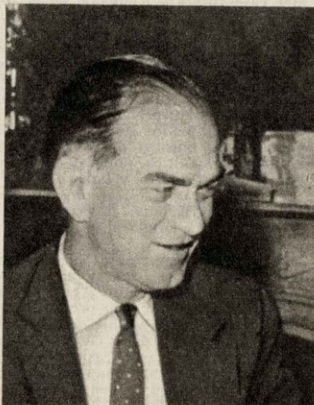
Ailleret murió, pero esta doctrina será la de Francia mientras de Gaulle no lo siga a la tumba. ♦

ditos podrían ser mucho más amplios si USA desistiera de su exorbitante estrategia asiática. A su vez, el implacable Fulbright —quien sabe que el Presidente Johnson tiene ante sí una nueva exigencia del general Westmoreland para que envíe a Vietnam otros 200.000 hombres, y que trata ansiosamente de esquivarla— fingía ignorar que la autoridad civil está desbordada.

Robert Kennedy increpó: "Se trata de nuestra responsabilidad moral. ¿Somos acaso el Dios del Antiguo Testamento? ¿Debemos decidir en Washington qué ciudades, qué pueblos, qué aldeas serán destruidas en Vietnam? Lo que hicimos hasta ahora no es la solución; pero, además, seguir esa vía resulta inmoral e intolerable". Mike Mansfield, jefe del bloque mayoritario, preguntó: "¿Está preparado este país para ser algo más que un rehén de la guerra vietnamita?" Rusk, que ya ha sido alejado de la intimidad de Johnson (sus consejeros civiles sobre Vietnam son ahora el Secretario de Defensa, Clifford, el juez de la Corte Abe Fortas y el tecnócrata Walt Rostow), inspiraba piedad. Tiene que repetir sin convicción las alegaciones que le dicta el Pentágono.

El único colaborador principal de Kennedy que aún no abandonó a Johnson evidencia, sin duda, a Robert McNamara, quien se las ingenió para librarse de las arremetidas de un Senado que ya no cree en la excusa mediante la cual se le arrancara en 1964 el permiso para destruir Vietnam del Norte: la supuesta agresión en el Golfo de Tonkin. "Para decir lo menos —increpa Fulbright—, se trató de provocaciones extremadamente leves; en realidad, ellos pudieron pensar que nosotros estábamos decididos a atacarlos."

Después de la sensacional denuncia del Presidente Eisenhower sobre "el complejo militar-industrial" que amenazaba a la democracia norteamericana, el liderazgo civil, mantenido y alentado por John F. Kennedy, abrumó por un tiempo a los abrumados generales con una brillante combinación de técnicas de costo-análisis, de una estrategia dictada por las computadoras y de una austera inteligencia humana. McNamara y su equipo parecían saber



Senador Fulbright: Golpes bajos.

más sobre los asuntos de defensa que los militares mismos, y combinaron la valentía de tomar decisiones con la habilidad para justificarlas; los disconformes se vieron reducidos a expresar la afirmación autoderrrotista y extraordinariamente débil de que el liderazgo civil era "demasiado" inteligente y lógico, como si en las cuestiones militares fuera competente el corazón. Pero, a la larga, el retiro de McNamara probó que la incrementada influencia que la guerra del Vietnam ha brindado a los militares se usaba sistemáticamente para reforzar su primacía sobre el poder civil.

"Las recomendaciones de los jefes militares para la escalada en Vietnam —escribe el semanario *The New Yorker*— se han transformado en directivas de política nacional. El jefe del Estado Mayor conjunto, general Earle G. Wheeler, no está de acuerdo con sus superiores civiles, y lo demuestra en forma agresiva y pública; es evidente que este hombre superlativamente cauto no se arriesgaría a hacerlo sin un apoyo informal considerable." El articulista define con precisión los elementos del "complejo": "Los jefes del Pentágono, las grandes firmas industriales que fabrican armamentos y los miembros del Congreso que han asimilado sus carreras públicas a la causa de las Fuerzas Armadas".

Aún más clara es la denuncia del célebre columnista C. L. Sulzberger en el *International Herald Tribune* del 19 de marzo, quien menciona la posibilidad de una rebelión de ciertos elementos del Ejército si se llegara a una "solución deshonrosa". Se repetiría el caso de la oas (Organización Armada Secreta), formada por los militares franceses vencidos en Argelia. "¿Qué ocurriría —pregunta Sulzberger— si un Ejército exasperado, técnicamente el más avanzado que hayamos producido, debiera regresar a los Estados Unidos como nuestro primer Ejército derrotado? ¿No podrían volverse algunos de sus elementos contra aquéllos a quienes puedan adjudicar la responsabilidad de su infortunio? La cuestión racial, ¿no podría convertirse en nuestra Argelia? Los soldados que combatieron tan valerosamente, sin distinción de razas, ¿podrían evitar las consecuencias de la frustración? ¿Cómo escaparían a las pasiones del Poder Negro y de la reacción blanca? ¿Resistirían al llamado de movimientos armados clandestinos? Nuestros enemigos reclaman la creación de «uno, dos, tres, muchos Vietnam», incluso en nuestro propio país, y esa política ha sido ya aprobada por algunos de los más violentos líderes negros: ¿será tolerada esa prédica por un Ejército humillado? Hay pocas razones para afirmar que la sociedad norteamericana conservaría su estabilidad al punto de aceptar con calma esa situación. El virus de la guerra revolucionaria podría difundirse en los Estados Unidos como sucedió en una Francia enloquecida por su impotencia en Argelia. Los norteamericanos que aconsejan sinceramente arrojar la esponja deberían examinar todas las consecuencias de ese consejo. Quizá sea tarde para vencer en Vietnam; también es tarde para perder." ♦

Las faldas se alargan

La moda no es incumbencia de British Hovercraft, pero la eficacia tiene una importancia vital; de ahí viene la necesidad de que el gigantesco SR.N4 lleve la falda más larga. Cuando el hovercraft (aerodeslizador) más grande del mundo abandonó la grada de construcción de Cowes, desaparecieron los últimos inconvenientes de los desplazamientos al continente, y el hecho inició una nueva era en el transporte de superficie. Hoverlloyd y British Rail van a inaugurar este mismo año servicios de pasajeros y vehículos a través del Canal de la Mancha con el SR.N4.

Este hovercraft de 165 toneladas, con una capacidad para 254 pasajeros y 30 coches, aportará mayor velocidad y confort a todos los viajes europeos. La travesía del Canal de la Mancha quedará reducida a cuestión de minutos, probablemente menos tiempo del necesario para pasar la aduana! Dichos encargos en firme son otra prueba tangible de la confianza depositada en los vehículos hovercraft británicos. Se está produciendo una revolución en el transporte, una revolución en la que ya toman parte muchas empresas de servicios transbordadores.

BRITISH HOVERCRAFT — AVANZADILLA DEL MUNDO EN EL REVOLUCIONARIO TRANSPORTE HOVER

BHC

YEOVIL ENGLAND

british hovercraft corporation limited

BRITISH HOVERCRAFT CORPORATION ES UNA COMPAÑIA SUBSIDIARIA DE WESTLAND AIRCRAFT LIMITED



UNA HISTORIA CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ESTA EN VENTA EL TOMO XXII

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

Los perros no toleran el perfume francés

En un célebre programa de variedades de la TV norteamericana, el animador Jimmy Carson anuncia que invitó al agregado militar francés, quien desea protestar por el boicot norteamericano a los productos *Made in France*. Bruscamente, Jimmy aparece con una enorme tarta de crema y la derrama sobre el pobre invitado. Los telespectadores aplauden frenéticamente.

Es su manera de vengarse de las picaduras que a su amor propio inflige de Gaulle, *Big Charlie*, como lo apodan. Lo que ha colmado su copa de amargura, este año, fue la euforia que se apoderó de la prensa parisienne desde que el Vietcong pasó a la ofensiva: por fin habría llegado el nuevo Dienbienphu que el nacionalismo francés anhelaba desde 1954. Los franceses de hoy —colonialistas sin colonias, o casi— no han olvidado la insolidaridad norteamericana en Indochina y Argelia, el veto conjunto de Washington y Moscú a la expedición contra Suez.

Esa escena cómica es sintomática de la lenta degradación de una larga amistad. La radio, la prensa, ejercitan también su ingenio contra el país de Lafayette y Tocqueville. En cuanto al Gobierno, finge no ver; algún funcionario pretende que nada se puede hacer para contener la marea hostil de la opinión pública.

En verdad, el dueño de un restaurante irlandés, que días pasados vació algunas botellas de vino Beaujolais en un desagüe de la 2ª Avenida, cree obrar espontáneamente; se le puede creer que no recuerda toda esa floración de anuncios antifranceses en los diarios. También es posible que el director de una agencia de turismo, cuando explicó que su mujer había sido mordida por un perro al volver de la peluquería ("El animal creyó respirar perfume francés"), cediera al placer de ser espiritual. Pero, sin ellos saberlo, han sido sutilmente "motivados".

Así lo asegura la buena sociedad bostoniana o neoyorquina, que ya vacila en invitar a sus amigos franceses; no es que haya decidido ponerlos en cuarentena; pero no quieren correr el riesgo de que el banquete termine infaustamente cuando un compatriota, a partir de cierto grado de temperatura ética, se decidirá a vituperar a de Gaulle. Las más avisadas amas de casa aún se permiten sentar a su mesa a un francés, pero sólo entre un japonés y un sudamericano.

La palabra *France*, antaño tan cotizada, sufre una secreta erosión. Los confectionistas de la 7ª Avenida retiran esa etiqueta y ponen en su lugar *Imported goods* (mercadería importada). "Si no lo hacemos —se excusan—, esta mercadería es un clavo." Las señoras se pondrían de buena gana vestidos de París, pero no quieren disgustos con sus maridos. Algunas de las *liquor stores* (tabernas) que rehúsan vender bebidas francesas no vacilan en explicarse por medio de esta leyenda: "By

discourtesy of General de Gaulle". Más discretas son las cadenas de hoteles que recomiendan consumir vinos de "países amigos": Francia no figura.

Cierto número de importadores norteamericanos ha cancelado órdenes de compra a los viñateros de Burdeos. Uno de ellos escribió: "La razón esencial no tiene nada que ver con la calidad de su producto, sino con el resentimiento del público ante los esfuerzos del Gobierno francés para estropear y destruir nuestro sistema monetario".

A quien duele más

Según la última edición de *Patronat français* es prematuro, por el momento, evaluar los daños causados por el boicot norteamericano. Todo lo que se sabe es que el año pasado las ventas francesas a los Estados Unidos se contrajeron en un 3 por ciento; este año la campaña ganó en amplitud. No es demasiado: conviene tener en cuenta, sin embargo, que en ese mismo período las exportaciones alemanas hacia USA aumentaron en un 7 por ciento, las italianas un 14 y las holandesas un 15.

Otro fenómeno que prueba el creciente desafecto entre los dos países:

nes de francos para rivalizar con los Vostok, helicópteros y aviones de los rusos: ahora, en cambio, abandonan friamente el terreno a sus buenos amigos de Moscú.

Los transportistas franceses se quejan igualmente del boicot, en particular Air France y el transatlántico "France", que ya perdieron un 10 por ciento de su tráfico en favor de otras compañías europeas.

Un publicitario de Nueva York imaginó una estrategia inopinada. "Vaya usted a Francia —aconseja—; pero, cuando esté allí, no dé propina a los taxistas ni a los mozos de café, y verá que ellos irán a la huelga contra la política del general de Gaulle." Es en vano que algún comisionista norteamericano en París invite a la cordura: "Encuentro tanto que el país más rico del mundo renuncie a los mejores vinos y perfumes, a los vestidos más bellos, por razones políticas".

Le convendría recordar a su país que, en realidad, Francia compra a los Estados Unidos por valor de 1.230 millones de dólares y sólo les vende por valor de 665 millones.

Un boicot abierto, que provocase re-



Banquero McChesney Martin: Nos salvamos juntos o nos hundimos todos.

los tradicionales festejos Francia-USA se anulan uno tras otro. Para 1968 se preparaban las "semanas comerciales", una en Houston, otra en California; no se harán. Tampoco el próximo baile Abril en París, la velada de gala más snob y prestigiosa del mundo, que solía celebrarse en el Waldorf Astoria. Tal vez influyeron otros problemas, pero la razón verdadera es que, al parecer, los franceses tendrían que alegrarse entre sí, porque varias celebridades neoyorquinas habían anunciado su ausencia. Hay inquietud en Cannes: sin películas y sin actores norteamericanos, su festival de cine perdería buena parte de su atracción. Ya el año pasado, cuando la industria de USA retiró una superproducción, fue preciso recurrir a una cinta de Gunther Sachs.

Este año no habrá aviones ni astronautas norteamericanos en el Salón Aeronáutico Internacional de Le Bourget: por economía, afirma el Pentágono. En 1967, sin embargo, los norteamericanos gastaron más de 3,5 millo-

presallos por parte del Gobierno francés, lesionaría gravemente la balanza de pagos norteamericana, en un momento en que el BR (Banco Internacional de Pagos), precisamente por la defecación de Francia, sostiene a duras penas la ficción de que el dólar es "tan bueno como el oro", a pesar de lo cual las reservas auríferas de USA, sacudidas por la especulación en los centros europeos, merman a razón de 250 millones de dólares por mes.

El domingo antepasado, reunido en Basilea (Suiza) con los representantes de los Bancos Centrales de Bélgica, Holanda, Suiza, Gran Bretaña, Alemania Federal y Japón, el presidente del Banco Federal de la Reserva, William McChesney Martin, recibió la seguridad de que esos países ayudarán a USA, por un tiempo, a mantener el valor del oro (35 dólares la onza fina). Pero ello no impidió, en los días siguientes, una nueva oleada de compras de oro en Londres, París y Zurich. El dólar tambalea; de Gaulle exulta. ♦

Checoslovaquia

La Revolución de la "nueva clase"

El jueves pasado, en Praga, un comunicado oficial anunciaba el suicidio del general Vladimir Janko, Ministro adjunto de Defensa. El mismo día, Frantisek Barbirek asumía el cargo de Primer Ministro en el Gobierno autónomo eslovaco; la renuncia de su predecesor, Michael Chudik, había sido rechazada por "insuficiencia autocrítica"; fue destituido. El director de Bellas Artes, Antonin Dvorak, fue relevado "a petición propia"; lo sustituye Vlastimil Fiala. Los cambios se cuentan por centenares. Es una verdadera Revolución; por ahora, sólo los comunistas participan en ella.

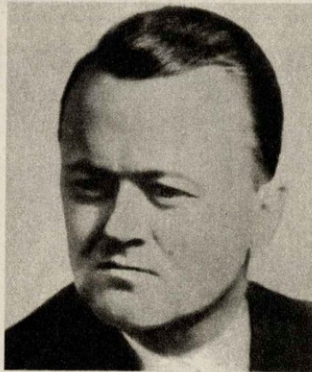
En el pasado, los norteamericanos se fundaban en un test seguro; si un europeo oriental desertaba hacia Occidente, era un buen muchacho; pero ahora lo hacen los stalinistas incorregibles. Es el caso del general checoslovaco Jan Sejna, que la semana antepasada se echó en brazos de la Agencia Central de Inteligencia con una valija llena de documentos confidenciales sobre todos los Ejércitos del bloque comunista. Esta no ha sido la mayor sorpresa. La propaganda checa sugirió que Sejna, un empedernido burocrata de poco más de 40 años a quien Novotny llenaba el pecho de medallas sin que haya pisado nunca la Escuela Militar, era una especie de *playboy*, y reclamó su extradición no por delitos políticos sino por una supuesta estafa de 18.750 dólares... en semillas de marihuana. Algo más: el hombre llegó con su hijo de 18 años y una muchacha de 22. "Es la novia de mi hijo", aseguró. Radio Praga corrigió: "Es su amante". En este punto, parece que la versión checa es la correcta.

La fuga del general, 24 horas después de haberse informado en el Ministerio de Defensa que él movilizó una división blindada para un contragolpe en el momento en que el innovador Alexander Dubcek suplantaba al decadente Antonin Novotny en la Secretaría General del Partido, ha desencadenado en su país un cataclismo político. Novotny, inofensivo Presidente de la República, aún se empecina, pero el sector liberal emprendió una "purga" que barre uno tras otro a sus a láteres. Entre otros, caía el temible jefe de la policía secreta, Miroslav Mamula.

Es en diciembre último cuando la mayoría del Comité Central enfrenta resueltamente a Novotny, a cuyos colaboradores directos se acusa en voz alta de llevar el país a la ruina y a la desesperación, insistiendo en los viejos métodos de conducción económica. Novotny trata de movilizar a la Lidova Milice (cuerpo paramilitar que el Partido tiene en las fábricas), y lo consigue relativamente. Cuando se temía que estallasen choques armados, se presenta en Praga el jefe soviético Leonid Breznev, a cuyas instancias el Comité Central difiere su acción. "Está en peligro —habría dicho— no una u otra facción, sino el régimen mismo"; según

parece, elementos hostiles esperaban un buen pretexto para lanzarse a la calle; se repetía el panorama húngaro de 1956. Ese argumento sirve más tarde al grupo Dubcek para imponer sus exigencias. "Puede producirse un levantamiento popular que, para acabar con la actual dirección, destruya el poder comunista", alegan.

En las últimas semanas, el Primer Ministro Dubcek, un rubio tecnócrata de 40 años, a la cabeza de un pelotón de sobrevivientes de los procesos stalinistas, no sólo acorraló al Presidente Novotny —que se habría refugiado en una clínica— sino que ha movilizó al país contra lo que ya se ha dado en llamar el "antiguo régimen". Una revista de Praga escribió: "Sejna no es sino la parte superior del témpano, y es bien sabido que los témpanos esconden las nueve décimas partes de su peso bajo la superficie". Los diarios, la radio, innumerables asambleas obreras exigen que toda la camarilla de Novotny confiese sus culpas y se retire; apuntan en particular al Ministro de Defensa, Bohumir Lomsy, y al jefe del Estado



Sejna: La noche quedó atrás.

Mayor, general Rytir, dos íntimos del mariscal ruso Ivan Yakubovski, jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Es la "nueva clase" engendrada por el socialismo la que toma el poder en Checoslovaquia, cree entender *L'Express*; su figura característica no es el obrero manual, sino el técnico y el científico, preocupados por la productividad y por las libertades cívicas. Poco antes de su derrumbe, Novotny intentó alarmar a los metalúrgicos de Sokolovo acerca del peligro de una dictadura tecnocrática. "Los reformistas, con el pretexto del progreso —dijo—, quieren cerrar las minas y dejar a los mineros sin empleo; afirman que el salario de los directores e ingenieros debe ser dos o tres veces más alto que el de ustedes; se someten a los gritos de los intelectuales pequeños burgueses. ¿Es esto lo que se llama un poder obrero?" Los sindicalistas que dirigieron la insurrección de 1948 son numerosos en la Asamblea Nacional; es significativo que este cuerpo no se haya reunido para avalar al nuevo Gobierno. ♦

Polonia

Combatientes de la libertad

Según los comentaristas, bien pensantes, cuando hay agitación en las Universidades de un país democrático, como USA o Italia, los estudiantes son fascinerosos instigados por Moscú o Pekín. Pero los estudiantes polacos se han convertido en el ariete de la oposición contra el Gobierno comunista; automáticamente, se los declara heroicos combatientes de la libertad.

No parece ser ésa la opinión de Monseñor Wyszynski, el cauto Prímado de Polonia, quien, la semana pasada, al anular una conferencia suya "para no envenenar la situación", disoció claramente la causa católica del confuso desborde izquierdista contra el régimen actual, surgido en 1956, cuando el mismo Wyszynski ordenó a sus fieles votar por Wladislaw Gomułka. El Cardenal, que desde entonces mantiene una minuciosa lucha de posiciones, defendiendo la libertad de cultos y la de enseñanza, no desea participar —como hiciera lamentablemente Mindzsenty en Hungría, hace 12 años— en esta puja entre marxistas, que tienen en cuenta los intereses geopolíticos de la nación (Gomułka) y otros que sólo reclaman para sí el privilegio de las libertades cívicas.

Los choques de los estudiantes con la policía —que se ha cuidado de no derramar una sola gota de sangre— comenzaron a mediados de febrero, cuando el Gobierno prohibió el montaje de *Diady (Los antepasados)*, un drama popular de corte épico escrito en el siglo pasado por el poeta nacional Adam Mickiewicz; el texto, que fulminaba al zarismo, podía suscitar la erupción de sentimientos antisoviéticos. Más tarde, un tribunal condenó a puertas cerradas —tres años de prisión y multa de 600 zlotys— al cancionista aficionado Janusz Szpotanski, autor de una ópera satírica titulada *Los que se callan y coquetean en el baile del Presidente*. Como Szpotanski, que ya había purgado varios meses de cárcel por *julianismo* (vagabundaje), tendría "costumbres vergonzosas", ese pretexto sirvió a los jueces para no admitir al público. Por lo demás, 200 miembros de la Asociación de Escritores de Varsovia exigen en vano, a propósito del drama de Mickiewicz, una sesión plenaria para discutir la política cultural del régimen.

Los disturbios estudiantiles se han extendido a la bellissima Cracovia —sede de la Universidad Jagelloniana, fundada en 1364—, a Poznan, Gdansk y Lublin. En todas partes, la Policía soporta los insultos y pedradas. El gobierno insiste, sobre todo, en señalar la presencia de "elementos sionistas" entre los agitadores; entretanto, organiza reuniones de obreros y empleados que llaman a la calma. Aunque la calma se restablezca, sólo servirá para dirimir —sin peligro para el régimen— una lucha de generaciones dentro del Partido Comunista. ♦

Dialogar en Madrid

Como un cantante de moda o un torero famoso, Jean-Jacques Servan-Schreiber pasó ante las muchedumbres de Barcelona y Madrid entre aplausos, vítores e insultos. El director del semanario *L'Express* llegó de París rodeado de una formidable máquina de propaganda: dos aviones Mystère, en los que viajaba una cohorte de bellas secretarías y eficaces asesores, además de una veintena de periodistas franceses, fueron precedidos por el lanzamiento de la versión castellana de su obra *El desafío americano*, que en un mes, con 30.000 ejemplares vendidos, trepó al primer puesto de los best-sellers en España. Ha pronunciado cinco conferencias; dialogó con intelectuales, hombres de negocios, políticos, estudiantes y periodistas; visitó una central eléctrica nuclear (construida con capital y técnica franceses), y cuidó de señalar, no siempre con franqueza, que eludía los contactos oficiales. Venía a solidarizarse con la oposición, cada día más activa y descubierta.

Servan-Schreiber continúa su viaje por otros siete países de Europa Occidental. El despliegue de medios humanos y materiales descarta, por insuficiente, la hipótesis de que no le mueve otro propósito que el de lanzar más y más versiones de su afortunada obra; ni siquiera resulta suficiente el supuesto de que prepara ediciones de su semanario en español y en alemán. Después de analizar sus gestos y palabras, se adivina una ambición grandiosa: según algunos, dentro de dos años será candidato presidencial; para otros, se propone llegar a la Presidencia de los Estados Unidos de Europa.

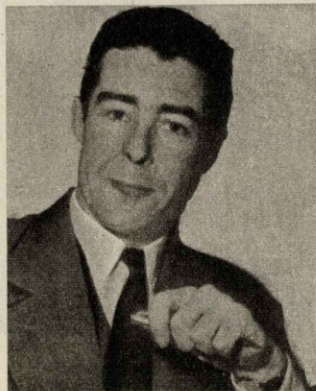
Un decreto del 5 de noviembre de 1952 convirtió el apellido Schreiber en el compuesto y más afrancesado Servan-Schreiber; con él se conoce hoy a una de las más poderosas familias del periodismo y las finanzas de París, un clan cuya cabeza es precisamente Jean-Jacques, nieto de un exportador judío alsaciano e hijo mayor de Emile Schreiber, un tratamundos que recorrió los cinco continentes haciendo reportajes para *L'Illustration* y que luego asumió la dirección del diario económico *Les Echos*, propiedad de la familia. Jean-Jacques fue piloto de caza en los ejércitos de la Francia Libre, y presenció, ya como teniente, la amputación de Argelia. A comienzos de su carrera periodística escribía artículos y discursos que firmaba o declamaba Mendès-France; después hizo editoriales para *Le Monde*; desde las páginas de *L'Express* se convirtió en guía de la izquierda francesa "constructiva". Intentó ser diputado, pero no pudo reunir los 15.000 votos necesarios.

Su actual esposa, Sabine Becq de Fonquières, posee negocios inmobiliarios, editoriales y de aviación; su hermano Jean-Louis está casado con una Sadoc, apellido célebre en la publicidad francesa; sus hermanas B.igitte, Bernardette y Christianne lo vinculan

a poderosos hombres de negocios y a políticos que frecuentan las esferas áulicas del degaullismo y el entourage de Gaston Defferre, alcalde socialista de Marsella.

Los estudiantes progresistas de los años 50, que son los dirigentes de la Francia de 1968, piensan en él como Presidente de la República en 1970, cuando de Gaulle concluya su mandato y el país reclame un Gobierno socialista, al frente del cual se mantengan los técnicos que llevan a cabo la planificación indicativa. La prensa de Madrid lo ha calificado como "el Kennedy europeo"; tratándose de españoles, suena a broma.

Muchos lo esperaban con ansiedad, creyendo que iban a escuchar a un socialista, a un antinorteamericano, o que sus palabras iban a resolver los problemas de la economía española. Pero no hallaron sino un moderado izquierdista de la Europa de 1968, acostumbrado al debate con los ejecutivos del Mercado Común. Unos quedaron perplejos, otros se irritaron. "La izquierda tradicional vive de palabras; detrás de las palabras no tiene nada; es preciso reconocer los aciertos del adversario si se quiere tener eficacia política",



JJS: ¿Presidente de Europa?

les espetó friamente. "El hombre de la sociedad posindustrial de consumo será incomparablemente más libre porque será incomparablemente más rico. La libertad es muy cara: cuesta mucho dinero. Para ser libre hay que ser rico. La libertad exige horarios restringidos, medios de información, educación completa y tiempo libre." Este lenguaje es exótico en España.

Para los políticos de la oposición española, esta visita ha sido, en cambio, el pretexto para dar a conocer sus opiniones más allá del ámbito restringido de las tertulias de café. Socialistas, monárquicos, liberales, falangistas de izquierda y demócratas cristianos —"políticos en dero forzoso", dijo uno de ellos— aprovecharon las reuniones en el Yelmo Club, un cerrado círculo para ejecutivos, y la tribuna del hotel Meliá, ante 2.500 personas, para exponer sus puntos de vista sobre la situación de España y su futuro. Uno pidió la nacionalización de la banca; otro la refor-

ma de la estructura capitalista; un tercero proclamó la necesidad de concentrar las grandes industrias. Una voz se alzó para pedir la "europeización" de España, y otra propuso la monarquía como panacea para todos los males.

Servan-Schreiber les dispuso algunas frases optimistas. "En España —dijo— se han producido progresos económicos espectaculares, aunque no ha ocurrido otro tanto en el orden político. Pero el hecho de poder discutir en público, y que la prensa pueda reflejarlo, es ya un progreso. Si ustedes prueban su madurez en estos actos, comprometerán a las autoridades a ampliar sus libertades de expresión y de prensa", aconsejó. "España tiene que elegir entre la autarquía y la apertura a Europa. Los responsables políticos se han dado cuenta de que un desarrollo económico obliga a un desarrollo político. España ha tomado ya la segunda vía, la europea, con las consecuencias que implica tal actitud."

En el área de peligro

El estilo "kennediano" de Servan-Schreiber, firme y preciso, entusiasmó a los hombres de negocios, los intelectuales y políticos de la oposición; pero en la Facultad de Derecho se preparaba una tormenta. Cuatro mil estudiantes acudieron a la convocatoria de este hombre tímido cuya estatura crece ante la multitud. Fue acogido con gritos de "Europa socialista" y "¡Libertad!". En su traje azul marino, de impecable corte, el orador se ahogaba; se quitó el saco, se remangó la camisa, se aflojó la corbata. "¿Cuál es la democracia que usted nos promete?", disparó un estudiante. Y sin esperar la respuesta: "Es la de los banqueros que están comprando a Europa, que nos están colonizando". Desde una mesa, con un micrófono en la mano, repuso: "La democracia no es solamente ruido, palabras, inflación verbal a la que estamos acostumbrados los franceses, italianos y españoles. Nunca triunfaréis por la simple violencia verbal o física".

"Sea usted más concreto", intervino una muchacha. "Se trata de que España entre en la Europa capitalista, ¿sí o no?" "Usted —gritó alguien— no dice nada en su libro sobre los países subdesarrollados; quiere someterlos a un nuevo imperialismo, el de la Europa capitalista." Allí se acabó la conferencia. Los gritos de "demagogo" e "imperialista" atronaron el ambiente. "Yo no he venido a morir en Madrid; vengo a dialogar", pudo repetir aún.

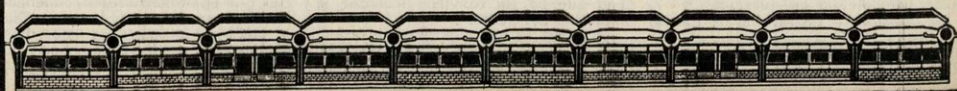
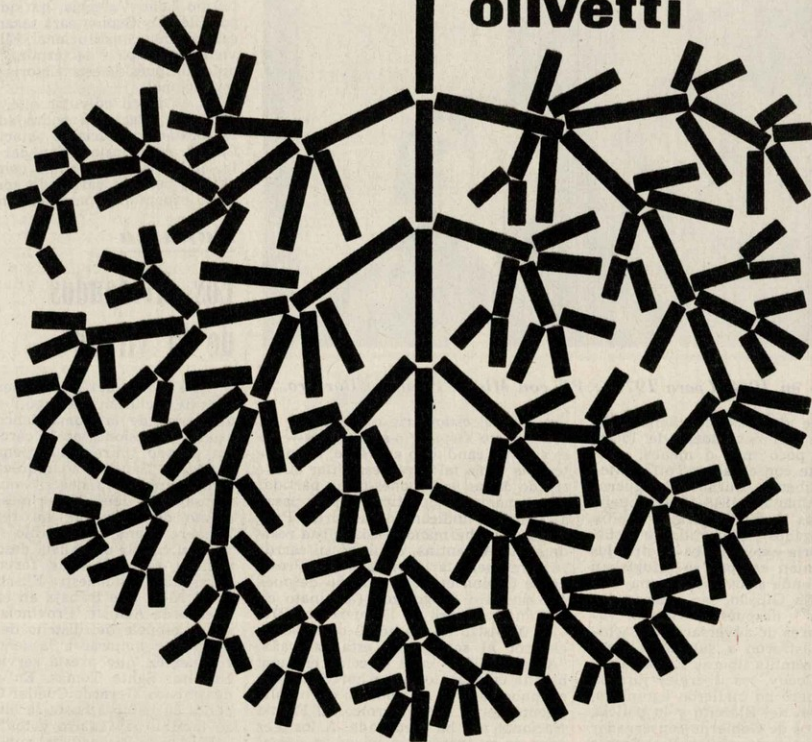
Más y más dieteros. "Usted ha venido de la mano de los tecnócratas del Opus Dei, que quieren mantener el actual sistema injusto y coronarlo con un Rey." Propuso, entonces, abrir una colecta para pagar las sanciones impuestas por la policía a estudiantes discos; fue una idea desechada. "No queremos dinero", corearon los cuatro mil estudiantes. "No necesitamos la ayuda de su Europa; no queremos a los tecnócratas y banqueros. ¿Insinúa usted que Europa ayuda a España como los Estados Unidos ayudan a Hispanoamérica?" El Aula Magna empezó a vaciarse. Servan-Schreiber, para salir, debió atravesar un pasillo humano que le arrojaba monedas, y, por fin, piedras. La policía a caballo debió cargar para sacarlo indemne. ♦



**EN TODAS PARTES
INSTRUMENTOS
SEGUROS**

Millones de máquinas Olivetti escriben, calculan, elaboran, transmiten los datos de la producción y de la economía, palabras y números que atañen al trabajo diario, a la existencia misma de las personas. Olivetti es la máquina de escribir. Olivetti es la calculadora impresora, Olivetti las máquinas contables, Olivetti el computador de mesa, Olivetti los sistemas de recopilación de datos. Olivetti los equipos para su transmisión a distancia. Olivetti, en definitiva, cualquier instrumento moderno que acelera, automatiza y asegura el curso de la información. Palabras o números, cualquier dato e información que alimenta el círculo vital, la respiración de la gestión moderna, del centro a la periferia, de la periferia al centro. Exacta, rápida, segura, la información viaja hacia el futuro de la empresa sobre máquinas, sobre sistemas Olivetti.

olivetti



Colombia

Un valiente llegó a Güicán

En Colombia, el domingo 17 se han celebrado elecciones parlamentarias: su resultado, que aún no se conocía en detalle al cierre de esta edición, decidirá si el Partido Conservador —al que corresponde elegir Presidente en 1970, por prescripción constitucional— reconoce por jefe a Mariano Ospina Pérez o a Gustavo Rojas Pinilla. El Secretario de Redacción Osiris Troiani siguió la campaña electoral sobre el terreno.

"Lleras se metió en Güicán", titulaba la prensa colombiana en el momento álgido de esta campaña. En el extranjero es imposible medir el dramatismo de esa noticia.

Güicán es un valle del norte de Bo-

magógica del general Rojas Pinilla, entró en Güicán con abundante tropa; pero entró. Para muchos conservadores de Bogotá, aún no liberados del espíritu de facción, ese acto de valor era un insulto. "No se puede permitir; hay que hacer algo". Un solo elemento extraño, en los últimos veinte años, se atrevió a pisar suelo "enemigo": fue el parlamentario liberal Italo Daza. En el último instante, el Ejército debió sacarlo de Güicán en helicóptero.

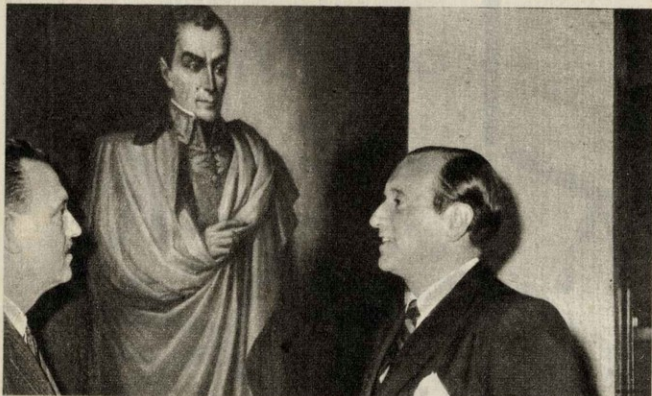
El «desmonte»

En vísperas de la elección el enviado especial de Primera Plana evocaba esta historia, feroz como ninguna otra en la política iberoamericana de este siglo, cuando el Ministro de Gobierno Misael Pastrana Borrero, abogado y economista, 44 años, 4 hijos, abrió la puerta de su despacho y lo condujo familiarmente hacia un par de sillones, al pie de un cuadro de Bolívar. No obstante su juventud, es el más probable sucesor del Presidente Lleras, a menos que Rojas Pinilla se quedara el domingo úl-

timiento, se han trasvasado en masa; pero Rojas creó otra fuerza, la ANAPO (Alianza Nacional Popular), que si bien presenta una lista liberal y otra conservadora, se recluta casi exclusivamente en este último sector. La imprevisita consolidación del actual Gobierno logró frenar el ascenso del "rojismo". Esta elección probará, sin duda, que los cálculos de Rojas para 1970 son ilusorios; el descontento, que aún es extenso y enconado, se desvía nuevamente hacia la vía muerta de la abstención.

El régimen vigente impone la alternación (liberales y conservadores se turnan en la Presidencia), la paridad (ambos partidos tienen la misma cantidad de representantes en todos los cuerpos colegiados), y exige mayoría de dos tercios para toda ley importante. Una entrevista secreta Lleras-Ospina inició el "desmonte" del sistema para evitar que, a su expiración, en 1974, se reanude la contienda fratricida. Pastrana, que pasó más de la mitad de su vida al servicio del Estado (diplomático en 1945 cuando asistió a la primera Asamblea de la UN, Ministro de Hacienda y de Fomento con Alberto Lleras), y que sólo sirvió a la empresa privada durante el cuatrienio de Guillermo León Valencia, ha sido elegido por Lleras y Ospina para sacar adelante esa reforma constitucional. Ella marcha viento en popa y se terminará de tramitar después de esta victoria del Frente Nacional.

No es difícil adivinar que, cumplida esa tarea, Pastrana podrá adelantarse sin obstáculos hacia el palacio de San Carlos. A la insinuación del periodista, el Ministro respondió con una negativa; pero su carcajada sonó demasiado espontánea para ser sincera. ♦



AP

Victoria en 1968 (para 1970): PP con Misael Pastrana Borrero.

yacá, al pie de un pico llamado El Cocuy. Hay allí dos aldeas de 15.000 habitantes, poco más o menos; una, íntegramente conservadora; otra, íntegramente liberal. Durante la guerra civil colombiana (1948-1954) buena parte de los distritos rurales fueron "homogeneizados"; el partido que estaba en mayoría exterminaba al otro; los que conseguían escapar se refugiaban en tierras donde estuviesen en mayoría los suyos. En Güicán, los conservadores ("godos"), después de asesinar varios centenares de adversarios ("cachiporros"), castraron a sus niños, para destruir la semilla liberal. En las alturas de El Cocuy, los liberales juraron venganza; pero no pudieron cumplirla, por la acción del Ejército y la policía, ni en tiempos de Gobierno conservador ni bajo la dictadura militar. Y el Frente Nacional, una coalición forzosa de ambos partidos, se aplica, hace diez años, a hacerles olvidar ese juramento.

El Presidente liberal Carlos Lleras, que recorrió el país solicitando el voto de los "godos" para su asociado, Ospina Pérez, a quien hostigaba la acción de-

timo con el estandarte conservador. El octogenario Ospina —se asegura— no es sino un candidato aparente; se mantendría como tal para desalentar el estallido de las ambiciones en su partido; en el momento oportuno dejará pasar a "Misael", indican los augures. Pastrana, cuyo hermano psicoanalista reside en la Argentina, comenzó su carrera como secretario privado del Presidente Ospina en 1950, un año después del siniestro "bogotazo" (asesinato de Gaitán, comienzo de la guerra civil).

El Ministro no ocultó su complacencia por el sosiego de esta campaña. "Antes —dijo— cada elección era una batalla campal; los odios heredados reclamaban a cada colombiano el cumplimiento de un deber heroico. El Frente Nacional nos ha reeducado. A los diez años de su institución ya no lo vemos como una simple tregua, como una cura desesperada; los dos partidos hoy saben que no les conviene alcanzar la totalidad del poder."

El hecho es que el Frente ha terminado por parecerse a un partido más. Los liberales, después de su reciente

Panamá

Los dividendos de la virtud

"Luis Rodríguez fue condenado a 12 años de reclusión; y pagó 9 años, pero un memo de la Comandancia por un asunto de lesiones en la cárcel lo deja mal parado, sin rebaja de pena; su amiga Alicia Sánchez lo requiere y nosotros también lo necesitamos." Es un mensaje que tenía en su mesa un candidato de oposición; un redactor de Primera Plana se permitió leerlo.

En el comité oficialista describió otros pedidos rebosantes de fervor cívico: "Trasladar a la maestra Elisabeth Enienda Gordon, que trabaja en el Corregimiento de Achiste, Provincia de León, a una escuela del distrito de Arraiján. Tratar de mejorar a la señora Jovita Hernández, que presta servicios en el Hospital Santo Tomás. En angustioso desamparo, Gerardo Cuéllar García necesita 50 balboas hasta la elección: en su familia hay cuatro votos".

Estó es la democracia, aun en tierras más templadas. La oposición tiene el privilegio de poder indignarse, mientras que el Gobierno está condenado a simular una acrisolada rectitud. Esa es la ventaja que asiste en estos días al vehemente caudillo panameño Arnulfo Arias; el Presidente Marco Antonio Ro-

bles aparece en posición incómoda, puesto que debe trabajar estoicamente por el triunfo de David Samudio, un ingeniero con ideas económicas más definidas. Frívolos Catones se escandalizan aun sabiendo que, cuando la demagogia amenace el rápido progreso del país —debido, en buena parte, a la gestión ministerial de Samudio—, ellos mismos pedirán el tercer derrocamiento del vencedor, aun al riesgo de una guerra civil.

Samudio encarna una joven y eficiente promoción del histórico Partido Liberal; a su alrededor se divisan microscópicas facciones: el laborismo agrario, el Movimiento de Liberación Nacional, el grupo personalista llamado DPAL. La gente responsable lo sigue; pero son los menos.

La Asamblea, por 30 votos contra 12, decidió enjuiciar al Presidente Robles por parcialidad en favor de Samudio: la cuestión se decidiría el 24 de marzo. La acusación constitucional se tornó posible cuando una súbita rebelión de varios partidos que habían gobernado con él —la Coalición Patriótica, los republicanos. Acción Democrática, el Tercer Partido Nacionalista— cambió la relación de fuerzas en la Asamblea. La porfiada vigencia del mito de Arnulfo Arias los arrastró, por miedo a la derrota, a negociar su apoyo al candidato del mayoritario Partido Panameñista en las elecciones de junio.

Algunos, sin embargo, intentaban la semana pasada demorar la destitución del presidente, quien espera ansiosamente el 1º de abril, cuando la Corte Suprema podrá dictar un mandato que paralizaría a la Asamblea. No desean realmente tumbar a Robles, sino sacar ventajas electorales con denuncias de fraude y cohecho. Es lo más sensato: si el Gobierno y la mayoría parlamentaria cortan relaciones, el Ejército (Guardia Nacional) podría dividirse. Y no es imposible que su jefe, el general Bolívar Vallarino, los envíe a todos a dormir la siesta. ♦

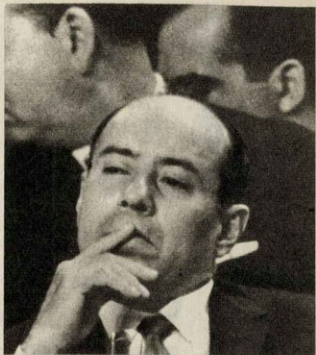
El Salvador

Las botas y los votos

En El Salvador (3,5 millones de almas en 21.000 kilómetros cuadrados, una mayor densidad demográfica en el continente), los coroneles de 1945 se declararon democráticos y quitaron el poder a sus generales. Tienen un partido, Conciliación Nacional, y han gobernado 25 años sin otras peripecias que la llegada de otros coroneles más jóvenes. Julio A. Rivera derrocó a José María Lemus, quien, a su vez, había vencido a Oscar Osorio. En julio del año pasado, después de terminar un período quinquenal, cedió gentilmente la banda presidencial a su Ministro del Interior, Fidel Sánchez Hernández.

El domingo antepasado, el coronel Sánchez otorgó elecciones parlamentarias, sin otra anomalía que la de haber negado los derechos cívicos del Rector universitario Fabio Castillo y su partido Revolucionario, que desde un sospechoso tufo izquierdista. El partido de Gobierno triunfó, pero sus votos se rarificaron. En la Asamblea unicameral, de 52 escaños, Conciliación Nacional, que disponía de 31, habrá caído a 26; pero una oportuna rectificación salvaría el quórum.

La esforzada lucha del Partido Demócrata Cristiano, cuyos adeptos, hace una década, se contaban con los dedos de una mano, le han permitido aflorar como la primera fuerza de oposición y aun ofrecerse como única alternativa el día que los salvadoreños se censan de sus coroneles. La capital, San Salvador, le es adicta; José Napoleón Duarte, su líder máximo, tal vez ocupe la alcaldía por tercera vez. La democracia cristiana habrá ganado 3 ó 4 bancas.



Primera Plana

Presidente Sánchez: Perplejidad.

Los demás diputados son peroneros del Partido Popular —una reciente creación derechista— y del Partido Revolucionario, que para soslayar la prohibición adoptó un mote más inocuo. El Ps pasó de 1 a 4, el PR, de 4 a 3.

Sánchez Hernández demostró su generosidad al aceptar este traspás, y su voluntad de acendrar el prestigio nacional en un grado compatible con el apotegma de que "sin café no hay país". Pero no parece razonable suponer que, al término de su mandato, en 1972, se esfumaría de buena gana ante un sucesor que no luzca galones, aunque sea demócrata cristiano. Entonces se podrá apreciar su habilidad para preservar los derechos dinásticos del coronelato.

En cuanto al castrismo, que nunca fue un problema serio en El Salvador, no deja de mermar; se reduce a un pequeño grupo de estudiantes; quizás el Gobierno recuerde que la forma más honrada de acabar con ellos consiste en extenderles el diploma universitario. ♦



Presidente Robles: En capilla.

ipeal

INSTITUTO POPULAR DE ESTUDIOS ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS

Creado para el análisis de los problemas históricos, sociales, económicos y políticos argentinos y latinoamericanos.

CURSO 1er. CUATRIMESTRE 1968

ARTURO JAURETCHÉ
SILVIO FRONDIZI

JOSE MARIA ROSA
RODOLFO ORTEGA PEÑA
EDUARDO L. DUHALDE
JORGE ABELARDO RAMOS
ERNESTO LACLAU (h)
BLAS ALBERTI-GONZALO CARDENAS
CONRADO EGGERS LAN
RODOLFO PUIGGROS

Pbro. HECTOR FERREIROS
ENRIQUE V. COROMINAS

Además se realizará un ciclo de conferencias a cargo de invitados especiales. La inscripción para el 1er. cuatrimestre del año en curso se realizará entre los días 18 de marzo y 10 de abril.

INFORMES:

Corrientes 1628 - 7º "C", de lunes a viernes de 9 a 12 y de 15 a 20 hs.

11

*tenemos tantos
buenos programas...*

VEA YA!

en

**TELEONCE
CABALGATA
DEPORTIVA**

Con un sensacional equipo de periodistas

FIORAVANTI - ULISES BARRERA

ALBERTO HUGO CANDO

MARIO TRUCCO

ROBERTO MAIDANA - BOROCOTO Jr.

RICARDO LORENZO

LA ACTUALIDAD EN EL MUNDO DEPORTIVO!

DOMINGOS 23.15

TELEONCE





VIDA MODERNA

Nueva York: Las faldas en remojo

Desde Nueva York, escribe Felisa Pinto.

"Nos sentimos deprimidas ante la perspectiva de un retorno a la horrible ropa de la década del 50. Las faldas enormes y acampanadas, las prietas cinturas que no sientan a nadie. No hace mucho que surgieron las *minirobas* graciosas, ropa cómoda diseñada para la silueta moderna. Por fin podíamos vestirnos sin pensar en fajas, corpiños o portaliagas apretados. Somos mujeres jóvenes, y estamos listas para organizar una marcha de protesta a fin de impedir que vuelva la odiada moda." Para reforzar la firmeza del volante, que se distribuyó por la ciudad hace diez días, una columna de rebeldes, encabezada por Donna Kaminsky, neoyorquina, 23 años, recorrió la Séptima Avenida el martes pasado.

No era injustificada tanta alarma: Desde que la sucesora de Twiggy, la escuálida modelo Penélope Tree adoptó la *midifalda* (bautizándola *califka*, por *calif*; pantorrilla) para seguir el estilo de Londres y París, Nueva York se vio amenazada por un alargarse de polleras que pretende, según las defensoras de la brevedad, "cubrir la parte más suave y sexy de la pierna, exponer tan sólo el duro borde de los huesos de la tibia y del tobillo". "Se deja el pie prácticamente aislado —chillan—, sin el suficiente largo de piernas como para equilibrar las proporciones." Todo ese lenguaje esotérico tropieza con la clarísima lápida que la cronista de modas más a la *page*, Ste-

phanie Harrington, del *Village Voice*, emplea para anatematizar los ruedos caídos: "son feos".

Por las calles de Nueva York, sin embargo, las tres longitudes (mini, midi, maxi) pasean sin tropezarse nunca. La conjunción *minimidi* —falda a medio muslo, tapado a lo Zhivago, con piel en las mangas y en el ruedo— es la fórmula más repetida, a condición de que se la use antes de las siete de la tarde. Como en todos los casos, la pionera fue una *vedette*: Cher, cantante *pop* de vasta fama.

Las cosas no son tan fáciles para la *maxifalda*, relegada a *discothèques* nocturnas y de moda, en abierto contraste con las *mini* absolutas, que desafián, en el *Village*, temperaturas de 17 grados bajo cero.

¿Mujeres o Mujercitas?

Pero la americana media, proclive a los volados y a las faldas plegadas en la cintura, aceptó masivamente el corte *Mujercitas* —versión *midi*—, cuyas premisas se reproducen en infinitos modelos de las grandes tiendas: *Macy's*, *Gimbel's*, *Altman*, *Franklin Simon* y *Bloomingdale's*, atestan sus vidrieras, en base a una sola combinación de colores: negro para la falda, cinturón rojo y blanco. Uno de los responsables de conjuntos *Mujercitas* es Bill Blass (maxi negra, blusa de organdi), que presentó también una *midi* con cinturón alto rematada en un subido cuello de encaje.

Mientras tanto, los otros nombres (Donald Brooks, Geoffrey Beene, Ja-

mes Galanos, Chester Weinberg) se conformaban con intercalar en sus presentaciones una *maxi* o *midi* cada cuatro *minifaldas*. Oscar de la Renta, en cambio, distinguió entre sus diseños cierta *maxi* blanca y negra, que trepa hasta un cuello en V y es cortada por un enorme cinturón; todos, en fin, tropezaron con la definitiva declaración de principios de Jacques Tiffreau —nuevo pero exitoso modisto—, quien exige vestidos muy ceñidos al cuerpo, que "el ruedo jamás toque las rodillas".

Claro que no sólo de faldas vive la moda. Han pasado los tiempos en que regía la Primera Dama, cuando los modistos se limitaban a reproducir el vestuario de Jackie Kennedy. *Lady Bird* no ha impuesto, siquiera, un accesorio. De esa manera, muerto el *Givenchy look*, tendencias menos confortables aprovechan las dimensiones de Nueva York para sembrar el caos.

Ya ni en los pisos que las grandes tiendas reservan a la *haute couture* francesa puede despistarse la última modalidad. Por otra parte, tampoco Cardin y Courrèges —el primero en *Henri Bendel*; su competidor en *Bonwitt Teller*— logran enervorizar a la juventud, tentada, más bien, por la moda *hippie* del East Village o la ultraf sofisticación de quienes refleotan olas del año treinta.

Es lo que explica que ni en *Paraphernalia*, ni en *Count Down*, ni en *Abracadabra*, y menos en las *boutiques* insertadas en las dos boîtes de moda (*Electric Circus*; *Salvation*) pueda hallarse una confección impecable. Al contrario: los ruedos son desaparejos, jamás las prendas están bien terminadas. Lo que busca todo el mundo son ideas, y eso prolifera. A veces son literarias o están inspiradas en la ropa que usaron las protagonistas de algunos films de éxito (la de Vivien Leigh en *Lo que el viento se llevó*; la de

Faye Dunaway en *Bonnie and Clyde*.

Curiosamente, y a pesar del boom que cada una de esas ideas desata, ninguna convocó aceptaciones masivas; apenas si en los escaparates de *Bloomington* podían rastrearse, hace una quincena, tres modelos a lo *Bonnie*, con sus correspondientes boinas vascas. Las exigentes prefieren enfundarse en largos pyjamas exageradamente acampanados, de grueso tweed, en tonos de ocre y marrón, o elegir entre las prolijas falciaciones de *AbraCadabra*. Ocurre que es la única boutique de la ciudad que acató la orden francesa: resucitar a Alix Grés, la inventora del bias y del drapeado, y a sus trajes de *chiffon* negro, gris o bordó, rotulados *The subtle sexiness of Madame Grés*.

Para que la confusión general no acabe nunca es preciso internarse en el Village. Allí, la nostálgica recuperación de viejos vestidos, propuesta a los hippies por el frío y los pocos dólares, tiene también a convertirse en *hit*. Enormes galpones repletos con los rezagos de remotos films hechos en Hollywood compiten abiertamente con ropavejeros de nuevo cuño. El más famoso, *Ridge*, anuncia tapados de piel que abrigaron, por ejemplo, a Marlene Dietrich, Kay Francis, Joan Crawford. El precio no excede nunca los 20 dólares, un prodigio si se tiene en cuenta lo riguroso del clima y la exigua cobertura que puede ofrecer una gran tienda a cambio de esa suma.

No es nada raro entonces que recios hippies se paseen con *jean* acampanado, camisa hindú y tapado de piel de señorona americana (el ruedo hasta la pantorrilla), que conservan aún sus botones originales de bakelita y piedras. Es el acceso al delirio: a partir de esas hombreras cuadradas de 1940, capitas de piel de mono, cuellos de zorro apollados, anillos hindúes, carteras marroquies y colgantes africanos pueden azorar al visitante. No hace falta más para entender que si Nueva York tiene una moda, la incoherencia y la espontaneidad son los únicos patrones que permiten medirla. ♦

Legados

Los devaneos de la anciana dama

Cuando murió, hace siete años, Sarita Kenedy East, rica viuda católica de Texas, dejó tras ella una fortuna estimada en cerca de 300 millones de dólares. También, legó a la Iglesia Católica una complicada batalla legal en pos de esa herencia; la contienda precisó siete años para complicar a dos Papas, a tres Obispos, al delegado apostólico en los Estados Unidos y a un distinguido católico, J. Peter Grace. En medio de tanta confusión, un nombre sobrenadado siempre: el del hermano Leo, monje trapense, consejero espiritual y acompañante por el mundo de la viuda, antes de que su orden lo expulsara, y de que el cáncer acabase con ella.

Como la muerta —o viceversa—, la ciudad se llama Sarita, está en Texas, tiene 196 habitantes que no hablan de otra cosa, y un voluminoso ex-

pediente. En él cabe toda la historia. Poco después de terminada la Segunda Guerra, el hermano Leo fue citado por su abad, en el monasterio trapense de Spencer (Massachusetts). "Deja de lado tus herramientas de zapatero —habría sido la orden— y sal a recaudar fondos para el programa de construcción." Apenas salió, Leo se hizo amigo de Peter Grace, multimillonario de Nueva York, presidente de W. R. Grace y ferviente católico.

Hubo una sugerencia de Grace, que fue seguida al pie de la letra por el hermano Leo: dedicarse a texanos acadaulados, que podían ser inducidos a mantener los planes de expansión de la orden, en el sudoeste. La primera en recibir la visita del hermano fue la señora East: no sólo respondió con una suma abultada sino que, inmediatamente, solicitó los consejos financieros de Grace y de Leo.

En 1960, a la edad de 70 años y al calor de las sugerencias, la viuda toma significativas decisiones. Abre una cuenta corriente para los trapenses, de la que el hermano Leo llegó a retirar

Acusaban al hermano de haber empleado sedantes para forzar la voluntad de la viuda. Peter Grace retruca por medio de cartas meticulosas, que llevaron hasta la jerarquía eclesiástica palabras como "relación entre la viuda y el hermano"; "excesivo beber"; "gran escándalo". Todas las misivas advierten: "La Iglesia perderá 50 millones de dólares si triunfa Texas".

Como era de esperar, el caso cruzó el Atlántico. El Vaticano nombra al delegado apostólico en USA, Arzobispo Egidio Vagnozzi, a fin de concertar un arreglo extrajudicial. El delegado favorece al hermano, y sufre la repulsa tejana; intenta luego que los litigantes usufructúen también la fundación, y es denostado por Grace; termina amenazando al millonario con la excomunión, pero éste se consuela: "Lo hizo de manera amistos". Todos los papeles —el 80 por ciento de los fondos favorecerían a Nueva York— regresan al Vaticano, y el Cardenal Ciongnani propone otra partición: 75 y 25 por ciento, siempre a favor de los neoyorquinos.



J. Peter Grace



Sarita K. East

Los millonarios protagonistas, y al centro —como siempre— Leo.

hasta cien mil dólares, de una sola vez. Más tarde, y con la ayuda de abogados que le recomienda Grace —y oponiéndose al consejo de su letrado personal—, establece una fundación de beneficencia. Finalmente, suelta un testamento por el que su fortuna pasaría a la flamante fundación.

La inquietada señora no se quedó conforme, sin embargo. Primero designa único miembro de la fundación al Obispo de Corpus Christi: en otro codicilo añade a dos integrantes: su abogado y a primo; culmina la retahíla de caprichos defenestrando al Obispo y cediendo esa vacante al hermano Leo, a Grace, y a un rosacruz.

Tal vez para descansar, emprende inmediatamente una gira por Sudamérica, y se lleva al hermano Leo como *ad-later*; apenas comenzado el viaje se enferma y es transportada hasta Nueva York por su compañero. El 11 de febrero de 1961 muere en la ciudad, y antes de una semana el hermano exhibe un nuevo testamento: la carta lo unge absoluto y solitario comandante de la fundación. Su primera medida consiste en restituir al trajinado millonario Grace.

Los tejanos se veían despojados por la gente del Este, e iniciaron un juicio.

No era lo que buscaba Juan XXIII, quien exige 70 y treinta y, acusado de exagerar, se justifica: "El Papa puede permitirse cierta liberalidad". La situación precisaba un nuevo personaje, y el rol lo asume otro Arzobispo, John Krol, de Filadelfia. El mediador ofrece, en 1964, que Texas controle efectivamente la fundación, pero que el Este —a su vez— reciba de ella las ganancias que dejan los minerales de la propiedad. En cuanto al hermano Leo, Krol impone su exclusión.

Demasiado tarde: ya el fundo de la señora East hervía de parientes, que habían descubierto gas y petróleo en el terreno y aspiraban a una parte. Alegaban que los trapenses ejercieron sus influencias maléficas sobre la desprevenida señora. La semana pasada, el juez William Edwards demoró un decreto final, pero no la declaración: "Está claramente establecido que existió influencia pernicioso para arrancarle a la señora East su testamento de 1960".

Las dos facciones tienen ahora de qué arrepentirse: el juicio que provocaron va a durar unos dos años; en ese lapso, seguro, crecerá el número de litigantes. ♦

Copyright Newsweek, 1968.

Blaiberg: Con el corazón en la boca

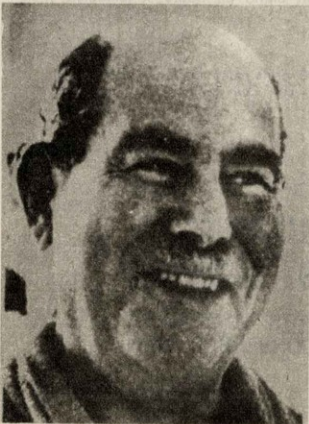
El sábado 16, a las 11 de la mañana, el dentista Philip Blaiberg abandonó el *Groote Schur Hospital*, en Ciudad del Cabo. Uno de cada tres argentinos —el porcentaje de los que sufren males cardiovasculares— se habrá repetido en ese momento una pregunta que ni los mismos inmunólogos pueden contestar: ¿Va a sobrevivir?

El organismo de Blaiberg intentó en dos oportunidades rechazar al corazón extraño. Las dos veces tenía a su lado un equipo de clínicos, listo para conjurar tal posibilidad. Además, la sala donde estuvo recluso obró a modo de campana de cristal: los gérmenes debieron contentarse con mirar desde afuera. Una cosa es clara, a esta altura; la medicación inmunosupresora que soportó el paciente permite que una simple gripe lo mate, al salir del hospital; pero si no hubiera sido por las radiaciones y los corticoides, ya estaría muerto hace tiempo.

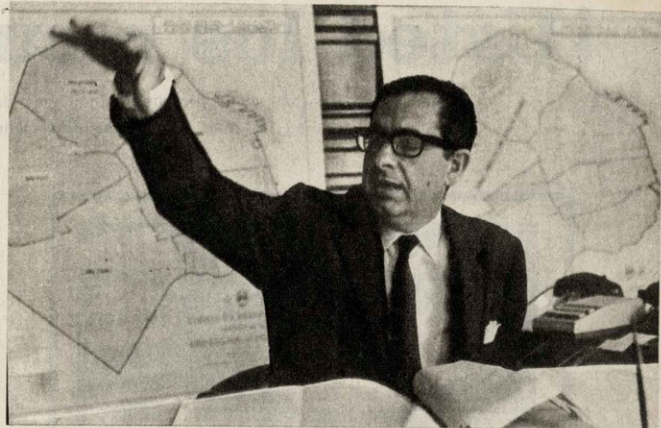
A pesar de eso, los inmunólogos a los que Primera Plana recurrió se negaron a responder. Los cirujanos, en cambio, aparecen como menos inhibidos.

Uno de ellos, Gerónimo Guastavino (50 años, 4 hijos, otras tantas distinciones como investigador en problemas de cirugía extracorpórea), que habló personalmente con Bernard, arriesga: "Si se tiene en cuenta que el corazón no es un órgano tan diferenciado como el riñón, y que en los trasplantes renales se obtienen sobrevividas de hasta dos años, creo que no habrá problemas inmediatos para el paciente. Pero es, no más, una suposición".

De cualquier modo, la renuencia a responder no era injustificada: nadie —ni los mismos inmunólogos de *Groote Schur*— sabía el sábado lo que iba a ocurrir, cuando la primera bacteria interceptara el camino de Blaiberg. ♦



Blaiberg: No tanta risa.



Secretario de Abastecimiento Guevara: "Hasta acá".

Reformas

Basta de delfines disecados

"Aquí la gente viene a buscar el mango." No era una evocación lunfarda. El puestero del Mercado del Plata se refería a un fruto latinoamericano, alineado junto a mandarinas japonesas, delfines disecados, higos de esmirna, gansos, entre las exclusividades que ofrece el emporio. Tanta maravilla claudicará el 30 de abril próximo, según lo establece la ordenanza 23413, del 31 de enero pasado. Si se cumple otra de sus cláusulas, además, bastará entonces un mes para conocer el nombre de los que triunfen en la licitación, que pone los cuatro mil metros cuadrados del edificio de Carlos Pellegrini y Sarmiento a disposición de un supermercado popular.

Catorce de los sesenta permisionarios actuales, encabezados por Oscar Ciarlotti (45 años, 4 hijos), estudian los pliegos para presentarse asociados en la licitación. Ciarlotti, nieto de un puestero que se instaló en 1889, asegura: "La idea de formar *Mercado del Plata S. A.* la venimos madurando desde hace dos años"; ahora, ante la convocatoria municipal, "aportamos, entre todos, los imprescindibles 50 millones de pesos".

El resto de los locatarios se dividen, por mitades, entre indiferentes y furiosos. Los últimos interpusieron ya un recurso de revocatoria a la medida comunal y piensan apelar ("en subsidio") a la Cámara Civil, en caso de que les sea denegado. Como esta figura jurídica se genera espontáneamente, ya los abogados que actúan —Eduardo Luis Vila, antes juez, y Arnoldo Manuel Listre— interpusieron tal recurso ante la Cámara Civil (Sala B) el pasado 6 de marzo.

Vila opina que la Municipalidad "cayó en contradicción; por medio de la actual ordenanza se asegura que la zo-

na del Mercado es óptima; por una anterior, la 22171, el ex Intendente Schettini lapidaba al Mercado, diciendo que era innecesario para la zona". El abogado cree que existe una conjuración "destinada a desalojar a los comerciantes individuales, en beneficio de ciertos trusts, que conocemos muy bien". No los individualiza, pero uno de sus defendidos acusó: "El actual Secretario de Abastecimiento y Policía Municipal, el doctor Guevara, fue síndico de la firma Gigante".

El doctor en Ciencias Económicas Héctor Fernando Guevara (47 años, siete hijos) aceptó —a su vez— el cargo; pero prefiere subrayar que "nadie, en mi dependencia, pudo venar este año debido a los problemas de la licitación". Y responde a las argumentaciones del doctor Vila con un censo —cuya metodología no explica—, según el cual habría, en los alrededores del mercado, cien mil personas de módicos recursos. Además, supone que los precios bajos, la mercadería abundante y los horarios elásticos (va a estar abierto los sábados a la tarde) permitirán que el supermarket abastezca, también, "a los habitantes de Buenos Aires que se vuelcan sobre el centro los fines de semana".

Un fabricante de pastas de 41 años, Edelmiro Leis, es quien encabeza a los mercaderes litigantes. "Le ofrecimos a la Municipalidad —protesta— refaccionar por nuestra cuenta (70 millones de pesos) el Mercado, pagar 3 millones de pesos por mes y adecuar nuestros precios a los que rigen en las ferias; por eso no nos presentamos a la licitación: pretendemos derogar los términos de la ordenanza."

En el Mercado se acusa a la Municipalidad o se murmura contra los colegas conformistas (14 con el tongo, los bautizaron); el doctor Guevara, entre tanto, opina que los comerciantes podrían "haberse decidido antes a bajar los precios". Los pocos que contemporizaban, la semana anterior, preferían susurrar: "La administración Schettini le vendió un buzón a don Iricibar". ♦

¡Usted los recuerda!*

064 N

Y como usted, los han visto y recuerdan millones de consumidores, porque están en las más estratégicas ubicaciones urbanas.



Son los agresivos
**POSTER PANELS
STANDARD
MECA**

Auténticos dominadores de
la Vía Pública vendiendo en
mercados en acción.

Sabe Ud. hacer números?...

Anote

600 POSTER PANELS STANDARD

en los barrios y Centro de la CAPITAL FEDERAL, publicitando ventajosamente —siempre cerca de los lugares de venta— para 3.100.000 Habitantes

930 POSTER PANELS STANDARD

cubriendo el GRAN BUENOS AIRES, en un área integrada por 95 importantes conglomerados urbanos, con una población total de 6.400.000 Habitantes

400 POSTER PANELS STANDARD

anunciando brillantemente en las transitadas RUTAS DE ACCESO a la Capital Federal, con un movimiento diario de 300.000 vehículos y 1.300.000 Habitantes

369 POSTER PANELS STANDARD

en el INTERIOR, luciendo en las 16 principales ciudades del Centro, Norte, Litoral, Cuyo y Sur del país, con una población, en conjunto, que sobrepasa los 4.200.000 Habitantes

PUBLICIDAD GRANDE, A TODO COLOR, EN UN MEDIO QUE DA ALTA IMAGEN DE EMPRESA. Ideal para campañas de envergadura nacional, pues actúa en un mercado de 15.000.000 de consumidores, del mayor poder adquisitivo, al más bajo costo.

MECA COMPAÑIA MECA S.A.I.C.

Av. Independencia 3279 · Buenos Aires
Sucursales en Rosario, Córdoba y Mar del Plata
Representantes en Tucumán y Mendoza
Agentes en todo el país

**LLAMENOS AL
97-1086/89**

**NOS INTERESA
CONVERSAR CON
USTED.**

* El índice de recordación de afiches en Vía Pública, según el ESTUDIO 1967 realizado por Investigadores Asociados, alcanzó al 79%

Partidos

Llegaron los Yippies

En agosto del año pasado rociaron a los agentes de bolsa, en su propia sede de Nueva York, con una lluvia de dólares; hace una semana le tocó el turno a la Universidad estatal de la misma ciudad: también fue invadida por los yippies. Respuesta vital al pretendido ocaso de sus parónimos (los hippies, que prefieren la meditación: seguir la prédica del Maharishi Mahesh Yogi y apartarse de la sociedad), el nuevo movimiento juvenil acuñó su sigla a partir de un nombre ambicioso: *Youth International Party* (Partido Internacional de la Juventud).

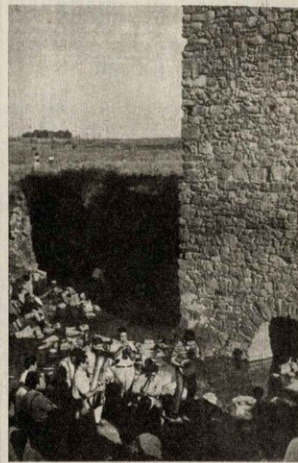
Tienen un activo cuerpo musical, como sus antecesores. Todos los instrumentos se dieron cita en el East Village neoyorquino, para caldear los ánimos antes de la invasión. *Maten por la Paz* fue el tema elegido por *The Fugs*; los miembros de *Country Joe* y *Los Pescados* entonaban *Siento que estoy listo para morir*, un rag cuyo leit motiv recomienda: "Sea el primero de la cuadría en recibir a su hijo en un cajón". Para que ninguna disciplina se sintiera excluida, *The Pageant Players*, grupo teatral adscripto, puso en escena su obra breve: *Arresto, juicio y ejecución, por portación de droga, en el laboratorio de Física*.

A las cinco y media de la mañana el calor de tantos estímulos, envasado en cien yippies (viejos cascos de policías de la Keystone, placas de papel plateado), 25 automóviles y algunos carteles, se desparramó por los adornados jardines de la Universidad, hasta tropezar con un inconveniente: treinta policías de verdad, no afiliados al movimiento, que cuidaban celosamente la entrada.

Exhibiendo una paciencia semejante a la de sus padres ideológicos, los manifestantes esperaron unas horas; antes del mediodía, no obstante, ya destilaban conciertos de rock a través de amplificadores emplazados en el portón de acceso. El triunfo fue total cuando *The Pageant Players* representó su obra ante 750 espectadores (entre alumnos, secretarías y obreros), primero en un aula, más tarde en el propio gimnasio de la Universidad.

A pesar de tantas energías —y de una oficina en Union Square, Nueva York—, los yippies se consideran un no-grupo, adhieren a "la política del éxtasis", ven a su partido como "baile, teatro de guerrilla". Para el próximo verano planean devastar la Convención Demócrata, en Chicago, disfrazados de guías y confundiendo el destino de los delegados; también, proclamar como candidato a la presidencia de los Estados Unidos a un cerdo, que sería luego sacrificado. "Es mejor comer al candidato —aclaran— que dejarse comer por él." ♦

Milagro en el Viejo Molino



Las ruinas de Olavarría: Trinos de jazz para ahuyentar al fantasma.

Es una mole construida en piedra, sin techos ni ventanas. La gente lo bautizó *El viejo molino*, pero nadie sabe si alguna vez tuvo aspas y fabricó harina. Hubo empeños que intentaron descubrir su historia y fracasaron: desde entonces, muchos le adjudican un fantasma, cobijado entre los pliegues irregulares de las paredes. Está a unos cinco kilómetros de la ciudad de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires, y a media legua del célebre penal de Sierra Chica. Hasta hace 15 días, ese paisaje —que se redondea con una cantera abandonada; con el brazo menor del río Tapalqué y las sierras de Loma Negra— sólo recibía la admiración de media docena de pescadores, que aprovechaban la sombra de la tapera para entretenerse los fines de semana cosechando bagres, guajitos y gobios.

Tanta paz se quebró al atardecer del domingo 10, cuando la tuba de Carlos Balmaceda comenzó a tronar los primeros compases de un blue; enseguida se le unieron los otros cinco músicos de *The Jubilee Stompers*, para regocijo del centenar de conjurados que escuchaban en silencio desparramados frente a la cantera. "Es un magnífico auditorio natural de excelente acústica —se alegró el ingeniero Mario Garrone (47 años, casado, un hijo)—; desde 150 metros se oían perfectamente los solos del banjo." Tres meses atrás, un amigo le habló del lugar y se entusiasmó en la primera visita: "Recordé las funciones de ópera que vi en las ruinas de las termas de Caracalla, en Italia, y pensé que aquí podría montarse también un

espectáculo." El empecinado Garrone se lanzó a concretar la idea pese a los sinsabores que tuvo que enfrentar el año pasado, al organizar exposiciones plásticas en Olavarría; los trabajos del novel pintor Daniel Melgarejo desataron la condena de la Intendencia y una polémica en los diarios locales. "El escándalo sirvió, al menos, para demostrar que en la ciudad hay muchas inquietudes artísticas", se consuela ahora el herético ingeniero.

La vocación por rescatar *El Viejo Molino* para "una buena causa" germinó; algunos preocupados por el arte pensar, inclusive, importaron un conjunto teatral porteño. Por fin, se decidió aprovechar la presencia del sexteto jazzístico —contratado por la Municipalidad— para formalizarle un sonoro debut al nuevo templo. Una docena de partidarios fueron ganados por la *jam session* improvisada en el restaurante *El Ajito*, ubicado junto al balneario; los parroquianos del comedor eran clientes propicios: allí gustan congregarse los enemigos de la formalidad, divertidos por la costumbre de los dueños: ellos eligen la cena de sus huéspedes.

La tarde del concierto, una caravana de automóviles transportó a los feligreses. "Allí intimaron fans del jazz que resolvieron fundar un club en la ciudad; traer a otras orquestas e intentar un conjunto olavarricense", narró Garrone.

Los músicos quedaron entusiasmados, y en Buenos Aires, cavilan sobre la posibilidad de organizar, en el original escenario, un Festival al estilo del de Newport, en USA. ♦

Novedades

Lo breve, si suena, dos veces bueno

No hace más de un cuarto de siglo que se perfeccionó la técnica de grabación en cinta. Pero a pesar de ese progreso, el nuevo medio no había logrado una popularidad semejante a la de los discos, hasta que se inmiscuyó, en 1965, el cartucho. Antes, era muy probable que todo usuario no experimentado terminara por enredarse en la cinta, al tratar de enhebrarla.

El cartucho llegó —precisamente— para aventar esos peligros. Es una caja de plástico, algo más pequeña que un libro de bolsillo, y contiene una abrazadera de cinta continua. Basta insertarlo en una ranura del grabador para que la abrazadera se ponga en movimiento, automáticamente. Nunca, en todo caso, es preciso tocar la cinta con



Palacio Leiros; grabador y cassettes: Treinta por ciento.

las manos. Como todo es perfectible, detrás del cartucho llega la *cassette*, una miniaturización del original, que no aspira sino a la mitad de su duración (80 minutos), pero ostenta dos ventajas: permite seleccionar trozos de cinta y, cuando ella es virgen, la deja grabar directamente.

Advirtiendo los flancos comerciales de la novedad —que no ocupa más espacio que el de un paquete de cigarrillos—, Philips, por medio de su central holandesa, se lanzó a una elaboración masiva con la que piensa abarrotar a Europa, en 1968: Un millón de aparatos y nueve millones de *cassettes*. Cuarenta empresas yanquis, por otra parte, se abalanzaron sobre su mercado natal. Antes de fin de año habrá un millar de títulos, a un precio promedio de seis dólares (2.100 pesos) por cada *cassette*.

El estallido holandés permitió que parte de la producción se desviara hacia la Argentina, donde el nuevo estilo acaparó ya un 30 por ciento dentro del volumen total de venta de grabadores. Alentada tal vez por esa cifra, una empresa local, Phonogram, comenzó a producir, en febrero pasado, las primeras

cassettes argentinas. El rollo inicial está encabezado por *La Misa Criolla*, de Ariel Ramírez, y mezcla alegremente a Michel Legrand con Tchaikowsky.

No obstante el éxito logrado por los diminutos grabadores —y por sus cargas— en menos de dos años, Roberto Leiros (37 años, 2 hijos, socio de la firma *Palacio del Grabador*) piensa que, "al menos por el momento, no pueden competir con el tamaño profesional". Existiría, sin embargo, un público definitivamente ganado por las *cassettes*: "Son abogados, periodistas y estudiantes", explica Leiros.

Sucede que los pequeños artefactos son más fáciles de manejar que sus mayores; también, manuales y livianos. "Muchos abogados —asegura Leiros— evitan copiar las providencias de los jueces llevando su *cassette*." La euforia no impide que los expertos señalen deficiencias técnicas. "Tienen un tiempo de grabación reducido —señaló uno de ellos— y, como un factor técnico obligó a reducir velocidad (menos de 4,75 centímetros por segundo), la calidad que obtienen es siempre limitada.

En Buenos Aires se venden estuches



Luis Mario Maiz

de cinta virgen (Sony, Basf, Philips) que toleran hasta 120 minutos de grabación y cuestan entre 1.500 y 2.500 pesos. Se los puede reproducir en artefactos también importados —Philips, Lowe Opta, Otake—, cuyos precios viajan desde los 50 mil hasta los 79 mil pesos. Por diez mil pesos menos se obtiene el *Sony TC 100* —mimado por los entendidos—, con alimentación dual —a pila y eléctrico— y de un peso reducidísimo: apenas dos kilos.

Finalmente, existe una variedad que cuenta con la ventaja de la estereofonía: aparatos provistos de cinta sinfin, con algunas sutiles diferencias internas en relación con las *cassettes*, y que difunden la grabación continuamente. Hay sólo dos marcas: *Autostereo Kenia* y *Car Stereo Interelectric*, que exigen una inversión mínima de 45 mil pesos. Con el diez por ciento de esa suma, por otra parte, se compran los *magazines* especiales. Un solo dato le bastó a un *musicassetero*, la semana pasada, para refrendar el triunfo de los sutiles aparatos: Ford y General Motors planean añadir *cassettes* en su equipo opcional. ♦

Tendencias

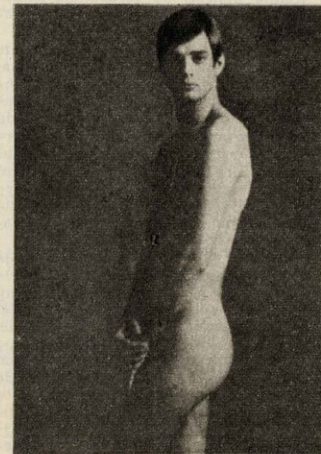
El retorno a las fuentes

Históricamente, era previsible que ocurriera: el Renacimiento y la antigua Grecia son antecedentes formidables. Por eso nadie se extraña de que fuera precisamente un griego —Franck Protopapa— el que abrió las posibilidades publicitarias del desnudo masculino, al dejarse fotografiar, en París, para un aviso de ropa interior. La agencia *Publicis*, responsable de la idea, soportó enseguida un aluvión de cartas: todas estaban firmadas por hombres, y solicitaban la dirección del febo.

No fue la única repercusión. En la revista *Vogue*, una foto atrapa al bailarín Rudolf Nureyev, en medio de una pirueta consumada con total desnudez. Para competir con ella, *Harper's Bazaar* apeló a la agresividad implícita en el cuerpo del ex futbolista Jim Brown, y *Mc Call's* a un perfil, coloreado, del David de Miguel Angel.

La ola nudista salta entonces desde los *poster pannels* y las revistas hasta las pantallas. Paul Newman renunció a sus ropas en varios cuadros de *Cool hand luke*; una escena de *Far from the madding crowd* muestra hasta qué punto Terence Stamp es capaz de nadar sin traje de baño; *Here we go round the mulberry bush* se regodea con el *derrrière* de Barry Evans; Robert Forster, en fin, cabalga sin cubrirse (*Reflexos en tus ojos dorados*) y Charlton Heston los emula a todos en *Planet of the Apes*.

Según el psicólogo Chayter Mason (Universidad de California), "la creciente agresividad de la mujer hace que quiera ver, sin tapujos, el cuerpo masculino". Pero James Laver, curador del Museo *Victoria y Alberto*, de Londres, no comparte esa opinión: "El motivo de todo esto —se alteró— es el ascenso del homosexual que rige nuestros días". ♦



Newsweek

Nudista Protopapa: El teléfono.



Hemos fundado una escuela

**y damos
más
de
10 horas
de clase
por
semana.**

Una escuela que se llama Telescuela Primaria, y desde donde colaboramos con los maestros en su tarea de educación infantil. También ofrecemos una Telescuela Técnica donde la gente puede diplomarse en varias especialidades, siguiendo cursos por televisión. Tenemos, además, un jardín de infantes que se llama Jardilín.

Y una Universidad del Aire.

Y una Enciclopedia en TV.

Durante el año lectivo, transmitimos más de 10 horas semanales, dedicadas a la instrucción, a la cultura, a la difusión de las más diversas manifestaciones artísticas.

En eso también creemos haber fundado una escuela.



el canal de los grandes espectáculos

EXTRAVAGARIO



Siempre era el mismo drama; la chica elegía un vestido, la madre lo vetaba. Si hay que creerle a la modelo —24 años— Vilma González Mieres (foto) la situación no volverá a repetirse. No, al menos, en un boutique de ropa infantil femenina (Manzana, Cerrito 1080) donde las madres absorbentes no tendrán otro remedio que capitular ante la tajante determinación de la

propietaria: "Aquí las chicas pueden escoger su ropa libremente; inclusive, pienso ayudarlas y desanimar a las acompañantes que intenten establecer la forma o largo de ruedo que tienen que usar". Inaugurado el jueves de la semana pasada, el local se enloquece a partir de su decoración (Alfredo Rodríguez Arias, Juan Stoppani), que alcanza a destilar desenfado sobre algu-

nos vestidos —furioso estilo ye-yé— y sobre las perchas, estampados con los rostros de alegres y anónimos motociclistas. Cuando las primeras clientas (Manzana está dispuesta a vestir infantas que tengan entre 2 y 15 años) empezaron a hurgar las existencias, las esperaba una sorpresa: buclícas canastas repletas de manzanas deliciosas.

• Algunas rayas le bastaron a Lord Snowdon para escandalizar a Londres, la semana pasada, antes de abordar el avión que lo llevaría a Barbados. Es que el ex fotógrafo promovido a la realeza vestía ajustado levitón, de aire muy victoriano (foto) y pegado al cuerpo. Si bien no hay sastrería en Buenos Aires que ostente en su vidriera una prenda similar, el casimir (rayas blancas sobre gris oscuro y marrón) se puede conseguir en Roel, Florida 851, pagando entre 2 mil y 3.600 pesos por cada metro.

• El curly look viajó desde la década del treinta para aterrizar en las cabezas 1968. Ahora, además, amenaza con transformaciones barrocas, como la

propuesta por el peinado Ondine, que exhibe la modelo Veruschka (foto) y que ella misma ideó. Fantasías similares —quizá menos pilosas— se consiguen con los rizos y patillas enruledas que vende Pozzi (al 1600 de Santa Fe), desde 450 pesos.

• En la primera semana de marzo volvieron a pronunciarse ciertos nombres casi legendarios: Jaime González, Ismael, los hermanos Pereira se convirtieron, de nuevo, en confidentes, ayuda económica y secretarios (más que mozos) de los intelectuales que hasta el 15 de diciembre pasado frecuentaban el bar Moderno y que ahora, convocados por el mismo personal e idéntico rótulo, se refugian al 775 de la calle Paraguay. Más reducido —apenas cuenta con 20 mesas—, el sitio conserva, sin embargo, su carácter familiar y amistoso.

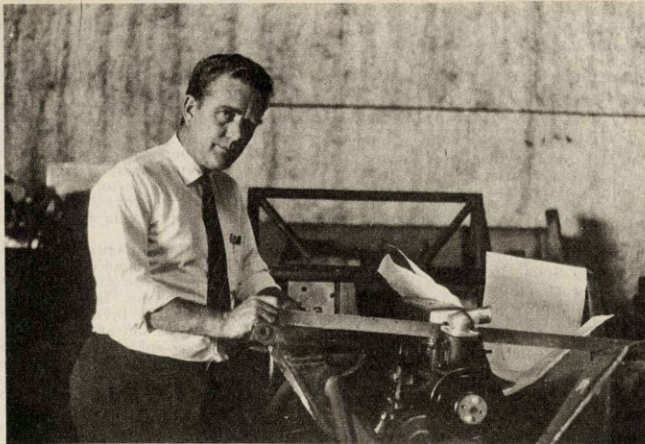
• Ismael Roberto tiene 33 años y es sumamente selectivo: sólo atiende a "gente que figure en la Guía Azul, diplomáticos o miembros de la colectividad angloamericana". Ofrece servicio doméstico, pero su personal se compone de "gente que ya está colocada en casas de alta alcurnia y quiere cambiar de patrones". Esos cambios exigen una cifra mínima (20 mil pesos) a cambio de la cual se garantizan, por ejemplo, mucamas de comedor que, además del metier básico, dominan el complejo arte de lustrar platería. Manolo (que avisa en el Buenos Aires Herald) recompensa sus afanes por medio de una comisión (alrededor de 3.500 pesos), que

cobra a "los afortunados que adquieren mis joyitas".

• Pocos ejemplos más flagrantes de lo que ha dado en llamarse *deformación de la información* que la estridente fachada de la sucursal mod de Modart, en Pueyrredón y Santa Fe. Lo que sólo pretendió ser un homenaje al pop o a las sastrerías de Carnaby Street logró, artista mediante, convertirse en un ineludible punto de referencia para aquellos antropólogos que intentan rastrear, en el futuro, la influencia artística del pintoresco barrio de la Boca, sobre el resto de la ciudad. En el novísimo local se ofrecen, junto a tales pautas culturales, música al tono y juveniles ropas masculinas. ♦



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.



Reincidencia a aclararse en una mañana de abril.

DEPORTES

TC: ¿No apto para supersticiosos?

Era un puzzle metálico a medio armar. Despertaba dos dramáticos recuerdos, aun cuando no hubiese adquirido todavía la forma definitiva de ninguna de las dos trampas flameantes que estuvierun a punto de calcinar en 1967 a Atilio Viale del Carril, y que carbonizaron a Oscar Cabalén. En su taller de Bernardo de Irigoyen al 500, Horace Steven, presidente de Competición S.A., una empresa dedicada a la construcción de coches de carrera, dirigió, con un grupo de técnicos, la tercera versión de esos cascos aparentemente nacidos bajo el signo del fuego. Aún no tenía nombre: "Hemos pensado en muchos —confió Steven—, pero no hemos elegido ninguno". Pero el bautismo era sólo un acto íntimo accesorio. En cambio, ya tenía un piloto semicomprometido: Alberto Pairetti. Muchos pensaron lo mismo: "El matto" (el loco) es el único capaz de sumergirse en esta escalofriante aventura. Para Steven, sin embargo, esta nueva experiencia no tiene nada de temerario. "Estará listo para los primeros días de abril y Pairetti lo probará en el autódromo municipal; si le gusta, me lo comprará en 2.500.000 pesos."

Este nuevo artilugio no llevará en sus entrañas el mismo motor con el que sucumbieron sus antecesores. Fiel a su marca, Pairetti le hará colocar un motor Chevrolet, siete bancadas, de 250 pulgadas. "Sí —informa Steven—, es muy parecido al Prototipo Ford. La diferencia básica consiste en que la distancia entre ejes, antes de 2,54 metros, es ahora de 2,60. Los tanques de combustible, en lugar de ser laterales, como antes, irán atrás. Serán dos, y cada uno de ellos cargará 125 litros. Es muy buen auto. Suponemos que estará arriba de los 250 kilómetros horarios. Su peso es de 1.100 kilogramos." En una

mañana de abril próximo, muy temprano, "El matto", gesticulante, con una obsesión grabada en su mente —ganar—, se colocará nerviosamente los guantes y el casco y se enfundará en ese auto sin nombre para detectar, con sus oídos sensibles como un estetoscopio, sus defectos y sus virtudes. Total, él no es supersticioso y cree ciegamente en Don Bosco. "Luego —confirma Steven— haremos otro. Además de Pairetti podrán probarlo todos los que quieran. No tenemos compromisos con nadie. A partir de la construcción del segundo coche, todo dependerá de la demanda. Estamos en condiciones de hacer uno cada 45 días."

La imaginación de diseñadores y mecánicos había trabajado sin descanso para la reunión del autódromo del domingo 11 del actual, una verdadera indigestión automovilística. Los rebeldes del TC, encorados por una cuestión de centímetros y de kilos, encabezados por el otonal Carlos Menditeguy, su presidente, habrían llegado a los límites del soponcio al haber visto las tribunas casi colmadas: la recaudación extrafrecial superaba los catorce millones de pesos. La patriarcal intervención del cinco veces campeón mundial Juan Manuel Fangio no logró que se pusieran de acuerdo las dos partes desavenidas: la Asociación de Corredores de Turismo de Carretera y la Comisión Deportiva Automovilista. Sacándose el saco, arrojándolo sobre una silla, Menditeguy, al llegar a la asamblea de la ACTC, segregó una frase que más que una pregunta parecía una imposición: "Estamos todos unidos; hemos triunfado". Unos minutos después recibieron un curioso estímulo: la visita de los futbolistas boquenses Rattin, Marzolini, Alfredo Rojas, Nicolao, Larrosa y el masajista del plantel, para expresar-

les su solidaridad con el movimiento. Pero no todos estaban unidos, y si alguno de los levantiscos hubiera hecho acto de presencia en el autódromo, quizá hubiese necesitado los servicios de ese masajista para ablandar sus músculos, ante semejante muchedumbre.

"Se explica que haya tanta gente —dijo alguien adherido tibiamente al movimiento de la ACTC—. Hoy no juega River y Boca se fue a Santa Fe para enfrentar a Colón." Sólo harían falta pocas horas, después del mediodía de ese domingo, para certificar, una vez más, la ya inexplicable eclisión adversa a los Torino. No hacía falta ver el duelo antológico entre Eduardo Copello y Andrea Vianini —diez vueltas para la historia— para darse cuenta de sus estremecedoras alternativas. Bastaba con oír: el rugido de la multitud señalaba, en todos los casos, cuándo la amarilla "Garrafa" de Vianini tomaba el comando del pelotón, y su silencio cuando la plateada Liebre II de Copello la desalojaba de la vanguardia. Con la prueba ya definida a favor de los "torinistas", las iras de los "chevroletistas" se descargaron sobre Nasif Estéfano, a bordo de la otra Liebre II. Su copiloto, Carbajal (22 años), no pudo sustraerse a los abucheos y los deuestos: calmosamente, a cada vuelta, toda vez que enfrentaba la entrada en la recta, respondía prolijamente a tanta impiedad asomando su mano derecha en alto y trazando con su índice y anular un sugestivo "cuerno". Luego, en los boxes, se arrepentiría: "Estuve mal; lo reconozco, pero esto no debe repetirse". La hostilización siguió hasta el final de la prueba. Un espectador bramó: "Esto, en lugar de un autódromo, parece un manicomio. Tendrían que dejarlos a todos internados aquí".

En la pista se asistía a una verdad ya indiscutible: el dominio absolutista de los diseños avanzados; sobre las unidades caducas. La diferencia se hacía visualmente grotesca, sobre todo, en la categoría Mecánica Argentina, en la que las antediluvianas unidades de Omar Cubertino y Norberto Pascualini, ambos con medio cuerpo afuera de sus carlingas, contrastaban con el afinado casco Cooper de Eduardo Copello. Parecían montados en jamegos, tratando de enlazar inútilmente a un huizado pura sangre. En TC, Julio Devoto, "Am-pacama", zigzagueaba su antigüedad, pese a clasificarse séptimo, entre la invasión de los vertiginosos Torino. Las opiniones, sin embargo, estaban divididas: había quienes sostenían que el TC estaba condenado a morir, y otros, en cambio, a sobrevivir. Alfredo Parga, cronista de *La Nación*, no vaciló: "La gente que piensa que el TC está destinado a morir es la que lo quiere matar. El TC va a morir de muerte natural el día que lo determine el progreso". En cambio, Juan Carlos Pérez Loizeau, jefe de deportes de Canal 13, fue más rotundo: "No sé con qué le van a ganar al Torino; sí, la carrera de Vianini fue excepcional, pero su auto, al final, parecía una garrafa de aceite".

La Comisión Deportiva Automovilista tendrá la última palabra en el entredicho con la ACTC. Terminada la maratón del autódromo se alzó allí una voz coincidente: "Hicieron la huelga porque todos ellos sabían que estaban en perdedores". ♦

Lo que el voto no se llevó

"Todo se hizo con buena voluntad y por cariño a River."

Lo dicen desde Julián Kent, el nuevo presidente, hasta un simple adherente a la agrupación Cruzada Renovadora. El caso es que esta fracción, formada por la unión de varias para lograr la derrota del oficialismo, consiguió su objetivo. Todo esto ocurrió el sábado 9 del actual, pero no fue tan fácil. Desde un mes antes, Buenos Aires se vio cubierta de poster-panels, afiches, pinturas y toda la gama de recursos conocidos en publicidad. Todos los cañones de esa artillería tenían un blanco no nombrado, pero por todos conocido: Antonio Vespucio Liberti. Se proponía



El Maipo y su noche al rojo.

para su reemplazo a un hombre de enorme cara ovalada, ojos tristes, y al que sólo faltaba una aureola sobre su cabeza para ser la contrafigura del absorbente e imperativo ex titular.

"Gastamos solamente tres millones en la campaña, que fueron aportados por las agrupaciones que formaron la Cruzada", aseguró Rodolfo Regirozzi (55), nuevo vocal titular de River y con posibilidades de ocupar algún cargo de mayor importancia. Según él, los 120.000 afiches con la leyenda "¡Diga basta!"; aquellos 8.000, en los que ofrecía a Kent como un futbolístico doctor Barnard, transplantándole un nuevo corazón a River; los que se colocaron en las estaciones de subte (1.500) y hasta los spots televisivos que se transmitieron un día y medio antes de las elecciones, fueron amortizados por la generosidad de gente que deseaba un cambio en River.

Acceder a una buena candidatura en el club no es cosa gratuita. A pesar de la seca negativa de Kent y Regirozzi, son muchos los informes que aseguran que el vicepresidente 1º electo, Rafael Aragón Valera (56), deslizó cinco mil-

liones para algunos gastos. En la fracción obediente a Liberti, en cambio, no existen tantos pruritos y nadie se preocupó en desmentir, por ejemplo, que a Tulio Botto le costó cuatrocientos mil pesos la esperanza de ser el nuevo presidente.

Pero Botto debilitó inútilmente su cuenta bancaria; para evitarlo hubiera bastado con imaginar la catástrofe que se acercaba: nunca en River votaron tantos socios. Como empujados por una rabia especial, 12.488 personas dijeron, con una boleta, lo que querían para su club. A las 18, hora de cierre de los comicios, unas tres mil regresaron a sus domicilios rumiando frustración: las puertas del estadio de Núñez se habían cerrado; adentro quedaban aún inmensas filas de votantes. El escrutinio dio 9.109 votos para Kent, 2.472 para Botto y 1.890 para Delfino, cabeza de otra agrupación —25 de Mayo— que impugnó, infructuosamente, las elecciones, acusando al oficialismo de falsear los padrones.

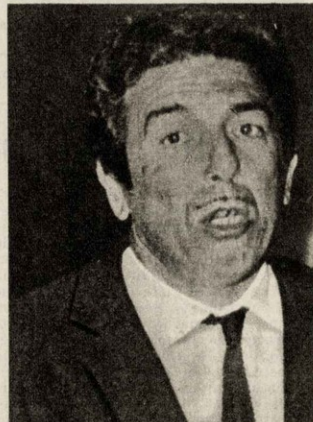
La Cruzada Renovadora se hará cargo de la dirección del club. El paquete contiene algunos regalos, entre ellos un pasivo exigible de 163 millones, aprobado por la última asamblea. River es una institución en picada. El fútbol fue siempre su principal actividad y en este rubro ocurrieron los mayores desastros: desde 1960 hasta comienzos de este año se gastaron 263 millones de pesos en compras de jugadores. Todo para nada. Hace diez años que su equipo de primera no puede salir campeón. Durante este período se intentó de todo, menos lo sensato, para lograrlo. La desesperación llegó a tal punto que el 29-11-65, en La Plata, Liberti le recriminó a Mariano Mangano, presidente de Estudiantes, por no haber ordenado entregar el partido de fútbol que ambos clubes jugaron, recordándole que River lo había hecho antes, para evitar el descenso de Estudiantes y catalizar el pase de Urriola-beytia a Núñez.

El método más transitado fue comprar indiscriminadamente jugadores, y ofrecerles remuneraciones insólitas para conseguir que ganaran los partidos. Lo que se logró fue la formación de un grupo de angustiados; cuando la presión llegaba al máximo, a fines de campeonato, aparecían en la cancha como once hombres que hubieran cruzado un desierto con su respectivo camello a cuestas. Angel Labruna, el último de los técnicos contratados, ya lo notó: "Me encontré con un grupo de hombres asustados. Creían que estaban en una vidriera, con un cartel que decía 'Saldo de liquidación'. Además se sorprendieron cuando les dije que quería oírlos hablar. Estaban acostumbrados a escuchar solamente".

Los jugadores no son demasiado vergonzosos. Algo de parte tienen en los fracasos futbolísticos de River, por supuesto, pero parecen ignorarlo cuando llega el momento de renovar sus contratos. Esto fue tema de mucha atención para Kent, quien estima que el club debe garantizar un porvenir a sus hombres, pero no a costa de su bancarrota. También el retorno a la política de atención a las divisiones inferiores es propósito de las nuevas autoridades. Regirozzi aseguró: "No vamos a ser los verdugos de Labruna, si trabaja correctamente". No obstan-

te, es saludable el aire que comienza a correr en Núñez. River fue la única escuela de fútbol del profesionalismo argentino y, luego de renegar de ella, hay intenciones de desandar el camino equivocado. Los procedimientos no son muy claros, todavía. Kent expresó su admiración simultánea por Peucelle y Cesarini, dos técnicos que no necesitan una pelota de por medio para darse de patadas conceptualmente. La última palabra, en este aspecto, quizá la dé Plinio Garibaldi, el más firme candidato para la presidencia de la subcomisión de fútbol.

No sólo en fútbol piensa la Cruzada Renovadora. River, como club deportivo, es buen argumento para las lamentaciones de sus socios. Los vestuarios son insuficientes; en invierno, las duchas con agua fría son un placer equivocado que pocos aprecian, y las construcciones o mejoras son exquisiteces que ya muchos dejaron de ambicionar. Estas tareas y soluciones ya fueron prometidas, pero no antes de la actuación de un cuerpo de auditores, ajeno a Ri-



Labruna: Para todo servicio.

ver, que dará una idea precisa del estado económico y financiero.

Kent y sus acólitos fueron en pos de este problema. Por amor a River, o a sí mismos: la conciencia de cada uno de ellos sabrá la respuesta exacta. Buscaron esta responsabilidad con un concepto no tearamericano de la propaganda. La proclamación de la fórmula se realizó el 4 de marzo en el teatro Maipo, previo desembolso de 60.000 pesos por el alquiler de la sala. Una suma de todos modos módica si se la compara con la empleada en la adquisición de nuevos jugadores, mil veces mayor.

La inyección de vitalidad (los comentaristas prefieren llamarlo "cuota de temperamento") que aportaron las tres adquisiciones, parece un hecho irrefutable: López, Recio y el exhibicionista Carlos Rodríguez fortalecieron efectivamente la defensa del equipo de primera, hasta el punto de que el desplazado Juan Carlos Guzmán tuvo que admitir: "Me toca jugar en la reserva, pero me la agunto. Los muchachos de la defensa andan bien y todos no podemos entrar".

Pero lo que ahora no funciona es la

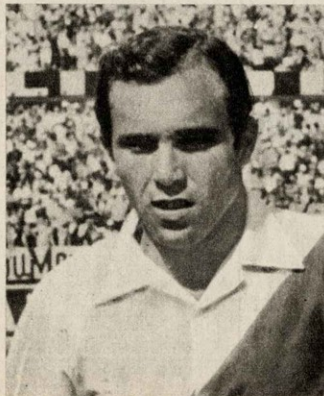
delantera, que se tenía por el sector fuerte del equipo. Es una decadencia que ya se insinuó el año pasado cuando el puntero derecho uruguayo Luis Cubilla comentó: "No se preocupen. Cualquier día de éstos levantamos los punteros y entramos a ganar fácil". Sólo que no fue Cubilla sino el novel Montiveros quien, entonces, ofreció la solución de su juego incisivo y desbordante.

Iniciada la temporada de 1968, Cubilla consiguió que se lo restituyera a la plaza de titular del equipo, aprovechando la debilidad de Angel Labruna por los jugadores más bien veteranos, cercanos a su propia generación, algo que también se advirtió cuando quiso resucitar a Carrizo.

Los punteros estuvieron lejos de brillar frente a Tigre, pero las piedras no cayeron sobre ellos sino, como es costumbre, sobre los hermanos Ermindo y Daniel Onega, éste último víctima de una insólita agresión por parte de una corpulenta asociada del club que, sin duda, utiliza con frecuencia el gimnasio. *Oneguita*, como le dicen los paternos relatores de fútbol, no pudo contener la nerviosidad y repelió la agresión con otro sonoro mamporro, que le valió una visita a la seccional de policía.

No obstante, el miércoles, en el bosque de Palermo, el director técnico Angel Labruna trataba de fingir una serenidad solamente exterior. Con tres puntos conquistados sobre cuatro posibles, ya se veía obligado a desmentir los rumores sobre su posible renuncia. ¡Qué pasaría cuando se perdiera el primer partido! Tal vez para aventar estos fantasmas, tal vez para quedar bien con los dirigentes ahorrándole el sueldo de un chófer, el propio Labruna empuñó el volante del colectivo que transportó al conflictuado cargamento humano del club a Palermo ida y vuelta.

Antes de comenzar la temporada se habló de un "nuevo River". La expresión comenzó a ponerse en duda no bien el equipo afrontó su primer compromiso serio. La herencia deportiva de las nuevas autoridades sigue siendo un plantel desgastado anímicamente y, lo que es peor, una hincha que no admite nuevas postergaciones. ♦



Daniel Onega: De contragolpe.

JULIAN WILLIAM KENT

No parece un dirigente. Es demasiado suave, su voz no se altera, se apasiona pero difícilmente se enoja, y tiene una virtud insólita para un oficio crujiente, y para el que muchas veces sería preferible ser tan insensible como un tonel y tan torcido como una damajuana; no es rencoroso. Julián William Kent (escribano, 50 años, casado, dos hijos: Guillermo, 19, estudiante de Derecho, y María del Pilar, 18, estudiante de Ingeniería) supo, poco después de las 20 del sábado 9 que ya no podría deleitarse, con su cuerpo sin tensiones, escuchando cualquier tipo de música ("me gusta toda") y que, necesariamente, debería interrumpir sus frecuentes incursiones por los cine céntricos, como un no acosado espectador. Aquella hora, curiosamente, lo invadió de orgullo y, a la vez, lo trasladó al vértice de un volcán. De su equilibrio depende que pueda transitar su amenaza como sin chamuscarse hasta el 9 de marzo de 1972, en que vencerá su mandato como titular de un River Plate desencantado, adormecido y con su espíritu agonizante. A menos, desde luego, que ese volcán entre definitivamente en combustión antes de esa fecha.

Tiene una muletilla: "Modestamente". La repite casi de continuo. Parecería disgustarle que alguien pudiera definirlo como un presuntuoso. Pero no hay peligro: Kent irradia la fiel imagen del hombre bueno. Quizá, para encarrilar a River, ésa no sea la condición imprescindible. No da la impresión del líder. No es espectacular, no gesticula meridionalmente, tiene buen humor y, además, una aspiración ahora difícilmente concretable: "Yo sonreiría las veinticuatro horas del día". No ignora lo que le espera. Es ordenado, prolijo, semicalvo, de bigote cuidado y, además, no fuma. "Modestamente —confía—, yo no sé nada de fútbol". No hace falta. "Soy un hombre tranquilo y me gusta actuar por persuasión y no por imposición. Soy un hombre común y tengo fama de ser bueno." La sombra ya fugitiva de Antonio Vespucio Liberti rozó el diálogo, pero Kent prefirió abstenerse de convertirse en un implacable verdugo de su monolítico, aunque ahora derrotado enemigo: "Más que votar a Kent —desliza—, los socios de River votaron contra una dirección absolutista y paternalista, porque allí todos hacían lo que ese buen señor les indicaba".

Julián William Kent, arquero en su adolescencia (Banco Nación y Colegio Nacional Rivadavia), está aferrado a un fútbol estético. "Modestamente, creo que hubo muy pocos equipos como *la máquina*, y pienso que River debe volver urgentemente al semillero. No soy político ni demagogo, pero entiendo que el dirigente debe ser solidario y humano con el futbolista. Al jugador hay que decirle A y darle A, y no

engañarlo nunca. No hay que ponerse frente a él en un plano superior, sino aproximarse a su nivel. Al equipo no lo vamos a formar nosotros. Yo he mamado el fútbol de *la máquina*; este fútbol no lo siento. Pienso que éste es un fútbol inflado. Le falta valentía, coraje. Hay que cambiar la política en materia de contratos. El profesional tiene que ganar una prima decorosa que le asegure bienestar. Hay que pagarle el rendimiento. El club no puede entregarse a ciegas al jugador. En River se han pagado premios duplicados mientras iba primero. Se perdía el campeonato, el jugador cobraba, y River, ¿qué recibía? Dentro de poco se van a llevar el cemento del estadio. Quiero que el jugador sepa que cuando se desmande va a ser castigado. River necesita despertar e irradiar una imagen de seriedad."



Simpatizante de Defensores de Belgrano y Excursionistas, enamorado de todos los deportes menos del rugby ("no lo entiendo"), Kent, socio 3.139 de River Plate, ocupó, desde la inauguración del estadio de Núñez, la platea N° 7, fila 2, sector Q. Desde allí sufrió durante los últimos diez años, porque a su club se le escapaba una meta obsesiva: el campeonato. Ahora, tal vez, vuelva a torturarse espiritualmente más de un domingo, pero desde otro sitio: el palco de honor. Eso, claro, no le aliviará su carga emocional; por el contrario, se la acentuará. "Tengo una situación desahogada —informa—, trabajo bien en mi estudio, pero no tengo coche. Quiero que todo se haga bien. Respetaremos al técnico, porque no es un títere. De fútbol no debo hablar, pero me gustaría que Gatti cambiase de indumentaria. No me gusta el ridículo. Lo primero que vamos a hacer es un plan de obras. Hay mucho que hacer, pero no me asusta ser presidente." Kent, aun cuando no lo diga, sabe que tiene sólo dos alternativas: volver al cine antes o después del 9 de marzo de 1972. ♦

1968

Año del país

N 316

TODAS LAS CONDICIONES ESTAN DADAS

La industria nacional está capacitada para una enorme producción. El comercio tiene los planes que facilitarán su negociación. La publicidad - motor promocional del comercio - venderá la producción porque vende fe en el país. Compartimos esa fe y participamos ya en esa acción total, optimista.

**“La publicidad activa la producción
y abarata costos”**



MENSAJE DE
ASOCIACION
PROMOTORES
PUBLICITARIOS
DE LA ARGENTINA

SEÑORAS Y SEÑORES

SONIDOS PLEBEYOS — "Todo esto es maravilloso cuando acaba sin que uno haya estrellado antes su cabeza contra la pared, lo que —debo decirlo— hago a menudo cuando las condiciones son satisfactorias." Así terminaba el primer trabajo periodístico del príncipe CARLOS (19), heredero del trono británico. En la revista estudiantil *Varsity* volcó el estudiante el relato de sus exasperaciones entre claustros y patios de la Universidad de Cambridge. "El contraste entre la belleza y antigüedad de los alrededores y los ruidos más increíbles, es algo a lo que encuentro penoso acostumbrarme. Particularmente, los estallidos de la maquinaria moleadora del carro recolector, subiéndolo y bajándolo espasmódicamente con energía agonizante a las 7 de la mañana, acompañada por el monótono estruendo de un jovial recolector, entre el retumbar de los desechos, pueden horadar cualquier cerebro." Los diarios nacionales se abalanzaron sobre el artículo, y el *Daily Mirror* envió al Príncipe una propuesta de trabajo. Una semana después, el departamento de recolección de residuos de la ciudad de Cambridge cambió su horario y llega al venerable Trinity College a las 9 de la mañana.

GRAND TOUR — "Yo hago de Ed Sullivan", explica Su Alteza Serenísima la Princesa GRACE DE MÓNACO (38), con lo cual quiere decir que su papel es el de presentar los cuadros de *Monte Carlo*. ... *C'est la Rose*, una gira musical por el Principado, con participación del cómico inglés Terry-Thomas y los cantantes franceses Françoise Hardy y Gilbert Becaud. Es un programa de televisión de la cadena ABC, proyectado la semana última en los Estados Unidos, y demuestra ampliamente que los monégacos poseen algunos de los paisajes más espléndidos del mundo, sobre todo cuando la agraciada Grace aparece en el horizonte. Su Alteza se siente, como es natural, orgullosa de su diminuto país, pero sigue

viendo yanqui de corazón. En una entrevista sobre su show, se alejó lo bastante del tema como para afirmar: "Los diarios y la televisión de Francia me enferman al presentar al Vietcong como héroes y a los norteamericanos como agresores. Pero pienso que hay una cantidad de franceses que no están de acuerdo con de Gaulle en eso".

EVIDENCIA — La semana pasada, cuando menos lo esperaban sus colaboradores, la Casa Rosada aceptó la renuncia del general retirado FERNANDO ALIAGA GARCÍA (55) a la Gobernación de Tucumán. Elevada a fines de febrero, esa renuncia parecía destinada al olvido; pero fue el propio Aliaga, uno de los hombres más allegados al Presidente Onganía, quien decidió irse. Sus amigos de Buenos Aires —la ciudad donde este cordobés ha residido en los últimos años— lo advirtieron por un síntoma indeleble: quince días atrás Aliaga inscribió a sus diez hijos en colegios de la Capital Federal. "Casi no dejo lugar para otros chicos", bromeó el general.

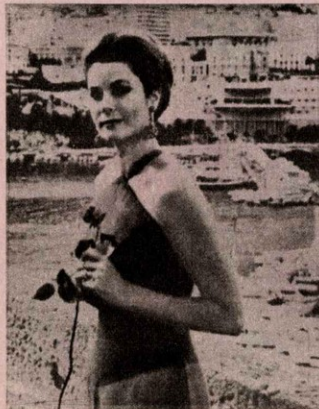
PASADO — La revista *Stern*, de Alemania Occidental, reabrió el fuego la semana última: "El Presidente ha admitido prácticamente la validez de los documentos que lo implican. Ni siquiera mencionó un proyecto de edificación con su firma, que se refiere explícitamente a campos de concentración para hombres y para mujeres". HEINRICH LUEBKE (73 años) se limitó a afirmar en un programa de televisión que no iría a juicio a contestar las acusaciones de "colaboracionismo" con los nazis, para no hacer el juego de los interesados en llevar adelante un proceso que se prolongaría durante años. La federación de magistrados de Alemania Occidental coincidió en criticar al Presidente por su negativa a presentarse ante la Corte. Luebke no explicó tampoco el significado de "trabajador de confianza", con que lo adjectivaba un documento de la Gestapo.

CONFUSION — La semana última, al presentarse en el Festival de Mar del Plata, en representación de la Argentina, el film de Leopoldo Torre Nilsson (ya estrenado tiempo ha en Buenos Aires) *Los traidores de San Angel*, hubo un considerable tumulto ocasionado por quienes, con silbidos y abucheos, trataban de demostrar su disconformidad con la selección de esa película para la muestra. En medio del pataleo, el interventor del Instituto Nacional de Cinematografía, coronel Adolfo Ridruejo, se alzó de su butaca y, airado, masculló entre dientes: "¡Voy a llamar a la policía!" Tras él se lanzó una mujer angustiada, imprecándole: "¡No, mi general, no, que va a ser peor!" Quien de tal manera otorgaba al coronel algunos grados más en el escalafón era —con su incoercible voz ronca— la escritora y esposa de Torre Nilsson, BEATRIZ GUIDO (40). El inesperado ascenso calmó a Ridruejo.

BIEN ENTENDIDA — Proclamado ya por la Cámara de Comercio de Rochester (Nueva York) como el Vendedor del Año, por su "sobresaliente

tarea de vender Rochester al país", el Obispo FULTON J. SHEEN (72) parece tener intenciones de convertirse en el Donante de la Década. En el pasado Miércoles de Ceniza anunció que cedia propiedades diocesanas por un valor de 880 mil dólares (23 millones 800 mil pesos), situadas en los suburbios, al Gobierno Federal, a condición de que se utilizaran para construir "viviendas para los pobres". El acto de caridad lo convirtió en un hit en Washington, pero sucede que el resentimiento también empieza por casa. La donación significa que la iglesia de Santa Brígida, que está dentro de los predios cedidos, habrá de ser demolida junto con una escuela, un convento y una rectoría, y el párroco del lugar y sus feligreses opinan que Su Ilustrísima ha enloquecido. "No fui consultado —rezonga el Reverendo Padre Francis H. Vogt—, el Obispo ha sido inducido a error." Nada de eso, proclama el acicalado ex astro de la televisión, mientras contempla los piques de protesta que rodean su palacio: "Hay que despojarse del propio interés".

MENS SANA — El miércoles pasado, a la mañana, el Secretario de Gobierno, MARIO DÍAZ COLODRERO (44), grabó un mensaje sobre cuestiones políticas y asuntos provinciales, cuya difusión radial y televisiva estaba fijada para la noche siguiente. Pero el jueves, los diarios informaron que el discurso iba a ser propalado el viernes y que se ignoraban las razones de la postergación. La Secretaría de Gobierno, sin duda, no podía divulgarlas: el correntino Díaz Colodrero decidió la demora al advertir que su conferencia entorpecería la transmisión del partido de fútbol que en la noche del jueves jugaron, en Lima, Estudiantes de La Plata y Universitarios (perdió el equipo argentino). "Los hinchas me hubieran odiado", comentó Díaz Colodrero a sus colaboradores. ♦



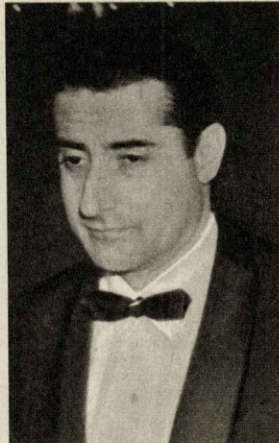
Newsweek

Grace: ¿Yanqui de corazón?



J. González Cociña

Díaz Colodrero: Dejar me solo.



Fotos Mastrospasuo

Ridruero, Werenkraut y Vesco: Los responsables de Mar del Plata 68.

ARTES Y ESPECTACULOS

Cine: Un festival de censores

Desde Mar del Plata, escribe *Edgardo Cozarinsky*:

Sería fácil ironizar acerca del IX Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata. Desde las sempiternas presentaciones de Edmundo Sanders, dotadas de la británica elegancia de los maniques de Albion House y coronadas paternalmente por la advertencia bilingüe de que estaba prohibido fumar en el Auditorium, hasta la errática ortografía con que la Gaceta del Festival convertía, por ejemplo, a un productor holandés en cortometrajista canadiense, el material no sería escaso. Pero quizás convenga elegir un tono más grave.

La novena edición marplatense ha sido la primera que organiza directamente el Gobierno argentino. Su promoción estuvo a cargo no sólo del coronel Adolfo Ridruero, interventor del Instituto Nacional de Cinematografía, sino del mismo doctor Federico Frischknecht, Secretario de Difusión y Turismo. Ambos proclamaron en Europa que éste sería un certamen serio y que el Gobierno se hacía responsable de esa seriedad. Para quienes escucharon tales propósitos, el Festival de Mar del Plata tenía desde sus comienzos una fisonomía menor pero de rasgos propios; no debe sorprender que el "nuevo rostro" publicitado para la edición 1968, haya inducido a muchos observadores europeos a sospechar que se trataría de una muestra de publicidad oficialista. (Este temor —así lo sugieren algunos testimonios privados— habría causado la deserción de Pier Paolo Pasolini y Tony Richardson, entre otras figuras.) Sin embargo, nada más erróneo. La muestra incluía en su programa de actos, encuentros de crí-

ticos, una exhibición paralela de cine nuevo, una sana tendencia al debate y la confrontación. Es, por lo tanto, indispensable desentrañar dónde y por qué se ha frustrado.

El 6 de marzo, en la emisión de *Fila 13*, por Canal 11 de Buenos Aires, el coronel Ridruero declaró que el Festival se proponía promover a la Argentina y a su cine; que, aunque el certamen no fuera abundante en estrellas, acudirían periodistas especializados que durante diez días colocarían a la Argentina "en el primer plano de la prensa internacional". Es, precisamente, lo que había ocurrido en las primeras ediciones, que cimentaron en Europa una imagen de Mar del Plata como muestra preocupada por el cine como creación, con cierto énfasis (quizá ingenuo, pero simpático) en el aspecto artístico e intelectual. El sacrificio de nombres famosos a los críticos y eruditos invitados fue, notoriamente, el punto más combatido de las administraciones iniciales; resulta curioso que, al emprenderse la renovación de la feria marplatense, se señale como deseable lo que ya existía y era considerado erróneo por quienes aspiraban a dar a Mar del Plata un rostro distinto. Por otra parte, resulta obvio que la promoción del cine argentino exige la existencia previa de un cine argentino: las melancólicas series de *Coche cama alojamiento* y *Villa Cariño*, que fatigaron el Mercado del Film, ilustran inapelablemente sobre el nivel mínimo en que ese cine se debate.

Un rasgo inédito en 1968 fue la decisión de los actores argentinos, quienes retiraron su apoyo al Festival como protesta por el año y medio de demora que lleva la sanción de la Ley del Cine. Fun un llamado de atención

un Instituto que, en palabras de su secretario, Jaime Werenkraut, tiene "por primera vez una política cinematográfica definida". Pero si esta política no se enuncia en un instrumento legal, seguirán produciéndose sólo faras procaces y deslucidas exhibiciones del *pop singen* de turno. (La ausencia de actores argentinos fue también un azar feliz que canceló la imagen de fiesta de entrecasa que daba a Mar del Plata el alud de figuras de segundo orden, anunciadores de televisión y modelos de publicidad, que utilizaban algunos festivales como vacaciones pagas. Ni Cannes, ni Berlín, ni Venecia reciben otros intérpretes franceses, alemanes o italianos que aquellos vinculados estrictamente con los films que se exhiben.)

Escándalo y vergüenza en la familia

Suspendidos los encuentros de críticos por falta de asistentes, descuidadas las exhibiciones del Mercado del Film por carencia de anuncios debidamente anticipados, el IX Festival tomó un curso más bien opaco, que sólo habría de aliviar el escándalo. A la asonada previa de la Asociación de Actores se sumó una concertada sibatina la noche en que se exhibió el film argentino. Quienes el sábado 9, por la mañana, reclutaban opositores a *Los traidores de San Angel*, en el hall del Hermitage, quizá ignoraban que el mismo Torre Nilsson habría preferido que su film no compitiera, y que sólo aceptó la elección del Instituto ante la necesidad de completar sin más demoras la filmación de *Martin Fierro*, casi detenida por el incumplimiento de una promesa de crédito que el mismo Instituto había hecho. (El cheque —zumbaban los salones del Hermitage— se habría firmado pocas horas antes de la exhibición del film.) Con los brazos en jarras, Leopoldo Torre Nilsson enfrentó a los descontentos en la platea del Auditorium. Pero —como era de esperar— fue Beatriz Guido, su mujer, quien dio la nota memorable (ver página 51).

Fue, sin embargo, la censura la que asestó el golpe más eficaz al IX Festival. Es probable que ninguno de los organizadores sospechara que la Comisión Honoraria de Calificación lograría colocar una fiesta internacional bajo su férula. La idea es tan absurda que resulta fácil creer en la sorpresa de esos organizadores cuando pocos días antes de iniciarse el certamen debieron someter a ese organismo todos los films en concurso. Pero, aunque la Comisión es autónoma (fue creada por un decreto del Poder Ejecutivo en el interregno Guido), al aceptar las autoridades del Instituto convertirse en sus ejecutores y pedir, en nombre de la Comisión, los cortes que ésta decretó, comprometieron ruinosamente su responsabilidad personal. Es penoso, sobre todo, porque tanto el coronel Ridruero, como el profesor Luis Vesco, como el señor Werenkraut, manifestaron privadamente su disgusto ante la situación y, de algún modo, sufrieron sus efectos. (Por haber presentado *Edipo Rey*, de Pasolini, sin el *nihil obstat* de la Comisión —imposible de obtener, ya que el film llegó a Ezeiza cinco horas antes de su exhibición en Mar del Plata—, Ridruero ha recibido un pedido de informes y la amenaza de una multa millonaria.)

Ante el estupor de delegaciones que habían sido invitadas a un certamen de seriedad internacional, la censura hizo lo posible por denigrar públicamente la imagen de la Argentina. Se cortaron tres films: el mexicano *Los caifanes*, el alemán *Juegos satánicos*, el checo *Mareta Lazarova*. De éstos, sólo los dos últimos fueron vistos completos por el jurado. El joven director alemán Michael Verhoven, presionado por una delegación numerosa a la que movían intereses comerciales, no pudo evitar la maniobra. Rehusó, por lo menos, mutilar su film personalmente y la faena quedó en las manos expertas de Kurt Land. En cuanto al director checo Frantisek Vlácil, con el escepticismo de quien está habituado a estos episodios, se apresuró a cumplir lo que se le exigía. Típico del Festival fue que para quedar bien con Dios y con el Diablo, se le ofreciera la posibilidad de cortar sólo cinco de los nueve metros impugnados: de este modo había un trozo de celuloide para demostrar que se había obedecido a la Comisión y también quedaban unos segundos de la toma recusada en la copia exhibida, para salvar otras apariencias.

Más complicado y pintoresco fue el caso de otras tres películas. No se sabe muy bien por qué, *Bonnie and Clyde* y el representante británico *En la encrucijada*, que serán mutilados para su exhibición pública en Buenos Aires, llegaron a Mar del Plata en copias completas. Pero sí se sabe que de la realización de Alberto Sordi *Un italiano en América*, un censor habituado a que los films italianos carezcan de desnudos ostentosos, sólo vio los primeros rollos. Aprobado el film para su exhibición pública en el Festival, el Auditorium fue gratificado por varios minutos de primeros planos, donde una señorita exhibía y hacía oscilar sus senos.

Es esta incoherencia dentro del bochorno lo que distinguió la gestión de la censura. El caso más ilustrativo es el de la coproducción danesa-sueca *La gente se encuentra*. Se trata de

una obra donde el sexo no es accesorio; el tema es precisamente el erotismo; esa corriente mágica e infinitamente variable que a veces liga a dos personas entre sí y con las demás. Los cinco cortes exigidos por la Comisión dañan, por lo tanto, el centro mismo del film (que para indignación de censores se permite un tono humorístico y poético insólito). Ante la ausencia de una delegación danesa, la defensa debió ser emprendida por su joven productor, el sueco Bertil Ohlsson (29 años, que parecen 23). Con vehemencia infatigable evadió los manoseos a que la película quiso ser sometida. Tras una consulta telegráfica con el director, el danés Henning Carlsen, Ohlsson rechazó todo corte y también las componendas que se le propusieron: ofrecer *La gente...* completo, para el jurado, y cortado para los invitados al Festival, como ocurrió con el film alemán y el checo.

Ohlsson optó por retirar su producción del concurso, y ante el escándalo consiguiente, el Festival prefirió un escándalo posterior: dejar al film en competencia, presentarlo completo para los jurados, anunciar su exhibición en el Auditorium y, a último momento, comunicar que ésta no se realizaría "por causas de fuerza mayor". La trama era conocida por los jurados y por los ascensoristas del Hermitage desde el mediodía del miércoles 13, tres días antes de la anunciada exhibición. Ohlsson permitió este procedimiento como un mal menor: "El público argentino —declaró— merece tanto respeto como el jurado; si no puede ver el film completo, es mejor que no lo vea del todo".

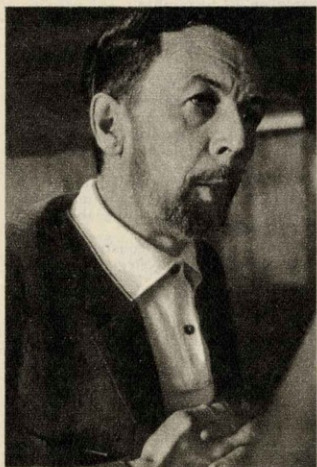
Allá en la aldea

Un grupo de directores, actores, críticos y personas vinculadas con el cine, preparaba a fines de semana una declaración donde se denunciaban estos subterfugios y se exponía la inaceptable intervención de la censura

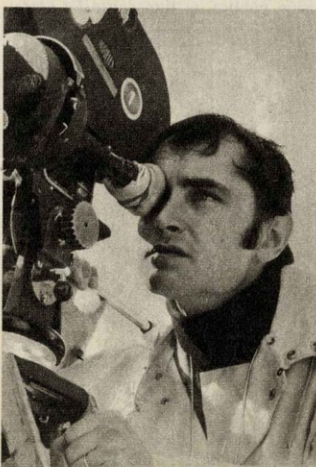
en exhibiciones para invitados a un Festival Internacional. Parece obvio repetirlo, pero la enormidad de los hechos lo justifica: un certamen de esa clase está fuera de toda censura local; a lo sumo —como ocurre en Venecia—, puede impedirse que ciertos films se exhiban en una sala de la ciudad después de su proyección en el Palacio de los Festivales, pero jamás se prohíben o cortan para invitados a la "Mostra". Es ridículo y penoso someter a este tratamiento a películas aceptadas con antelación, de acuerdo con un reglamento que los concursantes aceptaron y que esperaban se respetase. "La gente que he conocido es tan inteligente, llena de inquietudes, brillante —comentó la actriz y productora francesa Macha Merrill—. ¿Cómo se explica que vivan en este estado de cosas?" Los argentinos —pudorosamente, como es su naturaleza— sólo podían alegrar (sin mucho éxito) que, a pesar de las apariencias, su país no es una aldea.

¿Qué salvar del Festival? La muestra paralela, en primer término, que permitió conocer con cinco años de atraso *Muriel*, de Resnais y *Week-end* de Jean-Luc Godard, este último el film más deslumbrante que el Festival presentó en cualquiera de sus exhibiciones. Luego, la labor anónima, eficaz, de los intérpretes de idiomas, que contribuyeron constantemente a que la tarea de la comprensión pudiera desarrollarse sin rechinchamientos. Finalmente, la solidaridad. Como la peste en la novela de Camus, la actuación desembozada de la censura tuvo por resultado una lucha común, y reconforta comprobar que fueron menos los que prefirieron defender sus arremetidas, que los que asumieron una posición definida.

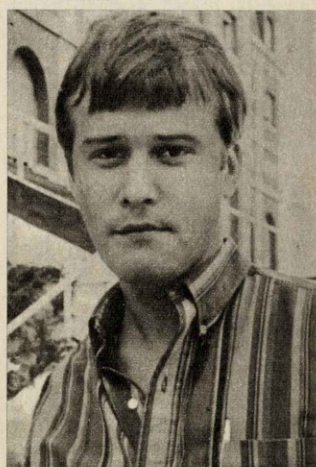
El IX Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata puede quedar resumido cabalmente si se recuerda que la conferencia de prensa más interesante fue la de Armando Bo. Bo padre y Bo hijo, junto con



Frantisek Vlácil: Aceptó cortar.



M. Verhoven: Obligado a cortar.



Bertil Ohlsson: Se negó a cortar.

Fotos Mastropasqua

LO MEJOR

• **Bonnie and Clyde** (USA) estalló, con violencia y feroz lirismo, como el mejor de los films en concurso. Arthur Penn compone una verdadera balada, con los trazos bruscos y los colores ingenuos de la imaginación popular, para describir la historia de dos legendarios gangsters norteamericanos de la década del 30, y alcanza la categoría de obra maestra. También enviado por los Estados Unidos (cuya selección fue la más sólida de la muestra), *El incidente*, de Larry Peerce, tiene la concentración dramática y la economía expresiva de un óptimo episodio de televisión.

• **La gente se encuentra** (Dinamarca), de Henning Carlsen —caza mayor para los censores—, ofreció a los pocos que pudieron verla una serie de variaciones caprichosas, líricas, humorísticas y fantásticas sobre el erotismo; pero tan sólo los 20 primeros minutos son realmente memorables, casi perfectos.

• **Oscuros sueños de agosto** (España) recibió descuido de la crítica e indiferencia del público; aunque la posible proyección simbólica de su compleja anécdota sea prescindible, es admirable la sabiduría con que, en su segundo film, Miguel Picazo maneja la neurosis de sus personajes con larguísima tomas infalibles, en lugar de la fácil impostación histórica de moda.

• **Juegos satánicos** (Alemania Federal) inquietó a su recreación de situaciones de Strindberg, dirigidas con efectista yuxtaposición de elementos teatrales y cinematográficos, por Michael Verhoven.

• **En la encrucijada** (Inglaterra) vierte una anécdota potencialmente riquísima en un guiño apenas correcto, que Peter Collinson dirige con algún aburrimiento.

• **Marketa Lazarova** (Checoslovaquia) sirve a Frantisek Vlácil como pretexto para reconstruir lujosamente la Edad Media, y vale tan sólo por sus esplendores plásticos.

FUERA DE CONCURSO: **Week-end**, de Jean-Luc Godard, comunica el estupor no mitigado de asistir a la creación de su propio lenguaje, de reconocer a través de él la textura de la vida cotidiana revelada como un horror inédito. **Muriel, ou le temps d'un retour**, de Alain Resnais, es el mejor film del creador de Hiroshima, y llega a la Argentina —inexplicablemente— con cinco años de retraso. Desde España, **La caza**, de Carlos Saura, y **Nueve cartas a Berta**, de Basilio Patiño, aunque estéticamente opuestos y diversamente imperfectos, muestran el envidiable vigor del nuevo cine ibérico, una certeza que contrasta con los prescindibles envíos oficiales de Italia y de Francia. ♦

“La Coca” Sarli, despreocupados de todo boicot sindical, despreocupados de una Ley del Cine, que no necesitan, actuaron con esa espontaneidad no mitigada que confiere a la vulgaridad la intrínseca nobleza de todo lo sincero. Cuando Bo padre declaró que no veía nada malo “en mostrar el c... [lo dijo en diminutivo] de Isabel”, el Festival se levantó a inéditas alturas del pop-art. En otro nivel, el certamen contribuyó eficazmente al afianzamiento del Festival de Río de Janeiro, que se celebrará el año próximo. Mar del Plata era la sede de la única muestra sudamericana de cine reconocida por la Federación Internacional de Festivales; renunció a este privilegio en beneficio de la colaboración continental y firmó el año pasado un acuerdo según el cual alternaría con Río, anualmente, el papel de anfitrión. Beneficiado por un escenario más pintoresco, por presupuestos más generosos, por un régimen que libera de toda censura local las exhibiciones, por organizadores que saben lo que es el cine, Río muy posiblemente desplace definitivamente a Mar del Plata. Por lo menos, el IX Festival ha hecho lo posible para que esto ocurra.

Porque, aunque la comprobación resulte dolorosa, es necesario reconocer que no puede celebrarse un certamen de nivel internacional en un país afilido por leyes y organismos que no están en el nivel de seriedad correspondiente. Un pueblo sometido sólo está sometido en la medida en que ignora su servidumbre. La censura es la servidumbre más visible que hoy padecen los argentinos; al hacer mucho para revelar hasta qué punto llega, el IX Festival ha contribuido a asegurar que empiece (¿cuán lentamente?) su inapelable desaparición.

Pero sus últimos zapatos empañaron la jornada postrera del certamen, cuando los organizadores pretendieron que el productor Ohlsson firmara un comunicado en el que aparecería retirando por propia voluntad, de la exhibición pública, el film danés *La gente*

se encuentra. Ohlsson se negó, y el hecho basta para definir un clima.

Hacia el mediodía del sábado último, fecha de clausura, el Gran Jurado internacional (presidido por Roberto Tállice y compuesto por el brasileño Antonio Moniz Vianna, el alemán Rob Houver, el español Luis Gómez Mesa, el francés Jean de Baroncelli, el inglés Alexander Mackendrick, el italiano Alfredo Bini, el polaco Jan Batory, y los directores locales Fernando Ayala, Lucas Demare y Daniel Tinayre) discutía un problema aún más grave que la adjudicación del primer premio: ¿qué hacer con Alberto Sor-di? Convertido en el mayor crédito popular de la muestra, la orfandad de su film *Un italiano en América* y la descomulgada ración de muecas con que lo interpreta hacían arduo descubrir la fórmula que permitiera retribuirle honrosamente los servicios prestados. Se le ofreció retirar *Un italiano* del concurso y nombrarlo presidente honorario del jurado, pero no aceptó. En cuanto a la película triunfadora, no había mucho que deliberar: *Bonnie and Clyde* fue, sin duda, la candidata más firme, la que ostentaba títulos más sólidos para adjudicarse el premio. ♦

Films

La vuelta al hogar

Todas las noches a las 9 — Una chica avanza entre la bruma, en una casa, y media docena de caras infantiles la rodean. En una habitación casi a oscuras Eleonora Hook agoniza: las siete criaturas son sus hijos, y ese atardecer vendrán, como siempre, a leer la Biblia sentados alrededor de su lecho. Nada interrumpe esa ceremonia, ni siquiera la muerte: entre lágrimas, Elsa, la hija mayor, lee junto al cadáver los versos del *Cantar de los Cantares*. Los más chicos juegan calladamente en la penumbra.

Esos primeros minutos bastan para definir el estilo de *Our Mother's House* (título absurdamente traducido como *Todas las noches a las 9*); también, para comprobar que Jack Clayton (*Almas en subasta, Esclava y seductora*) accede aquí a la cumbre de su obra, se despoja de todo residuo melodramático, merece que se le considere de ahora en adelante un pariente de Joseph Losey, capaz de haber aprendido la lección de ascetismo y crueldad que *El sirviente* derramó, implacable, sobre el cine británico.

La manera en que construye la historia de *Todas las noches* es en sí misma otra lección: ni una sola vez se deja tentar por la truculencia; maneja la cámara como si pintara una superficie infinita, en lentos recorridos, dejando que se cuelen en el cuadro fantasmas de objetos, espejos que los duplican, cortinas o vidrieras que deforman la luz, puertas entornadas que ocultan lo que pretenden revelar. Esa morosidad de la imagen era la única manera de solucionar el problema que Clayton tenía entre manos: cómo contar un poema atroz con palabras convencionales; cómo exhibir el deterioro sin pretender explicarlo.



Bonnie and Clyde: *Un poema atroz*.



Todas las noches: *Lejos del sol*.

La anécdota que sostiene esa catedral gótica es la mejor muestra de los peligros que acechaban al realizador. Cuando Eleonora muere, sus hijos deciden enterrarla en el jardín, negar ante los maestros y los vecinos la muerte, imaginar que ella ha viajado a un sanatorio en la costa. El acto, casi en seguida, da origen al rito: sobre la secreta tumba de la madre, los chicos improvisan una cripta que simula ser un galpón, y a ella van arrastrando todos los objetos de Eleonora; poco después, Diana, una de las hijas, se convierte en la intermediaria entre la muerta y el grupo, y en su torno se realizan sesiones mediúnicas cada vez que es preciso tomar una decisión. El rito madura cuando la médium establece el primer castigo: la pequeña Gerty es condenada a perder su larga cabellera como pena por haber besado a un desconocido.

Parece que el film hubiese llegado a su climax cuando Jiminee (el admirable Mark Lester) rapta a uno de sus compañeros de colegio y lo incorpora al clan. Pero todo está recién por comenzar: Charlie Hook (Dirk Bogarde), el presumible padre fugitivo, regresa al hogar alertado de la muerte de Eleonora. Es un vividor, que saquea en poco tiempo la libreta de ahorros de su mujer, puebla la casa de prostitutas, falsifica un testamento a su favor, urde una hipoteca y seduce, sin embargo, a todos, con excepción de la incorruptible, vigilante Elsa.

La composición de Bogarde es un prodigio de ambivalencia, y Clayton se encarga de mantener los cabos sueltos que hacían falta para sostenerla. Cuando llega la espeluznante secuencia final, se comprende por qué: toda la situación se invierte, permite suponer que el juego de espejos es más grande que el film, devora cada situación humana, es la regla de juego del universo. Charlie llega borracho a la casa, donde los chicos lo esperan para recriminarlo: han descubierto que pretende vender la propiedad; esperan, secretamente, que él los desmintiera para poder seguir amándolo.

El enfrentamiento del reo y el tribunal infantil comienza con vacilaciones por ambas partes, continúa con blasfemias y acaba en la muerte. Charlie asegura haber sido la víctima, jura que Eleonora fue una niñófana, que ninguno de los chicos es su hijo, que la religiosidad de la muerta era un disfraz para disimular su infamia. El rito se despedaza, la realidad es a cada momento más atroz: para restablecer el pacto, Elsa, la fiel, golpea al exaltado Charlie con el atizador de la chimenea, hasta matarlo.

A medianoche, el grupo huye de la casa; en la misma bruma del comienzo, caminan hacia ninguna parte. Los espectadores, en silencio, esperan hasta el último metro del film, hasta el cierre del telón, hasta que todas las luces se encienden, antes de levantarse y volver a la calle (*Gran Bretaña, 1967; MGM, 105 m.*). ♦

Cartón pintado

Camelot — Debe de ser uno de los adesifos más imponentes (costó 13 millones de dólares) perpetrados por Hollywood desde 1934, cuando Max Reinhardt segó, con idénticas pompa, circunstancias y estalactitas de celofán —también por cuenta de la Warner— todas las flores desparramadas por Shakespeare en *Sueño de una noche de verano*. Joshua Logan, vetusto mercachifle teatral (quiso hacer creer que había aprendido algo de cine en *Nunca fui santa*, para desmentirlo enfáticamente en *South Pacific* y otras indigestiones), comete ahora idéntico atropello con el musical extraño en 1960 por Alan Jay Lerner y Frederick Loewe (autores de *My Fair Lady*) de la novela *The Once and Future King*, de T. H. White.

Aunque el desastre ya empezó en Broadway, cuando *Camelot* mostró la incongruencia entre el solemne y retórico libreto de Lerner (allí donde White había inventado una Edad Media deliciosa, por la que revoloteaban el Rey



Camelot: Sobra la "t" final.
(Redgrave, Harris)

Arturo, la casquivana Reina Guinevere y el insoportable Sir Lancelot) y la liviana partitura de Loewe, un vienes que (por suerte) nunca se olvida de Lehar. Logan y su decorador y figurinista, el canadiense John Truscott, agravan el rechinamiento porque se empeñan en contar una historia realista, arqueológica, más convencida del latón bruido y de las piedras de telogopor que de la poesía.

Nada les queda entonces a Richard Harris (es inútil que abrume con su oficio para hacerse perdonar su desubicación como Arturo) o a Vanessa Redgrave (con una seducción tan británica que de pronto parece una sibila de Burne-Jones y de pronto una hosca institutriz) sino someterse a algunas de las escenas más ridículas que se hayan filmado jamás: la Fiesta de Mayo, las conspiraciones de Guinevere para quebrantar a Lancelot, los encuentros de la Reina con su amante, que rescucitan aquellos excesos de Jeanette MacDonald y Nelson Eddy, capaces de sufrir entre espasmódicos accesos de *bél canto*. Todo esto se habría evitado o, al menos, atenuado, si Logan y Truscott (y tal vez Jack Warner) hubieran ido a ver *La armada Brancaleone* (USA, 1967; 130 m.). ♦

Aplazado en periodismo

¿Arde Israel? — Para el periodismo, el cine puede ser un medio expresivo invaluable. De hecho lo es, y bastarían ejemplos como *Mourir en Madrid* o *El fascismo ordinario*, para comprobar hasta qué punto la imagen en movimiento dinamiza una crónica, le otorga un valor sensorial de que carece la palabra.

Sin embargo, esa riqueza encierra un riesgo que pocos realizadores consiguen esquivar. El periodismo, llevado al plano de cámara y montaje, conserva las mismas exigencias de su faz impresa: abomina de la literatura, selecciona la información, no tolera la hibridéz. El error del realizador israelí Kobi Jaeger pasa exactamente por ese meridiano: intenta narrar de manera documental la demasiado reciente Batalla del Sinaí, complicándola con un par de historietas sentimentales y conflictos de familia. Procura dar así la intimidad de la guerra, pero fracasa en los dos planos: en el primero, porque hace apenas nueve meses que el mismo público que asiste a la proyección del film, se saturó de toneladas de información, interpretaciones y teorías de primera mano del mismo tema que él pretende abordar; en el segundo, porque la debilidad de sus personajes es apenas soportable en el marco que les asigna para vivir.

Para peor, sus vacilaciones terminan por condenar lo único que hubiera podido salvarlo: el rigor estilístico. Así, acude alternativamente al *racconto*, al montaje onírico (tipo Cocteau) para enamorados y agonizantes, al psicologismo más transnochado para las discusiones tesitulares, al ascetismo documental cada vez que toma prestadas secuencias originales. Lo que consigue es que el film resulte interminable, aburrido, pedante, prescindible (*Israel, 1967; Norma Films, 95 m.*). ♦

FRECUENCIA MODULADA

Por
Enrique Lafourcade

Nacido en Santiago de Chile hace cuarenta años, Enrique Lafourcade es el candidato de casi toda la crítica chilena para representar a su país en la cofradía de la nueva novela latinoamericana. Ha publicado hasta ahora un total de siete novelas (la primera fue Pena de muerte, en 1950, y la última, Pronombres personales, en 1967) y tres colecciones de relatos: su libro número once será Frecuencia modulada, otra novela, que Lafourcade anticipa como culminación de su técnica de estos últimos años. El presente fragmento se publica con autorización del autor y de la editorial Joaquín Mortiz, de México.



Pasa entonces que los días se nos van desvaneciendo y no está tan lejos, tan lejos, y viene la serie de cosas, el colegio y la Pascua y el 21 de Mayo y el dieciocho, y el cumpleaños y llega Ginebra y los otros primos, y están los santos, los meses de los santos, cuando engordan el pavo que trajeron de Curacautín y todos vamos a ver el pavo que por ahí por Mayo está todavía un poco flaco, pero a medida que se acerca Julio se hincha, se pone enorme, que apenas puede tenerse en pie, y llueve y el pavo come maíz y manzanas, y hay que darle nueces al pavo y por lo menos pesa

quince kilos, y esto, y que no vamos a tener en qué asarlo, y llegan los primos y hay un aire fresco en la casa, hay risas, se habla hasta tarde en los dormitorios, mis hermanas ríen con mis primas tapadas hasta el cuello y se muestran fotos y siempre Ginebra traía algo, alguna noticia, una carta, un regalo, la última fotografía, y vengan más risas, que a mí me daba un furor, y me iba a la pieza de mamá, y me ponía colorado al ver a Ginebra y veía a mi mamá tan blanca, y a mi padre ausente cortando sus sombreros, y mi mamá que conversaba con las empleadas de la

casa y preparaba unos postres con galletas de champaña y las tías al fondo, entre sus mates y rosario, en delicados y frágiles menesteres, como sombras, apenas entrevistadas... Era el año, los años, el día celeste, la tarde púrpura que envolvía a mi tía Luna, el cielo con sus globos verdes, los soldados que pasaban al amanecer tocando, mi hermana tocando en el piano *Para Elisa*... Era la *Radio Chilena*, puesta a escondidas, hasta tarde, hasta medianoche, yo con la radio envuelta en almohadas, para que no se enterara mi padre. Era Brahms, la cascada, el tumulto de

Brahms que cerraba los ojos, yo junto al brasero de bronce, donde se quemaban hojas de cedrón. Mi tía Luna dormitando en su lecho. Y Brahms con su sinfonía cuarta, una tarde de invierno, en el cuarto oscuro de mis tías, encerrado una melancólica tarde, en los olores a hierba mate, a queso fundido, a menta, a azúcar quemada, envuelto por Brahms, por la humedad del invierno. Y de pronto, ¡Feliz Año Nuevo! Y todos un poco, como que llorábamos y yo me iba afuera, a ver en la calle el estallido de los petardos y de la bomba del número uno, que traía un tío, y que era colocada con grandes precauciones medio a medio de la calle. Y todos nos tapábamos los oídos hasta que detonaba con estruendo, y era el año nuevo que venía, y se tomaban unas copas de Cinzano, unas pequeñas copitas para las señoras, y se encendía la luz del salón, la araña de lágrimas del salón, e incluso papá dejaba que usaran la alfombra... Y los viejos abuelos y bisabuelos mirando en las paredes. Y las tías, al fondo, en sus cuartos, de rodillas frente a los oratorios. Y la vieja tía, la mayor y grande, la enorme tía, mi tía Luna, en su cama de bronce, comiendo torta de higo con nueces. Y por fin *Para Elisa* era tocada entera, íntegra. Aplausos. Y luego risas... Cinzano. Galletitas. Niños debajo de la mesa. ¡La mesa está servida! ¡Pasen que se enfría el consomé! Y el consomé era amarillo, con perejil picado, y papá hacía ya rato que se había tomado la primera taza. Y entraban y salían las empleadas. Iba y venía la gente. Y Ginebra hacía unos llamados telefónicos y yo me ponía triste. Y mis hermanas reían y reían. Y así era antes, para la Pascua, y así iba a ser para el tiempo de las Vacaciones, con los viajes a la piscina y todo lleno de flores, el jardín de las tías y las calles, los acacios floridos, la flor blanca y la flor rosada del acacio, con la cual le hacían a mi tía Luna una tortilla que era una misteriosa receta de mamá, que según ella, comían en la Costa Azul. Y yo, desde chico, soñaba con esa Costa Azul, de un azul violento, en la cual me

iba a tender entre las tortillas de flores de acacia, en la arena azul, en la playa, en el mar azul, en el agua azul y el aire azul, las blancas tortillas de pétalos... Y los labios de mi tía Luna quedaban a veces con pétalos de acacia pegados, enredados entre sus bigotes. ¡Ay, cómo se aceleraba y se acumulaba el tiempo, hasta que tú vinistes, mi Alicia! ¡Yo andaba prófugo y tú estabas allá, arriba, en el puente! Y me reconocistes. Y nada, ni una palabra, por mi aspecto, por mi apariencia. Que no duermo, que me pongo a repetir cosas, que a veces una cosa se me queda pegada, se detiene, y me golpea toda la noche adentro, en la cabeza, me golpea con su puño, trata de romper el vidrio de la ventana de mi cabeza, y yo tengo que dejarla entrar y adentro, una vez que está adentro, y yo he cerrado, la condensada se pone a golpear ahora para salir, y así se pasa, y está todo el día, y a veces toda la noche, y cuando dura tres días o más, empiezo a ver luces, y son montones de luces las que quieren entrar y después quieren salir y entonces... Pero no tengo que contarte que grito... No, mejor que no sepas nada. Te asustarías. ¡Qué miedo te daría saber que grito y que me pongo a gritar y grito, y entonces grito y me pongo a gritar y son verdaderos gritos que grito cuando grito y me dicen que estoy gritando y grito...! No debes saber porque hasta yo mismo me asusto, y te asustaría a ti, y no querías verme nunca más, a pesar de que yo me muero cuando no te divisó, y de verdad empiezo a morirme, y estoy sentado y sentado con la taza de té que se enfría, y hace viento y vuelan las hojas, y hay flores en el pasto, una especie de margarita muy chica, que es como la flor del trébol, o algo así, y se escucha el rumor suave, como carreras de ratas, que producen los pies de los niños corriendo por los prados y hay una pareja en la obscuridad abrazándose o despidiéndose, y yo me quedo sentado cuando hace un frío terrible y se encienden las luces y Santiago se pone peor que nunca, porque yo sé que ya no vas

a venir, porque jamás vienes tan tarde, jamás has venido cuando están las luces prendidas y se oyen las bocinas de los automóviles y yo me doy cuenta de que tengo que atravesar el parque, atravesar la avenida Providencia, y meterme por Seminario o por General Bustamante y caminar cuadradas y cuadradas hasta la calle Santa Isabel y allí entrar a la casa, tarde, y a lo mejor papá me va a regañar, papá apoyado en la mesa, cortando sus sombreros, me va a regañar, con lo de: "Este chiquillo que no llega nunca a sus horas". Y yo tratando de que no me vean, deirme despacito hacia el dormitorio porque me siento lleno de pena, y en esto mamá, y que la sopa está caliente y que cómo no voy a tomar un plato de sopa, y que me tiene dulce de membrillo y me parece entonces, me parecía entonces, que mamá era tan blanca y suave y era tan dulce mamá, y sus ojos eran tan grandes y parecían pedir perdón cuando miraban y parecían entenderlo todo, parecían comprender todo, y sus manos eran tan frescas, y mi mamá me transformaba el castigo en premio, y el castigo de no verte, de buscarte y buscarte y nunca verte, de no verte jamás, de ir por las tardes, de tarde en tarde, detrás de ti, estremecido por los rumores recogiendo augurios en los autos que pasaban, en el canto que salía por la ventana entreabierta, en la imagen de un rostro detrás del vidrio, y entonces, todo el castigo de la tarde y el viento, y la enfermedad, todo este estar recluido en el lecho, atrapado por las luces que nunca terminaban de querer salir o querer entrar, y yo sintiéndome tan horriblemente vivo, sintiendo que se me moría el corazón, y en la cabeza estaba ya la palabra con las otras noventa y nueve palabras, y que me encontraba solo y que nadie entendía, nadie entendería jamás ese verbo, ese infinitivo, y mi mamá me transformaba la vida —alejando el infinitivo secreto— con su postre de dulce de membrillo y su sopa caliente de sémola. ♦

Copyright Joaquín Mortiz, México, 1968.

El grado cero de Roland Barthes

La place Saint Sulpice es el costado más tranquilo del Barrio Latino de París. Por atrás, la rue Servandoni se desdénosca como un lagarto perezoso. En el quinto piso del número 11, una puerta pintada de verde se abre hacia una pieza de estudiante: la cama estrecha en un costado, un escritorio atestado de libros y papeles que también trepan hasta cubrir los muros, una chimenea. El baño y la kitchenette son plegables y se ocultan adentro de un roperos. Ahí vive y escribe Roland Barthes, uno de los popes de la revolución estructuralista. La semana pasada, este profesor de Letras Clásicas conversó con Silvia Rudni, de Primera Plana, eligiendo sus palabras una a una "para evitar la confusión".

Les mots sont les choses

"Cuando digo que todo pasa a nivel del lenguaje quiero decir literalmente todo —se sonríe, y repite para sí mismo—: absolutamente todo. La guerra de Vietnam, por ejemplo: ¿qué es para nosotros la guerra de Vietnam? Es el conjunto de los textos que aparecen en los periódicos, la discusión que tenemos en un café, un film." Hasta hace unos años se suponía que de un lado estaba lo real —los sentimientos, la pasión, el carácter— y del otro el lenguaje; ahora, según Barthes, "sabemos que de hecho aquello que se tomaba por exterior o interior, forma o contenido, está estructurado como lenguaje desde siempre".

Sin embargo, el problema no es tan claro. Para los vietnamitas, la guerra ¿sería acaso un problema de textos y lecturas? "Sí, porque la lectura se entiende en un sentido completamente diferente: se trata de una lectura activa, no de sentarse a leer un libro en una silla. Flíjese que el vietnamita, cuando sale a pelear, ha recibido una serie de órdenes, probablemente ha estudiado códigos y estrategias de combate, es decir que la batalla misma es una lectura de la guerra." Barthes se detiene en medio de las frases, mira a su interlocutor, modula las palabras: no hay duda de que está acostumbrado a la cátedra desde hace tiempo.

A los 55 años, sus otras dos pasiones son el teatro (fue fundador del *Grupo de Teatro Antiguo de París*; "pero hace tantos años") y el Oriente. Un amor que se cristalizó durante la época que ejerció como profesor en Rumania, El Cairo y Alejandría. "La idea anacrónica que tenemos de escritura y lectura es un fenómeno puramente occidental y que de ningún modo comparan las civilizaciones orientales. De ahí que Occidente nunca comprenderá lo que sucede en China: nosotros no podemos leer el texto que significa la revolución cultural".

De vuelta de los Estados Unidos, donde hizo una gira de conferencias a través de algunas universidades, es poco probable que este hombre cortés



Cardenal Barthes: ¿Partreano?

y distante sea consciente del halo de celebridad que lo envuelve en París. Los viernes, el aula magna de la *École Pratique* empieza a abarrotarse de gente a las cinco de la tarde; a las seis y media, cuando comienza el curso, no cabe un alfiler y los estudiantes se ingenian para encaramarse en las tarimas o acurrucarse contra las ventanas. Quizá sólo lo iguale en popularidad el psicoanalista Jacques Lacan y el antropólogo Claude Lévy-Strauss (Althusser, el disecador del marxismo, si bien goza de mayor prestigio, todavía es el idolo de un grupo más restringido). "De todos modos —asegu-

ra Barthes—, no somos un grupo ni una escuela, en general no nos vemos, no tenemos contactos regulares, y personalmente, con ciertos colegas, las relaciones no son tan cordiales."

El año pasado, en un artículo publicado en *Lettres nouvelles*, Lévy-Strauss acusó a la *nueva crítica*, con Barthes a la cabeza, de frivolidad y de "empeño por aparentar un rigor científico que evidentemente les falta". Para el autor del *Système de la mode*, "fue una reacción normal: entre nosotros hay diferencias. De todos modos, le debo mucho y, por supuesto, lo admiro". Parece, sobre todo, una declaración diplomática. Lo cierto es que, si entre los componentes de ese ámbito vago y de límites imprecisos, llamado estructuralismo, la armonía es cada vez más difícil, es porque cada uno de ellos está sufriendo una crisis: "Prefiero no hablar sobre el asunto, porque son problemas no resueltos que no se sabe en qué terminarán. Es cierto que el estructuralismo está en crisis: es normal que suceda. Estamos investigando y, a medida que avanzamos, surgen las divergencias. Es la mejor señal de que estamos vivos".

Por de pronto, en literatura, Barthes ha evolucionado sensiblemente en los doce últimos meses. Su viaje a los Estados Unidos le permitió "trabajar y reflexionar mucho". Cuando se le pregunta si se interesó por Mc Luhan, Barthes se ríe: no sólo no lo leyó sino "que tampoco tengo muchas ganas. Estoy seguro de que no me gustará en lo más mínimo. En fin —suspira—, tendré que leerlo de todas maneras". Más allá de los vericuetos que proponen los teóricos de los medios de comunicación, Barthes se afana en rastrear todas las posibilidades de un texto: "Un sistema cerrado y válido por sí mismo, que no se refiere nunca a otra realidad sino, en todo caso, a otros textos. Un libro es la suma de textos que ha leído el autor anteriormente".

La lección fue mal aprendida por las nuevas generaciones de escritores franceses, que se dedican a escribir con ahínco novelas donde se explica cómo se está escribiendo el libro, una especie de complicadísima *pirandelliana* literaria que, como dice Barthes "además de ser aburrida cuenta también una historia, que es lo que se quiere evitar". Ahora, él ya no está tan seguro de que el escritor no deba contar historias en sus libros, "es el modo de contarlas: si el autor no se aferra a la historia, si no elige el tema como centro, si no pretende que su libro sea la representación de una realidad exterior, la historia puede estar ahí, no molesta. El cubano Severo Sarduy es el mejor ejemplo de que se pueden conciliar las dos cosas".

Desde hace dos décadas, cuando publicó *El grado cero de la escritura*, le editaron *Michelet par lui-même* (1954), *Mythologies* (1962), *Sur Racine* (1963), *Essais critiques* (1964), *Critique et vérité* (1966) y *Système de la mode* (1967), una producción de la que se contenta con decir, "una vez publicado el libro, me desentiendo totalmente. Prefiero no releerlo porque sé que ya no me interesará. El *Système de la mode*, por ejemplo, estaba escrito desde hace tres o cuatro años, pero por varias razones no lo pude publicar

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *La vuelta al día en ochenta mundos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1º la semana pasada.
- 2) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2º.
- 3) *La torre de Babel*, por Morris West (Emecé), 3º.
- 4) *La señora Ordóñez*, por Marta Lynch (Jorge Alvarez).
- 5) *El señor Presidente*, por Miguel Angel Asturias (Losada), 4º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Ser judío*, por León Rozitchner (Ediciones de la Flor), 4º.
- 2) *El humor absurdo* (Brújula), 1º
- 3) *San Genet, comediante y mártir*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2º.
- 4) *Folklore argentino y revisionismo histórico*, por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde (Sudestada), 3º.
- 5) *Letras del continente mestizo*, por Mario Benedetti (Arca), 5º.

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, City, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe.* ♦

hasta ahora: cuando me entregaron las pruebas para que las corrija, casi suspendo la edición; ya ya pensaba de una manera completamente distinta. Quiero decir, no es que reniegue de él, pero ya no lo siento tan mío como cuando lo estaba escribiendo".

Mientras se inclina sobre la boquilla y desmenuza los cigarrillos con filtro que entran en el círculo de Carey con dificultad, dice: "Aunque mis ideas sean opuestas a las de Sartre, tengo que reconocer que toda mi generación aprendió mucho de él: quien diga lo contrario es un hipocrita". Por fin puede acomodarse el *Gauloise* dentro de la boquilla y ahora fuma con delección: "A mí, Sartre me enseñó los mecanismos del compromiso: después de él, ningún intelectual francés puede lavarse las manos y dejar de ser un hombre responsable. También me contagié el gusto por la polémica, un cierto apego por la agresividad". Ni siquiera se nota cuando se habla con él. Pero para darse cuenta de que no exagera ni un ápice basta con leer cualquiera de sus artículos en la *Quinzaine littéraire* o escuchar sus clases: nadie duda entonces de que el estructuralismo puede ser una poderosa arma de combate para demoler los cimientos de la literatura tradicional, y convertir a la lingüística en un campo de batalla. ♦

Libros

Victoria entre dos aguas

Victoria Ocampo: Testimonios, séptima serie — Hasta por sus destinos iniciales (las páginas de los diarios, los salones de conferencias) estos testimonios son piezas periodísticas. Todo lo que tocan se convierte en acontecimiento, inclusive las ideas: aun las fugaces líneas de poesía que se han filtrado en el libro ("La memoria es nuestro satélite. Nunca sabemos bien de dónde viene lo que refleja") están emitidas desde tal o cual lugar y en tal o cual circunstancia. Lo inmediato, la actualidad, las materias vivas: con esas carnes ha sido amasada aquí cada palabra. Ni siquiera las cartas que parecen más íntimas (un adiós a Nehru, el recuerdo de un día en Londres junto al poeta Ned O'Gorman) escapan a esa condición: son, en definitiva, artículos nerológicos, definiciones de seres humanos, comentarios de textos ajenos. Cualquiera de los *testimonios* es zona vedada para la imaginación o la mera invención: la única licencia que Victoria Ocampo se permite al hablar de la realidad es la de comunicarla según sus sentimientos. Se planta ante las cosas con el ojo preteritorio de los periodistas, pero sólo le importan aquellas cosas que suscitan su pasión.

La crítica adicta a Victoria Ocampo viene escamoteando desde hace años esa cualidad fundamental de su obra: parte de la premisa de que el periodismo es un género menor, un suburbio intelectual digno de menosprecio. La contrapata de este libro, firmada por E. P. (¿Enrique Pezzoni?) insiste en el equívoco: "[Aquí] aparecen cartas a

periódicos, *interviews* que no parecen sino amenas formas del periodismo —enuncia—. Son, en verdad, contribuciones a una crónica del mundo contemporáneo y de nuestro Buenos Aires cotidiano, cuyo valor aumentará con el tiempo". Todo escritor (se deduce) debe ser trascendente si aspira a que la posteridad lo tome en serio. Todo lenguaje es válido mientras sea solemne y se procure de antemano un sitio en las historias de la literatura.

Quizás esa constante navegación entre dos aguas, esa forzosa perdurabilidad que los amigos de Victoria Ocampo asignan a su obra, sea lo que perturbe su imagen ante los lectores argentinos, en una medida mucho mayor que las acusaciones de extranjerismo o de coquetaría intelectual que formulan sus detractores. Señalar que es el único equivalente de Oriana Fallaci en este país les sonaría a aquéllos como una irreverencia; indicar que es la última (y una de las mejores) ramas de



Primera Plana

Periodista Ocampo: Ser memoria.

la estirpe de memorialistas que nació con Wilde y Mansilla sería tomada por los segundos como una extravagancia. La verdadera efigie de Victoria tiene, sin embargo, los rasgos de esos padres y esa hermana menor: a la Fallaci la une un común sentido de la ameadad, una idéntica aptitud para transmitir las puntas de los grandes temas, el irremediable afán de discutir con todos y a propósito de todo. A los cronistas del 80 la afilian, en cambio, esa rampante sorna de que está hecho el humor de los argentinos, siempre en ademán de caer sobre las cosas y siempre temerosos de morderlas; pero el parentesco fundamental pertenece al orden del lenguaje, tan libre de afectaciones, tan dispuesto al tuteo con el lector. Durante las tres o cuatro décadas en que el idioma oficial de los argentinos estuvo gobernado por la pompa, uncido a los tics hiperbólicos de Larreta, Lu-

gones, Güiraldes o Mallea, Victoria Ocampo fue la única, entre todos los prosistas admitidos por el Parnaso, en escribir como se hablaba, en comunicarse con sus lectores por medio de confesiones imperfectas pero vivas, y no a través de enojados cadáveres.

Lo que la han distinguido son sus obsesiones, que la persiguen lealmente desde hace unas cuatro décadas como si fueran su segunda epidermis: T. E. Lawrence, Malraux, Drieu, Gandhi, Nehru (los Grandes de la Aventura, en suma), los derechos de la mujer, las aguas diversas de Mar del Plata y de San Isidro. Todas confluyen en esta séptima serie de sus *Testimonios*, tal vez la más reveladora que haya reunido. Las dilatadas precisiones sobre Lawrence a propósito del film de David Lean, el descubrimiento de *Chinese Gordon* a partir de *Khartoum* y los apuntes sobre las *Antimemorias* de Malraux la rescatan, otra vez, como una crítica admirable, y en el único sentido en que la crítica importa: el del inventario de las huellas que una obra de arte (o una obra a secas) deja en quien la contempla. Las cartas a los diarios sobre los temas de su vida cotidiana (el camino a Mar del Plata, los desbarajustes del correo y de los teléfonos argentinos, los intringulis del tránsito) corresponden, curiosamente, al mismo grado de pasión por las cosas del mundo que puede percibirse en aquellas críticas: son arrebatos, borbotones sobre (o contra) la realidad, puntualizaciones de una testigo atenta.

Pero seguramente lo mejor del libro son sus crónicas, las que dedica al apagón de Nueva York y a su visita a Lili Pons, junto a Jean Cocteau: los diálogos en el Waldorf Astoria iluminados a vela, los hacinamientos del vestíbulo, los flirts entre las tinieblas, han sido narrados con una vitalidad y un sentido de la información que no tendría por qué envidiar a la separata que luego publicó *The New York Times* sobre el tema; cuando más adelante Victoria Ocampo describe sus andanzas en taxi con un Cocteau diáfano y cacareador, las intrincadas reverencias entre el escritor y Lili Pons a propósito de una torta indigesta y las discusiones sobre pájaros y perros que perturbaron la velada (mientras la soprano no cesaba de trinar), el lector empieza a lamentarse de que la narradora no haya abrazado el periodismo con más convicción, que no haya abdicado de la oprobiosa literatura para cazar con sus palabras simples las historias menudas de la vida.

Esta séptima serie es la demostración final de que allí estaba su trinchera, que desde ese reducto se hubieran oído mejor sus voces de combate. Puede argumentarse que *Sur*, que sus artículos en *La Nación* y en *La Prensa* agitaron todas las banderas que ella quiso, y que no calló nada de lo que se propuso decir. Es posible, pero en un punto clave la perjudicaron esos caminos: habló demasiado sobre literatura, cuando en verdad estaba dotada como pocos argentinos para hablar sobre la realidad caliente y viva, para consagrarle su produbidad y su espíritu de pelea (*Sur*, 1967; 296 páginas, 920 pesos). ♦

El salto al vacío

Juan Carlos Martelli: *Persona páida*

— Puede leerse de dos maneras, aunque el autor no proponga ninguna fuera de una lúcida, incesante carrera por sus andariveles de palabras. La primera (en estado de sobriedad) descubre un texto casi siempre delirante, escrito a los tropezones, donde es fácil extrañarse entre mujeres desorbitadas y amorosas, en ciudades que no se nombran y bajo soles que nadie sabe por qué lado aparecen. La segunda manera (en estado de ebriedad) es de una coherencia perturbadora: cada línea, cada omisión de puntos y comas parece responder a un orden poético donde las cosas nunca son como son y donde los acontecimientos (¿acontecimientos?) pueden precipitarse por cualquier cuesta, desembocar en “una tierra en llamas”. Cualquiera método de lectura es, así, compensatorio: a quienes lo examinan con la lupa de la razón, Martelli los espera con un ciego delirio, con un caos que se anuncia ya en la primera línea (“Toda ciudad, todo amor desde lejos se parecen al caos.”); a quienes se le acercan alucinados les ofrece criaturas de cuerpo entero, personajes que sueñan con Andersen o que responden a su enamorado: “Yo nunca te voy a decir todo, Cralos. Muchas cosas no te voy a decir ni a contar. Y cuando voy a la ciudad, nunca preguntes. Y nunca preguntes lo que pienso porque no te voy a contestar”.

Martelli se internó en *Persona páida*, también a través de esas dos vías: durante sus largas aproximaciones al perjudismo, en Lima y Buenos Aires, compuso dos versiones de una novela, *Los monstruos*, que arribó en un cajón al percibir que estaba copiando la realidad en vez de transformarla; la primera parte de *Persona* fue un desprendimiento de *Los monstruos* y la consecuencia de un viaje de tres meses a las sierras peruanas, como enviado especial del matutino *El Correo* (Lima) para describir la zona de las guerrillas. De regreso, junto a una botella de pisco, Martelli escribió incesantemente. Lima es, por supuesto, la ciudad donde “no llueve nunca” y “casi nunca hay sol”, donde “no hay viento” ni hace “demasiado calor o demasiado frío”, la ciudad hacia la que Cralos, el

protagonista, asciende desde Buenos Aires como quien busca el paraíso.

Ningún resumen de *Persona* le sería fiel, a menos que apuntara que cada página es un acto de amor incesante, un rescate del amor como gesto supremo para el hombre. En muchos de los 62 menudos capítulos de la novela, Martelli desliza un nombre, una dedicatoria, una alusión oscura que pueden interpretarse como exorcismos contra el pasado, como claves rituales que sirven para completar a las mujeres invocadas en el libro: a Marcela, que “se abanica con cuadros de Brueghel”; a Kris, “sofocada desnuda”, a Claude, “que es inteligente, que no miente nunca”. Todas son una de un modo vago pero certero, cada una de ellas es mil mujeres a la vez. Hacia el final (sistema de lectura en ebriedad), el autor desnuda su delirio, lo fuerza a explicar una revolución frustrada, un crimen, un castillo que se viene abajo. Esos capítulos (escritos un invierno en Villa Gesell, entre botellas de vodka) son como una caída de narices en la vida, como la destrucción de un paisaje donde todo era mágico, a excepción de las personas.

A los 32 años, Martelli acaba de emprender una continuación de *Persona*: Cralos, el protagonista, hundido en un prostíbulo de Cartagena, intenta un viaje inútil hacia el Sur, un final descenso a los infiernos. “No soy más un viajero”, anuncia la última línea de esta novela. Pero la literatura entera es, al fin de cuentas, la historia de un viaje que no acaba nunca (EURECOR, 1967; 68 páginas, 300 pesos). ♦

La razonable duda

Ulrico Molitor: *De las brujas y adivinos* — En la primavera de 1489, el todopoderoso príncipe Segismundo, archiduque de Austria, decidió salir de dudas sobre un tema que le obsesionaba: la probable existencia de brujas, lamias, incubos y súcubos, y sus presumibles poderes para alterar la vida de los hombres. Llamó a su corte para esos efectos a Ulrico Molitor, un abogado suizo que ejercía su oficio en Constanza, reconocido como especialista en el problema.

Ulrico invocó la autoridad de Conrado Sturzel, “doctor en uno y otro derecho”, para refrendarlo, y trabajó con ahínco hasta mediados de abril de ese año, para entregar al príncipe el informe solicitado. Tuvo, además, un rasgo de ingenio que le aseguró la posteridad: en lugar de redactar una monografía académica, imaginó una conversación entre el propio príncipe, el “previsor y eminente” administrador de justicia Conrado Schatz y él mismo, a la que denominó *trialogo*, y se permitió plantar en pleno siglo XV y en el abstruso dominio de la escolástica, un delicioso antecedente de la literatura coloquial.

Claro que el príncipe no consiguió disipar sus dudas; por el contrario, su asesor lo sumergió en una catarata de sofismas, ahogó su espíritu de investigación con el insuperable signo de la cruz, un argumento que suele derrotar todavía varios intentos de conversaciones racionales.

El secreto mérito de la edición con-



Un descarado demonio seductor.

temporánea de este tratado —traducido impecablemente por José Bianco— reside precisamente allí: la coherencia formal del irracionalismo —que acabaría por producir la Inquisición, la quema de brujas, y en progresión histórica al senador McCarthy— aparece en el pensamiento de Molitor de una manera aterradora. Las consecuencias de todo análisis basado en premisas que se consideran indiscutibles reptan a lo largo de los quince capítulos del tratado: no es una explicación lo que se brinda al príncipe Segismundo, sino una serie de órdenes para que deje de pensar.

Así, por ejemplo, Conrado expone como prueba de que las brujas pueden producir enfermedades, el hecho de que “cuando esas malditas mujeres fueron detenidas y encarceladas, confesaron, durante la tortura, que por odio a los padres habían agobiado de tal modo a los hijos con la ayuda de los demonios”. Y cuando el príncipe se resiste a aceptar la validez de la prueba (“Os he dicho que no puedo creer en confesiones arrancadas por tortura”), Conrado lo aplasta invocando a San Agustín (*La ciudad de Dios*) o a una carta de San Jerónimo. El juego se repite a partir de allí con un agudo crescendo dramático: cada vez que Segismundo intenta llevar la discusión más allá del plano de lo legendario, los eruditos doctores se combinan para citar a cuánto santo, pontífice o apóstol les viene a la memoria; contradecirlos sería herejía, y el soberano debe aceptar que sus razonables dudas están más allá del entendimiento de un mortal común y corriente.

Curiosamente, ese combate sirve para establecer otros paralelos: el de Segismundo con los condenados a la hoguera, el de Ulrico con sus victimarios; el de cada criminal de la historia, con Aquel en cuyo nombre se perpetró la masacre (*Alvarez, Buenos Aires, 1968*; 127 páginas, 380 pesos). ♦



Primera Plana

Exorcista Martelli: *Delirios*.

Teatro

La otra cara de la medalla

Desde Toronto (Canadá) escribe Jack Kroll, crítico de Newsweek:

Soldados, de Rolf Hochhuth, es, de lejos, el más importante acontecimiento teatral en lo que va del año. Esta polémica pieza del autor de *El Vicario* tuvo su *première* mundial en Berlín, en octubre último, y se convirtió en el ojo de una tempestad cuando la comisión directiva del Teatro Nacional de Inglaterra se rehusó a permitir que Sir Laurence Olivier la pusiera en escena en Londres. Hubo rumores de que renunciarían Olivier y el asesor literario del Teatro Nacional, Kenneth Tynan, y las brasas todavía están ardiendo. Ahora, Theatre Toronto acaba de estrenar la obra por vez primera en inglés, en Canadá, y se espera que el público norteamericano y el resto del mundo puedan asistir pronto a este espectáculo demoleedor.

Así como *El Vicario* penetraba inquisitivamente en las responsabilidades del Papa Pío XII por la muerte de los judíos de Europa, *Soldados* utiliza el material de la historia contemporánea para edificar una pieza de "no ficción", que busca los resortes morales escondidos en la complejidad de los acontecimientos. Esta vez, la figura central elegida por Hochhuth es Winston Churchill, y lo que causó el tumulto londinense fue el retrato que el dramaturgo hace del Premier británico de los años de la guerra, presentándolo como un realista extremado que ordenó los bombardeos colosales donde se aniquiló a casi un millón de civiles alemanes, y que aparentemente convino en la liquidación del Primer Ministro polaco en el exilio, Sikorski, para preservar la armonía de los aliados con Rusia.



Newsweek

Soldados: Bajo la luz terrible.
(Churchill, según John Colicos)

Soldados opera en dos niveles. En el prólogo se ve a Dorland, un aviador de la Royal Air Force, corroído por el sentimiento de culpa de haber participado en el bombardeo incendiario que destruyó a Dresde, Hamburgo y otras ciudades alemanas. Se supone que Dorland ha escrito una obra acerca de Churchill, con destino a un festival en la catedral de Coventry (arrasada por la guerra), cuyo objetivo es contribuir a la aceptación internacional de la Convención de Ginebra sobre guerra aérea, para protección de ciudades. En esta "obra dentro de la obra", llamada *El pequeño teatro londinense del mundo*, Dorland muestra a Churchill en 1943, mientras planea la estrategia de saturación bajo la casi mefistofélica insistencia de Frederick Lindemann, Lord Cherwell, y pasando por sobre las objeciones del Jefe del Estado Mayor, Sir Alan Brooke.

También se ve a Churchill irritado por el valiente general Sikorski, quien insiste en que la masacre de 4 mil oficiales polacos, en Katyn, que él atribuye a Stalin, sea investigada mientras la guerra está en marcha. En una serie resumida, huracanada, de acontecimientos, las ciudades alemanas son devastadas, Sikorski muere en un accidente aéreo en Gibraltar y Churchill es enfrentado por el Obispo de Chester, quien discute fieramente con él acerca de la moralidad de bombardear a los civiles.

El triunfo de Hochhuth está en que su Churchill es, como debe ser, al mismo tiempo el real y el virtual: es Churchill encarnado no sólo en los hechos sino también en las implicaciones y en los ecos morales de esos hechos. De modo que Hochhuth no acusa a Churchill de matar a Sikorski, sino que, a la luz terrible del poder, sugiere que hay razones de circunstancia, fatalidad y lógica para pensar que Churchill podría haber procedido así. Si los historiadores establecen, más allá de cualquier duda, que Churchill no tuvo nada que ver con la muerte de Sikorski, esto no perturbará en lo más mínimo la fuerza de la obra de Hochhuth.

Hochhuth no es un simple moralista que escarba la culpa en los expedientes de la historia moderna, sino un escritor que enfoca el arte a través del impulso de la conciencia. Esto es lo que otorga un carácter clásico a su trabajo y lo que lo convierte en el primer dramaturgo (nunca mejor empleada la palabra) que obtiene una real gratificación de los hechos, abrumadoramente densos y apocalípticos, de los tiempos actuales. ¿Por qué el arte "importante" se encamina más y más hacia brillantes subjetividades, brillantes tautologías, brillantes absurdos? Hay muchas respuestas, pero una de ellas ha de ser, seguramente, lo que podría denominarse "la cuantificación de la experiencia"; el control del hombre sobre sí mismo se le ha escapado en una era necesariamente recida por métodos estadísticos que ubican, describen y organizan la realidad. Millones de judíos son asesinados; la dimensión de la tragedia únicamente puede ser otorgada a este hecho si las estadísticas son proyectadas de nuevo a escala humana; Hochhuth busca a un hombre y le plantea el terrible, el imposible problema de la responsabilidad. ♦



Juan C. Quiñá

La hortaliza: Flor y mamboretá.

Estreno

Diez de verduritas

La hortaliza — Si fuera planta, sería un junco. Si fuera letra impresa, resultaría una cruz de *Las Metamorfosis* de Ovidio con la revista *Vogue*. Si se la pusiera bajo un microscopio, parecería una ameba huidiza, inestable, que emite y retrae pseudopodios al menor estímulo. Si fuera actriz, incendiaría las tablas que pisa. Pero Nacha Guevara no es actriz aún. La definición que le cuadra proviene del circo y del varieté: es una excéntrica, con brazos y piernas de contorsionista y una cara enharinada capaz de ser, alternativamente, la de una gargola o la de Sofía Loren.

Para esta criatura artificial, su marido, Norman Briski ("el Sandrini de los ejecutivos"), ha inventado y dirigido una ristra de cuadros, *La hortaliza*, semejantes a aquellos que en otros tiempos servían para hilvanar las travesuras del *music-hall*, y que se llaman *La papa*, *El tomate*, *La acusación*, *La banana* y *El alcavuil*. El orden debió haber sido inverso, porque el primero (andanza de una neurótica que viaja por el mundo aferrada a un tubérculo) es una pequeña obra maestra de humor disparatado, de observación delirante de las manías de "la hermosa gente" en la década del 60; y el último es una arrugada guirnalda de fin de curso, una composición escolar sobre el Doctor Barnard.

De un extremo a otro, la Guevara canta (en cinta grabada, y con brío), se enrosca y se desenrosca como si fuera de alambre, parece una flor o un mamboretá, incurre en esa torpeza que es *La banana* (el nada sutil despertar sexual de una exploradora finisecular del Amazonas, escapada de Julio Verne y violada por la grosería), se va a tomar aliento y le deja el tablado por un rato a Oscar Cruz, para que en *La acusación* demuestre que es un actor sensible a medio hacer; y, en fin, saborea a sus anchas esta *Hortaliza* que va marchitándose hacia el final y que deja un enigma: si Nacha no será, acaso, un travesti de Briski (*Payró*). ♦

Pese a la facilidad



Heitor Villa-Lobos, por Sábat.

Sonatas para violín y piano, de Heitor Villa-Lobos — “¡La mató!”, exclamó espantado el compositor brasileño Heitor Villa-Lobos; y a su mujer, Arminda, y a una amiga, que estaban por ahí, casi se les caen las tazas de té al suelo, del susto. Porque, mientras orquestaba una de sus obras —al timón de una intrincada maquinaria de borradores, apuntes y hojas pautadas cubiertas de signos cabalísticos—, el músico no sólo intervenía en la conversación de las señoras, sino que además fumaba uno de sus gigantescos habanos con boquilla y, como si tal cosa, escuchaba un novelón radiotelefónico.

Esa legendaria facilidad para componer pobló el catálogo del compositor con obras de toda especie y género: cinco óperas, siete sinfonías, diez cuartetos de cuerdas, ocho suites para orquesta, ocho poemas sinfónicos, dieciocho ballets, música religiosa, coral y de cámara, catorce *choros* para distintas combinaciones instrumentales, y nueve *bachianas brasileiras*. El acierto alterna con los estropicios de la mano ligera, de la espontaneidad mal entendida, de la irreflexión. Pese a lo cual, Villa-Lobos sobrevive con un manejo de obras maestras incommovibles: *Bachiana número 5*, para canto y ocho cellos; *Choro número 10*, para coro y orquesta; *Noneto*; *Cuarteto número 5*

y las inconfundibles piezas para piano, *Ciclo brasileiro*, *A lenda do caboclo* y *Prole do bebê*, que el impetuoso Rubinstein internacionalizó.

Nacido en Río de Janeiro el 5 de marzo de 1881, y fallecido allí mismo en noviembre de 1959, Villa-Lobos fue un autodidacto que (sin llegar al folklore científico, a la manera de Bartók, ni al folklore estilizado, a la manera de Manuel de Falla) capturó con una energía inmediata, primitiva, la médula del canto y de la danza popular. En sus años tempranos hizo un safari a las polvorientas páginas del *Traité de Composition*, del venerable Vincent D'Indy, de las que —por carencia de conocimientos sistematizados— tan sólo pudo extraer las normas académicas.

De ahí surgen, también, las tres primeras sonatas para violín y piano (1912, 1914 y 1920), adornadas con un afrancesamiento a lo Fauré, nada ventajoso. El Museo Villa-Lobos, que dirige la viuda del músico, se decidió a rescatarlas, sin embargo, para el Festival epónimo de 1967, y éste es el registro captado entonces, con la violinista Mariuccia Iacovino y el pianista Arnaldo Estrêla. Si se acusara a esta placa de tener un valor puramente histórico, se diría una verdad, pero no se disminuiría la pulcritud de la versión ni el anzueto que tiende hacia los pescadores de curiosidades sonoras (*Classic RSCL 4.005*). ♦

RECORDS

CLASICOS

Ciencios del siglo XVIII para arpa, por Nicanor Zabaleta y la Orquesta de Cámara Paul Kuentz, dirigida por Paul Kuentz (Deutsche Grammophon).

Ciencio para violín y orquesta, opus 61, de Beethoven, por Zino Francescatti y la Sinfónica de Columbia, dirigida por Bruno Walter (CBS).

Los poemas sinfónicos de Sibelius, por la Orquesta Filarmónica Promenade de Londres, bajo la dirección de Sir Adrian Boult (DM).

JAZZ

Emphaty, por Shelley Manne y

Bill Evans (Verve).

The Lovely Singers (Harmony).

The sheriff, por The Modern Jazz Quartet (Atlantic).

MISCELANEA

For Export (Vol. 2), por Aníbal Troilo (Odeón).

Nuestro tiempo, por Astor Piazzolla (Harmony).

Yo, por Billy Bond (Music-Hall).

• Casas consultadas: *Broadway*, *Centro Cultural del Disco*, *Club Internacional del Disco*, *Disquería Eco*, *Ricordi*, *Romero* y *Fernández y Selecciones Danny*. ♦

Personajes

En memoria de la doncella elegida

El viernes de la semana pasada, 15 de marzo, se cumplió el medio siglo de la muerte —en una clínica de Mézy (Seine-et-Oise)—, a los 24 años, de la compositora francesa Lili Boulanger. Ninguna de sus colegas (ni la veterana inglesa Ethel Smyth, ni la española Rosa María Ascut, ni su legendaria compatriota Germaine Tailleferre, integrante del histórico Grupo de los Seis, compaginado por el arlequín Jean Cocteau) alcanzó, ni antes ni después de ella, y a edad tan temprana, la aclamación de los críticos, y más raro aún, de los otros músicos.

El crítico Robert Bernard pontifica, con enciclopédica precisión: “Si bien Augusta Holmés, la Reina Hortensia, Louise Bertin y Cécile Chaminade tienen méritos innegables e ingeniosos, fue precisamente Lili Boulanger la primera en demostrar que una mujer puede igualar al hombre en el dominio de la composición”. Hermana menor de la imponente sacerdotisa Nadia Boulanger (que a los 81 años sigue oficiando en París los más depurados ritos musicales), Lili era hija de un francés —naturalmente— y de una princesa rusa —auténtica—, que en tiempos de Napoleón III llegó nada menos que a regir los destinos de la Opera de París.

Niña mimada de los profesores del Conservatorio parisiense, que dirigía Gabriel Fauré, Juliette Marie Olga Lili Boulanger fue la primera persona de su sexo que pudo conquistar el Grand Prix de Rome (una de las máximas distinciones concedidas por Francia a quienes revelan talento artístico, a los que aloja en la romántica Villa Medici), en 1913, con la cantata *Faust et Hélène*, sobre textos de Goethe. ¿Qué había en la música de esta muchacha que de tal manera la destacaba en un territorio poco frecuentado por las mujeres? Injustamente sus composiciones se ejecutan poco, y es entonces cuando se advierte en ellas una punzante intensidad emocional, casi agónica; los temblores de una sensibilidad atormentadamente espiritual.

Los *Salmos CXXIX* y *XXIV*, de Lili Boulanger, erigen una poderosa arquitectura y proclaman el misticismo que se mantuvo hasta su obra postrema: *Pie Jesu*. El teatro la tentó, en algún momento, y no pudo terminar una partitura de ópera basada en *La Princesse Maletine*, una exhalación simbolista de Maurice Maeterlinck. Hábil para la sinfonía, la Boulanger compuso dos poemas para orquesta: *D'un soir triste* y *D'un matin de printemps*, que profetizan de qué manera la compositora se alejaba ya de las brumosas riberas impresionistas. *Le petit chou* (el repollito), como la llamaba su hermana mayor, ejerció con talento la dramática en *Funérailles d'un soldat*, a partir de un poema de Alfred de Musset; se mostró académica en la *Sonata para violín y piano*; y rozó las cumbres en *Clairières dans le ciel*,

fruto de sus devociones hacia otro poeta, Francis Jammes.

La muerte de Lili entristeció a Nadia hasta el punto de imponerle un homenaje que asume proporciones de grandeza, por el renunciamiento. La Boulanger sobreviviente sería también compositora: escribió una ópera sobre *La città morta* de Gabrielle D'Annunzio, y ganó un segundo Grand Prix de Rome. Pero tras la pérdida de su hermana dejó de lado esas aficiones y se consagró a la enseñanza y a la dirección coral. Hace pocos años, un discípulo argentino resucitó olvidadas páginas de Nadia Boulanger y se las llevó para que las autografiara. La vestal lo miró con sorpresa, luego con asombro, por fin con melancolía: "Saque eso de mi vista —le dijo—, tirelo o haga lo que quiera. ¿Cómo podría yo suscribir ahora esas partituras; cómo podría cometer esa irreverencia después de la muerte de la primera, de la única compositora de Francia?" ♦

Discos

El cortesano atribulado

Georg Frederick Haendel: Música acuática — Ambicioso, mundano, elegantemente frívolo, el alemán Haendel se paseaba desde hacía un tiempo por Londres, a cuya *high life* había seducido por igual con óperas, oratorios, chalecos y guantes. El *kapellmeister* de los Príncipes de Hannover se proponía convertirse también en el músico oficial de la Reina Ana. Pero el Parlamento se opuso por ser Haendel extranjero, y, además, maestro de capilla de otro monarca. El compositor recurrió a sus gracias cortesanas y compuso la *Oda para el cumpleaños de la Reina*, que flechó a la última Estuardo y paralizó las hostilidades con los parlamentarios.

No terminaron aquí las tribulaciones de Haendel, sin embargo. Porque Ana murió sin descendencia el 1º de mayo de 1714, y el Consejo de la Corona llamó a reinar en Inglaterra precisamente al Príncipe Jorge de Hannover (nieto de Jacobo I), quien estaba furioso con su *kapellmeister* porque lo había abandonado para irse a Londres. Quiere la leyenda que, para congraciarse con su antiguo y nuevo soberano, Haendel compuso esta *Water Music* que, atribuida a un compositor ignoto, debía acompañar una real excursión por el Támesis, desde la capital hasta Chelsea; encantado con la partitura, Jorge I habría perdonado a Haendel al enterarse de que era de su mano. La Historia se niega a reconocer tales fantasías, y lo único que puede aseverar con certeza es que el músico se reconcilió con el Rey. Sea como fuere, lo que queda es esta inmensa suite orquestal: veinte números desarrollados a lo largo de 60 minutos, duración inusitada para la época. La versión que ahora conduce y ejecuta, impecablemente, Yehudi Menuhin con la Orquesta de los Festivales de Bath, proviene de una copia del perdido original, lo que no le quita nada de su esplendorosa majestuosidad, de su áurea alegría ceremoniosa (*Angel LPC-SLPC-12278*). ♦

Plástica

Para subir una escalera

Desde la calle no es más que un escaparate que exhibe una escalera, lo que hace que la tentación de entrar sea prácticamente irresistible. Hasta hace poco, sin embargo, esa tentación daba al vacío, porque la escalera de ese local de Maipú al 900 terminaba en un salón cuadrado, blanco, una vulgar clausura para tanta promesa.

En la primavera del año pasado, una de las tentadas fue Perla Figari (casada con el coleccionista de pintura argentina Enrique Nagel), cuando andaba a la búsqueda de un taller donde poner en práctica sus conocimientos de restauración, aprendidos durante dos años con el maestro Juan Corradini.

que espera decir, cada vez más cerca de la secreta forma de las cosas. El lo confiesa: "No sé qué es mejor. Si mis dibujos, mi pintura o mis objetos: yo hago todo de la misma manera".

Este año figura entre los invitados a Ver y Estimar; en mayo expondrá pintura en El Taller, y en julio espera volver a Nueva York, "todavía no sé bien cómo". Pero lo descubrirá en cualquier momento, sin duda.

Al que nace galerista...

A pesar de que ésta es su primera experiencia al frente de una galería, Perla Figari no es una recién llegada a las artes plásticas. Fue fundadora —y presidenta, posteriormente— de la Asociación Ver y Estimar, y su intimidad con el problema puede verse en la ágil organización que exhibe su recién nacido reducto.

"Mi intención —cuenta— es darle a la sala una característica singular. Nos dedicaremos, por ahora, a las obras



Jaime González Cocino

Mano dura, Perla Figari y Carmelo Carrá: Paso a los dibujantes.

"Pero una vez instalada —admite—, se me transformó en galería."

La metamorfosis comenzó a operarse en noviembre, con una de las tradicionales muestras de conjunto que abrumaron los salones de exposición de Buenos Aires apenas llegan los primeros calores, y se completó el martes de la semana pasada, cuando 43 dibujos y cartones recortados de Carmelo Carrá inflamaron el aire de la inauguración oficial.

Fiel a la neofiguración, este calabrés de 23 años parece, antes que eso, un ejemplo bastante infrecuente de evolución dentro de una poética corrida por el sentido del humor, despiadada, tierna, clavada en el panorama de la plástica argentina como un revulsivo signo de protesta. Del adolescente goyesco que se acomodó a la galería Lerner, en 1965, con una serie de dibujos alucinantes, al maduro creador del año pasado en El Laberinto, puede rastreadse la misma conmovedora fidelidad: es una visión del mundo lo que está en juego; la técnica sigue su camino ascendente, pero el poeta permanece fijado a las tres o cuatro palabras

realizadas sobre papel en dibujo, pintura o grabado. Principalmente el dibujo, al que se ha considerado siempre entre nosotros como un hermano menor de otras disciplinas."

La aventura tiene sus riesgos, precisamente por el precio más bien bajo de las obras sobre papel, y porque las exposiciones se realizarán "exclusivamente por invitación, sin cobrar a los artistas".

Sin embargo, el optimismo de Perla Figari ("pariente, pero lejano", del pintor uruguayo) es tan vasto como para tener organizado el programa de todo el año: serán 14 muestras ("una sola colectiva, porque hay gran afinidad entre los expositores"), de tres semanas cada una, entre las que resalta, a mediados de junio, la exposición de nuevos trabajos de la legendaria grabadora Aída Carballo.

Por ahora puede decirse que la escalera de la calle Maipú ha encontrado su destino; todos los días, los que se someten a su tentación, obtienen como recompensa 43 maneras de conocer a Carmelo Carrá. ♦

DESIGNACIONES — De **Roberto Avellaneda**, 48, como Gobernador de Tucumán, en reemplazo del general Fernando Allaga García; en Buenos Aires, el 13 de marzo (páginas 12 y 13).

• De **Francisco Máximo Ricciardi**, 56, como Embajador de la Argentina ante el Gobierno de la República Dominicana; la Cancillería informó que se le concedió el placet, el 14 de marzo.

RENUNCIAS — Del Cardenal **Achille Lienart**, 84, Arzobispo de Lila, Francia, a la administración de su sede, el 13 de marzo.

• De **George Brown**, 47, a la Secretaría de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña; en Londres, marzo 15. Lo sustituye **Michael Stewart**, 61, quien ya desempeñara esas funciones entre enero de 1965 y agosto de 1966: en ese momento la Cancillería pasó a manos de Brown, y el Departamento de Asuntos Económicos, que éste dirigía, a las de Stewart.

DECISIONES — De la Corona británica, de independizar a la Isla Mauricio (situada a 885 kilómetros al Este de Malgache y llamada así por los holandeses en honor del Príncipe Mauricio de Nassau, reinante en 1598) después de más de siglo y medio de dominación. Se anunció el 12 de marzo, en Londres.

ASUNCIONES — Del comodoro **Enrique A. Niethardt** como titular de la Dirección General de Circulación Aérea y Aeródromos; en Buenos Aires, el 9 de marzo.

FUTUROS — Del diplomático, político, periodista, inconformista británico y actual Embajador en la India, **John Freeman**, 53, como sucesor del actual Embajador en los Estados Unidos, Sir Patrick Dean, 59. El reemplazo se consumará dentro de un año, cuando éste llegue a la edad de retiro exigida por el Servicio de Relaciones Exteriores; en Londres, el 7 de marzo.

CUMPLEAÑOS — Del Presidente de la Real Academia Española, don **Ramón Menéndez Pidal**, 99, el 13 de marzo, en Madrid. "Ser viejo no excluye el deber" y "Vivir por vivir no tiene objeto", fueron las dos convicciones que emitió ante los periodistas, en vísperas de su nuevo aniversario.

AUSTERIDADES — Del ex Gobernador de Entre Ríos (1958-62), **Raúl Uranga**, quien se negó a asistir a la entronización de retratos de antiguos mandatarios de esa provincia. Rogó que el suyo no fuera colocado mientras él viva; el 12 de marzo.

CASAMIENTOS — De **Earl E. T. Smith**, 64, ex Embajador de USA en Cuba, con **Lesly Stockard Hickox**, 30, una heredera de Palm Beach. El matrimonio, desprestigiado por la madre de la novia, es el cuarto para ambos. En una ceremonia secreta, celebrada en Atlanta, Georgia, el 8 de marzo.

• De **Fumiko Higashikuni**, 21, nieta mayor del Emperador del Japón, Hirohito, y Kazutoshi Omura, 28, ejecutivo de Hitachi Metals Ltd.; según el rito shintoista, en Tokio.

• De **Maureen O'Hara**, 46, con el general retirado de aviación, Char-

TRANSICIONES

les **Blair**. La actriz se había divorciado en 1952, después de 11 años de matrimonio con el director Will Price; en Saint Thomas, Islas Virgenes, el 13 de marzo.

CASAMIENTOS ANUNCIADOS — Del caudillo **Stokeley Carmichael**, 27, líder del Movimiento del Poder Negro, con la cantante sudafricana **Myriam Makeba**, 35, creadora del patá-patá; en Nueva York, el 15 de marzo.

CONFISCACIONES — De la vedette **Egle Martin**, 29, por su marido, **Eduardo Palacios Costa**, 49, que la obligó a retirarse abruptamente del ensayo final de *Maria de Buenos Aires*. Palacios informó que desaprobaba la afición artística de su segunda esposa, ante la consternación de los autores de la opereta, **Astor Piazzolla** y **Horacio Ferrer**. La pareja partió al día siguiente rumbo a Corrientes. En Buenos Aires, el 14 de marzo.

SOMETIMIENTOS — De **Timothy Leary**, 46, ex profesor de psicología de la Universidad de Harvard, y dos militantes de su Liga para el Descubrimiento Espiritual, a un juicio por la posesión y uso de estupefacientes; el 14 de marzo, en Nueva York, escenario desde el que Leary predicó el uso de alucinógenos.

REFACCIONES — De la prominente nariz del actor **Federico Luppi**, 35, que padecía, desde hace años, de una marcada desviación de tabique que le dificultaba la respiración; fue operado en Buenos Aires, el 13 de marzo. La flamante nariz será estrenada por Luppi ante las cámaras de Canal 7, en medio de las intrigas de un teleteatro policial que protagonizará.



Ex diva Martin: En familia.

PROHIBICIONES — De la circulación de la revista **Life** en español, ordenada por el Gobierno de Guatemala, quien acusó a la International Time-Life de denigrar a su país y a él mismo en artículos recientes; el 13 de marzo.

MUERTES — De **Harold Bache**, dueño de la agencia de cambios Bache and Company, de Nueva York, en la madrugada del jueves 15, víctima de la fiebre del oro bajo la forma de crisis cardíaca. La agencia Bache es la firma más importante del mundo en el sector del comercio de metales preciosos y una de las más grandes agencias de cambio. Harold era el sobrino del fundador de la firma.

• Del general **Charles Louis Marcel Ailleret**, 60, jefe del Estado Mayor Conjunto de Francia. El avión en que viajaba junto con su mujer e hija y otras 16 personas embistió una colina de la Isla de Reunión, en el Océano Índico, poco después de haber despegado, el 10 de marzo (página 30).

• De la Princesa **María Pignatelli**, 72, cuando el automóvil que conducía chocó en Catanzaro, Italia, el 11 de marzo.

• De **Amparo Romo**, 90, una de las grandes tiple españolas de principio de siglo. En Barcelona, su ciudad natal, el 13 de marzo.

• De **Marion Griffin Zeckendorf**, 62, casada en segundas nupcias con **William Zeckendorf**, en 1940. Colaboró con su marido en una penosa lucha contra la bancarrota en 1964, al vender la residencia de Manhattan —once pisos—, que éste pusiera a su nombre. Al estrellarse un Boeing 707 de Air France, en la Isla de Guadalupe, en el Caribe, junto con otras 62 personas, el 5 de marzo.

• De **Luis Santiago D'Imperio**, 53, Secretario de Hacienda de la Nación desde el 8 de junio de 1967 y una de las personalidades más distinguidas de la actividad aseguradora. Después de una entrevista con el Presidente Onganía, un ataque cardíaco lo fulminó en su despacho; Osvaldo Tovo, Subsecretario de Hacienda, trató de auxiliarlo practicándole respiración artificial boca a boca. D'Imperio había sufrido un infarto en diciembre de 1967, pero a pesar de las advertencias médicas, siguió fumando. El 14 de marzo, en Buenos Aires.

• De **Andrea Della Corte**, 85, miembro de la Academia de Ciencias de Viena, musicólogo y crítico sutil. Autor de *La vida musical de Goethe* y *La interpretación musical y los intérpretes*, ensayos ágiles y eruditos. En Turín, el 13 de marzo.

• De **Helen Walker**, 52, actriz secundaria de la década del 40 (su film más notable: *El pecado de Cluny Brown*, 1947). Un incendio destruyó su residencia en 1960 y la despojó de todos sus bienes. Entonces, **Dinah Shore**, **Hugh O'Brian**, **Vivian Baline** y **Ruth Roman** organizaron una función artística para aliviar su pobreza. Abatida por años de enfermedades y tragedias; el 11 de marzo, en Hollywood. ♦



**PERO
CASI
NI SE NOTA**



ESTE AÑO HAY UN NUEVO FALCON

Los Concesionarios FORD tienen ya los FALCON NUEVA SERIE 1968. Con algunos perfeccionamientos técnicos, nuevos detalles de confort, más equipos opcionales a su elección. No son muchas cosas, pero cada vez que introducimos un cambio en el FALCON éste se mantiene. No hay detalles que aparecen y desaparecen. Todo cambio tiene que ser una mejora. Y algo muy importante: cuando decida cambiarlo no tendrá sorpresas en el valor de reventa. Por todo esto Ud. puede comprar tranquilo su FALCON NUEVA SERIE 1968.



FALCON: EL FORD T DEL AÑO 2000



Sprite, el sabor adulto.

Audaz, incitante,
provocativo...
eso es el sabor
de Sprite,
el sabor adulto.



Otro producto de calidad de la
Compañía Elaboradora de Coca-Cola